

# palabras

Revista de la cultura  
y de las ideas / Fundación España Guinea Ecuatorial

Septiembre 2010 Luis Alcaide y Darío Valcárcel  
Alicia Campos Serrano  
Anthony Fitchue  
Mbuyi Kabunda  
Juan José Laborda  
Andrés Ortega  
Iván R. Reyna  
Benita Sampedro Vizcaya

Revista editada en colaboración con



# 02

# Índice

Palabras es una publicación periódica de la Fundación España Guinea Ecuatorial  
C/ Cruz del Sur, 30  
28007 Madrid  
ISSN 1989-7464-2009

- 01** **Notas del editor**  
Juan José Laborda
- 17** **Discurso de Barack Obama**
- 27** **Anthony Fitchue**  
El fenómeno Obama:  
un acontecimiento extraordinario
- 37** **Luis Alcaide y Darío Valcárcel**  
Obama en la encrucijada
- 45** **Andrés Ortega**  
África, parte de las relaciones transatlánticas.  
Por un nuevo concepto atlántico  
Américas-África-Europa
- 49** **Mbuyi Kabunda**  
La política de Obama:  
cambios, continuidades, esperanzas, dudas
- 65** **Benita Sampedro Vizcaya**  
Guinea Ecuatorial en la agenda política  
de los Estados Unidos
- 83** **Iván R. Reyna**  
Venas abiertas: Obama y América Latina
- 95** **LECTURAS DE 'PALABRAS'**  
**Alicia Campos Serrano**  
Entrando y saliendo de Guinea

## EDITOR

Juan José Laborda Martín

## DIRECTOR

Donato Ndongo Bidyogo

## COORDINADOR

Fernando Laborda Martínez

## COMITÉ DE REDACCIÓN

Tomás Fernández García, Rodolfo Martín Villa, Alberto Ruiz Thieri, Jaime Montalvo Correa, Fernando Ledesma, Araceli Mangas Martín, Jesús Romero Trillo, Miguel Ángel Moratinos Cuyaube, Enriqueta Chicano Jávega, Francisco Javier Doz Orrit, Fernando Ledesma Ibáñez, Jesús Rafael Argumosa Pila, Rosa Delia Blanco Terán, Jesús Quijano González, José María Echevarría Oriozola, Carlos Emilio Rodríguez-Quiroga Menéndez, Joan Rigol Roig, Alejandro Crasny Zyman.

## CONSEJO ASESOR

Víctor García de la Concha, Isabela de Aranzadi, Juan José Solozabal, Andrés de Blas Guerrero, Alicia Campos Serrano, José María Ruiz Soroa, Max Liniger Goumaz, Tutú Alicante, Antonio Núñez y García-Saúco, Luís Alcaide de la Rosa, Benjamín Calvo Pérez, Alfonso Maldonado Zamora, Pedro V. García, Patxo Unzueta, José Miguel Larraya, Ana Ruiz Tagle, Andrés Sanz Mulas.

# Notas del editor

Juan José  
Laborda

## ¿Será Guinea Ecuatorial otra Filipinas?

**M**i experiencia con los asuntos de Guinea Ecuatorial me convenció de la necesidad de lograr varias cosas básicas, previas a cualquier intento serio y continuado de ocuparse de ese país, el único con relaciones históricas recíprocas en el África subsahariana. Necesitamos que Guinea Ecuatorial forme parte de un consenso político y social. No es fácil. Como pasa con Cuba, los asuntos con esa antigua colonia africana dejan de ser política exterior, para convertirse, muchas veces, en debates de política interior, lo que significa que el disenso es mayor que los acuerdos, al revés de lo que sucede con la mayoría de los países del área. El ejemplo de Cuba me sirve para la segunda cosa básica: mientras con Cuba tenemos muchos intereses de toda índole, con Guinea Ecuatorial, carecemos casi absolutamente de ellos. Efectivamente, por una historia particular e incomprensiblemente desconocida, en Guinea Ecuatorial, hoy, apenas viven españoles, no tenemos bancos, corresponsales de prensa, y es muy reducido el número de empresas, de inversores, de técnicos, de científicos, de cooperantes, de turistas, etc., que operan allí. Algo que no se corresponde con la importancia económica de ese país, y sobre todo, con la responsabilidad que tenemos con él. La falta de intereses con Guinea Ecuatorial hace que sus noticias, normalmente malas, generen una gran atención en la sociedad española, para pasar, a continuación, a un prolongado período de ausencia de información. Nos enteramos de asuntos de ese país, de parecida manera a los de Camerún, Gabón o Nigeria que son estados próximos o fronterizos. Lo que ocurre es que Guinea Ecuatorial sigue hablando castellano, conserva la cultura española con su diversidad territorial, y además, los distintos pueblos que conforman su sociedad, sienten, todavía, una simpatía y una atracción por España, sin que exista, ni remotamente, una corriente en sentido recíproco.

Este tipo de reflexiones nos llevó a un grupo de personas interesadas por ese pequeño país africano –500.000 habitantes– a crear una Fundación para mejorar las relaciones con Guinea Ecuatorial. La *Fundación España-Guinea Ecuatorial*, que así se llama, este año inicia su existencia. Forman su patronato, las siguientes personas: Alejandro Crasny, Joan Rigol, Tomás Fernández García, Jaime Montalvo, Carlos Rodríguez-Quiroga, Joseba Echebarria, Jesús Quijano, Delia Blanco, Jesús Argumosa, Fernando Ledesma, Ara-

celi Mangas, Javier Doz, Enriqueta Chicano, Rodolfo Martín Villa, Miguel Ángel Moratinos, Jesús Romero, como secretario, Alberto Ruiz Thierry, como vicepresidente, y yo mismo, como presidente.

Los patronos son resultado de un profundo consenso: están representados los principales partidos políticos, los dos sindicatos más representativos, y socialmente, al patronato pertenecen empresarios, militares, miembros de organizaciones religiosas, de la universidad, de las profesiones liberales, etc., así como el Ministro de Asuntos Exteriores, miembro nato de la Fundación. Se ha huido del sistema de cuotas: por encima de todo prevalece el interés por Guinea, y el convencimiento de que el consenso es nuestro método y nuestro lema.

Queremos mejorar las relaciones entre los dos países, y especialmente, el interés de los periodistas, de la universidad, de los empresarios y de las empresas. Una vez dije que Guinea Ecuatorial podía, en cincuenta años, ser como Filipinas: un país de pasado español pero que se situó en el campo cultural e idiomático de los Estados Unidos. Me lo escuchó un amigo guineano, quien añadió que en el futuro de su país, España y Norteamérica, si trabajan juntos, será algo muy beneficioso para Guinea. Consecuencia de aquella conversación: he dirigido una carta, en nombre de la Fundación, a los electos presidente Obama, y vicepresidente, Biden. Ambos tienen un gran interés por África, por su democratización, y por su desarrollo humano.

Nuestra Fundación tiene dos líneas programáticas. La primera consiste en becar a chicos y chicas de ese país para que estudien en universidades y centros de formación profesional de España. No hace falta subrayar la enorme importancia que este hecho tiene. El presidente de Castilla y León, Juan Vicente Herrera nos escuchó hace unos días, y seguramente, será el pionero en este programa emocionante y decisivo para el futuro de nuestras relaciones con Guinea Ecuatorial. Cataluña, Valencia y Extremadura seguirán los pasos de Castilla y León. Esperamos crear una corriente que comprenda a las demás Autonomías, y también, al Gobierno de la Nación.

La segunda línea de trabajo consiste en editar la Revista "*Palabras*". Dirigida por el novelista e intelectual guineano, Donato Ndongo-Bidyogo, pretendemos que esa publicación esté a la altura de las mejores revistas de asuntos africanos del mundo. Contando con los servicios españoles de cooperación cultural exterior nos proponemos llegar con 1.000 ejemplares a ese país. Resumidamente, "*Palabras*", quiere ser un proyecto de ideas para conocer y desarrollar la cultura de Guinea Ecuatorial, su relación con la española, y con un propósito político bien claro: hacer que en sus páginas escriban todos los que creen en un futuro democrático, independiente y pacífico. Eso significa que buscaremos la colaboración, desde el Gobierno de Teodoro Obiang, a los partidos y grupos sociales que pacíficamente discrepan de él. La insistencia en la paz no es algo retórico: la Fundación tiene el convencimiento de que la violencia es el peor escollo que amenaza a África, el que agrava todos los demás problemas de ese Continente sufriendo ■

## Algunas enseñanzas en las primarias USA

El seguimiento de las primarias norteamericanas, a veces ocupa las primeras páginas informativas de los medios españoles, por delante de nuestras elecciones legislativas. Hay importantes novedades: es el fin sin herederos del presidente Bush. Con él se van por el desagüe de la política muchas cosas: un mensaje radical que pretendió revolucionar las bases de un consenso establecido por los principales presidentes después de la guerra mundial. Roosevelt estableció un consenso de alcance mundial al definir el marco internacional con la ONU, y su traslación a las democracias occidentales, con los derechos humanos y los derechos de nueva creación, a la salud, a la educación, etc. Eisenhower, Kennedy, Johnson, Reagan, Clinton, demócratas y republicanos, mantuvieron el pacto forjado durante años por los dos partidos americanos. ¿También Reagan, el idolatrado precedente de Bush y los *neocon*? Estudios recientes indican que, ante la falta de realismo de los demócratas de esos años, una parte del grueso de los obreros y trabajadores de afiliación demócrata, es decir, la izquierda norteamericana, confiaron en la innovación de Reagan para desburocratizar el *welfare state*. Hilary Clinton, y sobre todo, Barak Obama, los dos contendientes demócratas, han ampliado el tradicional discurso de la izquierda norteamericana: el senador por Illinois ha ido más lejos: se dirige a todas las clases sociales, a todos los orígenes étnicos, buscando un consenso que los Estados Unidos necesita para salir de la desmoralización actual. "Yes, we can", "sí, nosotros podemos", fueron las palabras mágicas que el candidato Obama pronunció en su discurso en New Hampshire cuando perdió unas elecciones ante Hilary Clinton. Se han convertido en un himno contagioso. Kevin Sack, corresponsal en el The New York Times, concreta: "qué necesitan *poder lograr* los americanos": y responde: "su lugar en el mundo y capacidad de controlar su propio futuro".

Es también el declive de una manera publicitaria de hacer política, en la que el marketing y las encuestas de opinión ocupan el lugar de los programas ideológicos y de las prioridades sociales. Barak Obama lo ha expresado perfectamente: el verdadero liderazgo político señala las dificultades para llegar a las metas. La política no es el catálogo de existencias, con las consabidas gangas y rebajas, de un supermercado de las ilusiones. Al contrario, en democracia, también es necesario convocar para los esfuerzos y los sacrificios.

Sean como sean los resultados de estas primarias, Hilary Clinton, Barak Obama, y en el lado republicano, John McCain, representan otro enfoque radicalmente distinto que lo que ha significado Bush. Realismo riguroso frente a idealismos poco meditados. Búsqueda de acuerdos en lo fundamental, en vez de ese radicalismo de las mayorías partidarias, lo que en otras ocasiones he denominado jacobinismo o leninismo de los extre-

mos políticos. El discurso de los tres aspirantes a la presidencia norteamericana ha dejado de ser, por fin, un hilvanado de eslóganes confeccionado por técnicos publicitarios y sociólogos prácticos. El tiempo de asesores políticos como Karl Rove, con sus escasamente honestas maniobras con la prensa y con los rivales políticos, está siendo superado. El *argumentario*, la doctrina preparada por expertos en comunicación, que recitaban sin parar y sin salirse del guión, tanto el presidente Bush, como sus partidarios, fuera y dentro de Estados Unidos, ha producido el rechazo de los electores. Ese repudio se explica por la irritación sentida ante la falsedad o la mentira –las promesas del presidente ante la guerra o ante sus medidas económicas– y también, por la desconfianza ante un tipo de políticos incapaces de salirse de un libreto preparado por los asesores partidarios.

En Estados Unidos se valora de nuevo al dirigente con personalidad propia, que capta la atención de los electores con ideas nuevas y elaboradas, cuyo liderazgo se asienta en su singularidad intelectual y moral, en vez de ser "una persona cercana, igual al resto de la gente", lo cual, además, siempre es incierto. Bush era un líder popular, con sus dosis de vulgaridad cultural, un antiguo niño de papá, a medias alcohólico, a medias, empresario fracasado. Su mérito consistía en que había superado la adicción, junto con un acercamiento redentor a la fe cristiana. ¿Pero ese esfuerzo apreciable, servía para dirigir la primera potencia del mundo? Back Obama tiene una brillante hoja de servicio en las mejores facultades de Derecho, y en su capacidad para lograr consensos sociales como activista social en Chicago, y como senador por Illinois. Hilary Clinton, uno de los cien abogados más competentes e influyentes de Estados Unidos, como senadora ha destacado en asuntos complejos, como la sanidad, o la educación. John McCain, también senador, es un conservador que censura a los partidos, incluyendo el suyo, por su dependencia del poder de los grupos empresariales. Es un *maverick*, un contestatario con pensamiento propio. Discrepa de la derecha religiosa, apoyando a los homosexuales, a los emigrantes sin papeles; y también de la orientación de su partido en asuntos como la protección del medio ambiente –está contra la poderosa industria tabaquera–, y en los gastos irracionales en defensa. Además es un héroe auténtico: soportó torturas siendo prisionero en Vietnam porque no consintió actuar como un traidor a su país.

Las primarias norteamericanas detectan en el actual momento mundial dos hechos. Se ha revalorizado la capacidad política, la inteligencia y la experiencia personal como condición para lograr acuerdos duraderos pensando en un futuro incierto. La idea de sumar, de las coaliciones, del consenso político, se impone cuando la inseguridad se presenta bruscamente. El segundo hecho, la sociedad norteamericana gira hacia la izquierda después de años de una coalición efectiva del capitalismo contrario a las regulaciones con "*la mayoría cristiana*", un conjunto de grupos unidos contra las libertades individuales, logradas a partir de los años 60 del siglo pasado. La repercusión en Europa, y en España, como siempre, será pronto muy evidente ■

## Debates de otra época parecida

Escribo esta colaboración después de contemplar el debate televisado entre los dos candidatos a vicepresidentes de los Estados Unidos: el demócrata Joseph Biden y la republicana Sara Palin. Un encuentro dialéctico sin apenas contenidos. Biden no ha criticado a su rival para no aparecer prepotente ante una mujer que aparece como un ama de casa, una americana corriente, conservadora hasta la caricatura, pero que encarna la manera de ser de millones de mujeres –y de hombres también– que sienten que son mayoría, llevando a la política estatal las pequeñas cosas que constituyen su vida, su vida corriente.

Son candidatos, y es un debate, de tiempos anteriores, de cuando las preocupaciones electorales, en este Occidente rico y bien alimentado, versaban sobre cuestiones cotidianas, asuntos populares como, por ejemplo, el empleo mal pagado de los hijos, las colas en la sanidad pública o la escasez de autobuses las noches de los fines de semana. El candidato debe saber el precio del autobús, o el del café en una cafetería corriente, algo que conoce el elector corriente. Esa era la clave de los debates de estos tiempos inmediatamente anteriores. Contaba más responder con simpática precisión a ese tipo de preocupaciones del votante ordinario que dominar las materias especializadas que se suponía era necesario para administrar el municipio, la región o el país en cuestión. Tratándose de Estados Unidos, con sobrada capacidad de hacer trizas al planeta Tierra, la espontánea respuesta de Sara Palin sobre atacar a Rusia si vuelve a hacer de las suyas en Georgia no ha producido escalofríos. Es lo que piensan, con suma sinceridad, una buena parte de votantes que no están maleados por la elevada política de los que saben de eso en Washington.

Pero ese debate de hoy, no es el debate que se espera para los próximos años. Los serios problemas que se ciernen sobre la economía y sobre la seguridad del mundo –la guerra aparecen más probables que en la época de la guerra fría– no se abordan en su complejidad. Primero, porque no se sabe del todo su diagnóstico, y segundo, porque el medio televisivo es reluctante a lo analítico, a lo reflexivo y a todo lo que no sea liviano y pasajero. Para la democracia contemporánea se plantea una duda sobre sus capacidades: ¿la elección democrática no seleccionaba a los mejores? ¿Es elitista, o no, esperar que la democracia sirva para acercarnos a la aristocracia en lugar de sumergirnos en el populismo? Y bajando a nuestra escena nacional ¿tiene alguna lógica que el debate presupuestario esté condicionado por las disposiciones del Estatuto catalán cuando el sistema financiero mundial se encuentra con riesgos de desplome?

El votante corriente siente inquietud por la suerte de los ahorros de toda su vida, o por la hipoteca que no acaba de pagar. Es una preocupación concreta y ordinaria, pero

nadie da una respuesta tranquilizadora del todo, más allá de comunicarnos su inmensa fe en sus palabras y en su país.

Esta época actual me recuerda los años anteriores a la Primera Guerra Mundial. Años de prosperidad, *la belle époque*, de euforia, de confianza en la técnica y en la ciencia, de transgresiones en las costumbres, en el arte, en la política. Fue un tiempo impactado por los nuevos medios de comunicación: se habla entonces por primera vez de los "*mass media*", en inglés, para afirmar su novedad, como hoy.

Los españoles no tenemos el mismo recuerdo: mientras la mayoría de las naciones vecinas vivían alegremente en aquellos años, nosotros acabábamos de ser derrotados en la guerra de Cuba por otra nueva potencia, los Estados Unidos. Buen ejemplo de aquel período: la fuerza y la astucia de los gobiernos nacionales eran la única norma que se aplicaba en las relaciones económicas, financieras y militares. Arrastrados por esa soberbia del poder del dinero, y confiados por vencer militarmente en pocas horas a cualquiera que se resistiese –los españoles, en 1898–, Europa se lanzó a una guerra que cada uno de los contendientes estaba convencido que sería corta y casi sin bajas. No Europa, sino todo el mundo, tuvieron que llegar a 1945, después de dos hecatombes, para comprender que eran necesarias unas leyes universales. Las que hoy han dejado de existir. De las que no han hablado las dos personas que ayer nos contaron, a través de las televisiones mundiales, cómo iban a gobernar a partir de noviembre. ¡Homer Simpson, a continuación, estuvo más agudo! ■

## La América de Obama

Otro cambio que va a producir la elección de Barack H. Obama para presidente de los Estados Unidos consiste en que se ha incrementado mucho el interés de los españoles por ese país. Además, la simpatía por el próximo presidente americano se traducirá en una mejora del conocimiento sobre las características de la democracia de Washington, Lincoln y Roosevelt, sin los prejuicios que sobre ella todavía imperan en amplios sectores de nuestra opinión pública. A diferencia de la mayoría de los europeos que han sentido cómo soldados norteamericanos morían en dos ocasiones combatiendo a favor de sus pueblos, nosotros sólo hemos tenido una experiencia bélica con ellos, la guerra perdida en 1898. Después de nuestra guerra civil –¡vivimos como conflictos civiles lo que otros sufrieron como contiendas internacionales!– las administraciones americanas fueron vistas como enemigas por alguna de las “*dos Españas*”: Roosevelt y Truman, porque apoyaron el embargo al Gobierno de Franco en 1945; Eisenhower, por lo contrario en 1959. Por esas y otras cosas –la desconfianza ante una nación cimentada en la libertad religiosa– en España creo que no hemos visto la enorme influencia que los Estados Unidos tenían sobre nuestra vida nacional. El *crash* en Wall Street de 1929 estuvo por debajo de hechos como el ascenso y declive de la II República; en 1977 ¿nuestra transición hubiera sido distinta si no hubiese sido elegido un presidente como Jimmy Carter, ferviente defensor de la democracia en el mundo?

Lo que resulta fascinante es que los ideales de los “padres fundadores” ¡un grupo de americanos que inventaron una república basada en la libertad individual en el siglo dieciocho!, sigan siendo el argumento político de los americanos, doscientos treinta y dos años después. Es el “sueño americano”. Lo que vimos en las lágrimas de muchos ciudadanos en Chicago, escuchando las palabras del recién elegido presidente, era la fe renovada en unos ideales, que al igual que hace dos siglos, dan cabida a cualquier ser humano, un humanismo universal surgido en América, la tierra prometida.

Es admirable: no hace tanto que los negros defendían tener los mismos derechos que los blancos, los años de Martín Lutero King; en Chicago contemplamos la emoción del reverendo Jesse Jackson, participe en las marchas civiles organizadas por King, hasta su asesinato. A veces se objeta: “En Europa no somos tan racistas”. Bien, es una conjetura, pero ¿lo seríamos de igual manera si nuestros países hubiesen tenido que integrar tantas razas como ellos? Lo que no es una conjetura: la realidad biográfica del próximo presidente americano: hijo de un keniatá –Obama se llama el protagonista guineano de la novela de Donato Ndongo, un apellido común entre los bantúes, mayoritarios en esa región central de África–, por su extracción familiar, Obama, en Europa, hubiera tenido menos posibilidades de ascenso social. Él no pertenece a esa élite en la que

están Condolezza Rice o Colin Powell. Obama, posiblemente, sería más un marginal en las grandes ciudades europeas que un brillante universitario titulado en Harvard, la más selecta facultad de derecho de su país. Pero el sueño americano no es sólo una ilusión individual, el triunfo privado de aquéllos que logran la fama o la riqueza. El "sí, podemos", es una utopía política, no quimérica, al alcance del esfuerzo de un pueblo unido con esos antiguos ideales. Sobre esas ideas construyó Obama su discurso en Chicago. Él era, en la soledad del escenario, la imagen de un sueño de millones y millones de personas, y no sólo americanos, sino de todo el mundo. Su elección no es resultado de las cuotas para las minorías; es la decisión de la democracia constitucional más antigua, afrontando la situación más difícil desde los años 30 del siglo pasado. ¿Se imaginan algo así con un turco en Alemania, un paquistaní en Gran Bretaña, un argelino en Francia, o un ecuatoriano –no digo un marroquí– en España?

Pero Obama es más que eso. Es la posibilidad de un cambio político para todas las democracias. La izquierda americana, con él, aspira a dirigir un movimiento poderoso que está presente en las actuales sociedades abiertas. Sus claves son claras: protagonismo de las personas, de las ideas, de las instituciones, reduciendo el poder holístico de los partidos políticos. Liderazgo basado en el rigor, y no en rasgos populistas. Apuesta por los ideales del progreso, de la tolerancia, de la compasión, en lugar de ese jacobinismo, que a derecha y a izquierda, han dañado el prestigio y la credibilidad de la política. El consenso, el pacto, como objetivos más elevados de unas sociedades amenazadas por la crisis económica y la desorientación ideológica, lo que significa que el rival no es un enemigo, y en política internacional, el regreso a la cultura internacionalista, al multilateralismo y al acuerdo con los países aliados para afrontar una globalización desgobernada ■

## Carta al presidente Barack Obama (I)

Como si fuese un niño crédulo escribiendo a su rey mago favorito, hoy quiero redactar esta carta, con la ilusión de que sus peticiones lleguen al presidente Barack H. Obama:

"Querido Presidente: ¡Felicidades y buena suerte! Quisiera pedirle que haga el máximo esfuerzo por realizar el programa expuesto por usted y por el vicepresidente Joe Biden. Conozco lo difícil que resulta gobernar según lo prometido, especialmente en su caso, porque ha sido claro y concreto en sus compromisos. Tengo entendido que, precisamente, esa claridad programática le ha valido la victoria electoral ya que los electores estaban hartos con la engañifa de presentar ideas inconcretas, y a veces rechazables, dentro de un envase característico de la publicidad engañosa, dirigida al subconsciente. Celebro que se vuelva al político que mide las palabras con rigor intelectual y moral.

Al otro lado del Atlántico, en España, sabemos la esperanza que ha generado con su idea de cómo debe ser la política democrática. Concretamente, su decisión de desterrar el concepto de enemigo. Nuestras reglas de juego consisten en que el consenso básico de nuestras constituciones descansa en canalizar el disenso en un debate continuo, que considera al que piensa de manera distinta, un rival, cuyo pensamiento es tan legítimo como el del otro.

Coincidimos con usted, señor Presidente, en que su país, y otros Estados antiguos de Europa, como el mío, en estos tiempos de crisis y de incertidumbres necesitan unidad para afrontar con éxito esos problemas. Sabemos que antes de su frase "*Sí, podemos*", los norteamericanos conocieron la que pronunció en la Convención Demócrata de hace cuatro años: "*There is not a liberal America and a conservative America; there's the United States of America*". Aquí podríamos escribirla como: "*No hay una América de izquierdas o de derechas, sino una América (O España, o Europa, etc.)*". Unidad, que no está en contra de la diversidad, de la discrepancia, de la libertad de pensamiento. Usted, señor Presidente, lo ha querido aclarar desde el principio. Cuando se pide eso dentro de un régimen democrático como son los nuestros, sólo los que mantienen el concepto de enemigo en la política rechazan el significado auténtico de su afirmación.

No somos ni optimistas, ni pesimistas, sobre el final de las severas dificultades económicas. Tenemos esperanza, sin embargo, en que su liderazgo oriente el modo de salir de esta comprometida situación, especialmente, para las personas que están en el desempleo, con sus negocios en ruina, o con serias dificultades vitales. Le animamos a que mantenga el propósito de encontrar soluciones internacionales, globales, en lugar de encerrarse en sus fronteras. El mercantilismo de creer que gana lo que los demás

pierden, de proteger mi economía de la competencia de los otros países, no solo es algo injusto, sino que no es realista. Esa orientación pasó a la historia, fue una equivocación teórica, y produjo fenómenos políticos y sociales imprevistos –entre ellos, los gobiernos autoritarios, de los que sabemos mucho en Europa–.

Hace más de sesenta años, un antecesor suyo, el presidente Franklin D. Roosevelt solucionó las consecuencias de la crisis de 1929, abriéndose comercialmente al mundo, y garantizando a los trabajadores y a los desprotegidos de los países con sindicatos y con elecciones libres, su participación en el reparto de la renta nacional. Usted, señor Presidente, y su vicepresidente, el señor Biden, por experiencia personal, lo conocen al detalle. Como sabemos de su preocupación por la mala suerte económica de millones de personas en el Mundo es por lo que pensamos que en este tiempo tendremos que hacer a escala mundial, lo que los grandes dirigentes políticos de aquella época, lograron a escala nacional: para salir del estancamiento económico, los pobres deben salir de la pobreza, y acceder a los bienes básicos para cualquier vida digna: la comida, el agua, la educación, la salud y el cuidado de los niños, los ancianos y los enfermos.

Como se ha repetido de muchas maneras, lo que necesitamos es que los responsables políticos de los principales países se pongan de acuerdo para establecer un orden económico y político que sirva para nuestra época. La globalización es inexorable. Tenemos que ser capaces de gobernarla. Pero la vuelta al crecimiento económico nos plantea el dilema de sus consecuencias para el clima, para la naturaleza y para el equilibrio de nuestro planeta. La única manera de encarar el futuro razonablemente, con respeto al medio ambiente, es disponiendo de autoridades mundiales que tengan la legitimidad democrática para prohibir como si fuesen delitos internacionales, determinados atentados que hoy de están produciendo, con daños enormes para la humanidad, y la Tierra que ésta habita. Las democracias occidentales tienen en ese proyecto su mejor oportunidad para seguir siendo competitivas. En casi todo lo demás, en la especialización productiva, los países emergentes, hace tiempo que nos han superado. Contra lo que pensaba el anterior Presidente, la protección del medio ambiente es nuestro porvenir económico y ético" ■

## Carta al presidente Barack Obama (y II)

Señor presidente, necesitamos que los Estados Unidos abran una nueva etapa de estrecha colaboración con Europa. Es palpable que los norteamericanos desconfían de los países europeos, especialmente los de la Vieja Europa, los que no estuvieron bajo el dominio soviético. Aparecemos muy contradictorios: escrupulosos y muy exigentes con los Derechos Humanos pero poniendo poco dinero y pocas fuerzas humanas para abordar situaciones dramáticas. Sabemos que en Yugoslavia, en Afganistán, en las diversas guerras civiles africanas, en Palestina, incluso en Iraq, etcétera, ha existido una desproporción entre las críticas europeas, y el grado de compromiso para resolverlas. Sin embargo me atrevo a señalar que la Unión Europea volverá a ser el socio y el aliado natural de Estados Unidos si su país, señor Presidente, como en otras circunstancias, nos exige más, pero con cuidado y simpatía. Lo que usted dijo refiriéndose a la política interior americana es aplicable a las relaciones con las naciones europeas: queremos la unidad de acción con su país, pero con respeto a nuestra pluralidad política y cultural.

Las prioridades diplomáticas con las que ha empezado su presidencia son esperanzadoras. Iraq, Afganistán y Palestina forman un mismo problema: que los pueblos de civilización islámica no sean vistos como enemigos nuestros, ni que ellos sigan a quienes predicán el odio hacia nuestra manera de vivir. ¡Celebro que en su primer discurso como Presidente afirmase que los creyentes en el Islam forman también parte del pueblo norteamericano! Apostar por el pluralismo religioso es parecido al sueño de Luther King sobre el pluralismo racial. ¡Las utopías se hacen realidad si hay una voluntad razonable detrás! Los nombres de la secretaria de Estado, Hillary Clinton, de George Mitchell y de Richard Holbrooke es un triunfo de la diplomacia sobre la fuerza bélica. Lo que supone, prioridad a la dimensión de la justicia económica y social en su tratamiento, y por lo tanto, cooperación multilateral en su resolución.

Hemos sufrido viendo el desastre humano en Gaza. La defensa del derecho de Israel a existir seguirá siendo uno de los principios de su actuación. Los Estados, o los movimientos políticos, que propugnan la destrucción del Estado judío también mantienen unas parecidas amenazas contra las democracias occidentales. La anunciada *yihad* para reconquistar Andalucía sería sólo una extravagancia si no hubiésemos sufrido el atentado de Madrid en 2004. Por eso mismo, situar el problema palestino en otro plano que no sea condenar a ese pueblo a la desesperación y a ser gobernados por intolerantes fanatizados será bueno para todos.

La experiencia de Holbrooke y de Mitchell para terminar con conflictos enconados, como los Balcanes o Irlanda del Norte, es el signo que está detrás de su nombramiento. Parece empezar un tiempo en que la política basada en el diálogo sin aprioris-

mos, inicie el camino en medio de prejuicios, de simplificaciones sobre el Mal y el Bien, que escondían los intereses egoístas de una minoría desaprensiva.

Aquí en España, observamos con interés el modo como el senador George Mitchell encauzó el diálogo entre el IRA y las autoridades británicas e irlandesas que alumbraron el compromiso del Viernes Santo por el que se ponía fin a décadas de atentados, muertos y destrucción. Creímos que ETA, por afinidad, se apuntaría a un fin similar. No lo hizo, y se equivocó. Después de aquel Viernes Santo de 1998, sucedió el atentado de las Torres Gemelas, y tras éste, los de Madrid y Londres, y los que sufrieron Marruecos, Turquía, Indonesia, Iraq, Pakistán y otros varios países. La medida del tiempo es esencial para los resultados políticos, especialmente, si son de política con mayúscula. ETA fue arrollada por la aceleración del tiempo histórico. Hoy es un problema lamentable, como hace once años, pero entonces, podía terminar con alguna dimensión internacional, mientras que ahora es un grupo local de terroristas, aislados del todo el mundo.

Señor Presidente, nuestra historia reciente, desde que nos integramos hace 30 años en las organizaciones democráticas internacionales, puede resultar atractiva para los países que buscan salir de un prolongado pasado de violencia, dictaduras e injusticias. Nosotros sabemos que una política pragmática, que se apoye en el Estado de Derecho, no sólo garantiza las libertades individuales sino que consigue el desarrollo económico y la paz social. Estoy seguro que la mayoría de los ciudadanos españoles compartirán conmigo las mismas esperanzas ■

## Haití o la metáfora del Mundo

"E n todo caso, Haití necesitaría de los instrumentos y de los recursos que un gran país pondría para superar una catástrofe inmensa, los efectos de una guerra devastadora o todos los males imaginables juntos. Pero Haití no tiene siquiera los medios de uno pequeño y padece algo parecido a una plaga bíblica. Independiente desde 1804, en plena marea revolucionaria francesa, la antigua colonia de Francia pasó directamente del esclavismo a los patrones jacobinos, y se quedó estancado en unas atrabiliarias y surrealistas monarquías o dictaduras personales y familiares. Yo hice el viaje por carretera, desde el aeropuerto de la República Dominicana, hasta Puerto Príncipe. Nada más cruzar la frontera que divide la isla en dos Estados, el paisaje sobrecoge. La belleza vegetal que queda detrás, deja paso a un desierto pelado. Los haitianos son 8 millones de seres (hoy son 10) que han deforestado un país de 27.750 kilómetros cuadrados, porque sólo tienen madera como combustible. Las lluvias estacionales han hecho el resto. El manto vegetal ha sido arrastrado hacia el mar. La plataforma costera ha sido recubierta de barro. Los famosos mariscos y pescados que se servían en los hotelitos frecuentados por celebridades intelectuales europeas y americanas de los años cuarenta, ya no existen. Haití, por no tener, no tiene siquiera identidad nacional. Se ha intentado codificar el idioma que habla el pueblo: el *créole* o criollo. Pero las elites cultas y las políticas hablan francés, y la minoría rica, inglés. Lo mismo sucede con la religión. El vudú desborda al catolicismo. Tampoco Haití ha tenido un ejército influyente. De hecho, los dictadores se sirvieron de grupos privados como los "tontons" para dominar. La primera tierra americana bajo influencia europea mira hoy hacia África, aunque pocos países africanos miran hoy hacia Haití, la primera república democrática de ciudadanos negros del mundo. Pero Toussaint Louverture, su líder nacional, murió en las mazmorras de Napoleón un año antes de la independencia."

Esta fue una parte de *"la carta"* que dediqué a Haití en enero de 2004. Recordaba mi visita a ese país en 1998, cuando representé a mi partido en el Congreso de los socialistas haitianos. Estaban radicalmente en contra del regreso político de Jean Bertrand Aristide, el cura que derrocó a *"Baby Doc"* Duvalier, el hijo del sátrapa que sojuzgó Haití con los *"tontons macoutes"*, unas pandillas de terroríficos asesinos. Aristide se transformó en el poder en otro dictador, del género mesiánico. Le acusaban del asesinato de antiguos colaboradores suyos, y más tarde se exilió, según creo recordar, en Sudáfrica. Entonces no pensaba, como hoy, en un terremoto. ¿Qué más le puede suceder aún peor a Haití? Hay países que hace falta verlos para creer las desdichas que padecen. El obispo de Guipúzcoa ha respondido como respondió la Iglesia cuando Lisboa fue destruida por un terremoto. La teología no sirve hoy para explicar cosas como ésta.

El actual Papa, a las puertas de otro horror como Auschwitz, se preguntó: ¿Dónde estabas Señor?

Pero la desesperación no tiene todavía la única respuesta. Hoy sigo respondiendo como lo hizo Voltaire ante la catástrofe lisboeta: aún cabe la esperanza en la razón. Haití es una metáfora del mundo. Sus injusticias, y la ceguera idiota de algunos poderes, nos pueden conducir a todos al terrible y absurdo lugar donde se encuentra hoy ese pequeño país. Se me ocurren algunos argumentos sobre el microcosmos haitiano, sobre su significado alegórico:

1º. Si todos viviesen como la minoría haitiana rica, no habría sido tan devastador el efecto del terremoto. Las catástrofes naturales se aminoran con la civilización.

2º. La superpoblación es también una catástrofe natural que hoy padecen los pobres del mundo como los haitianos. Y sus primeras víctimas son las mujeres y sus hijos. La natalidad y la sexualidad no han sido nunca naturales en la especie humana.

3º. La catástrofe climática puede ser evitada. Como lo hubiera sido en Haití. Habría sido suficiente con obtener energía de cualquier recurso fabricado, gas, petróleo, electricidad, etc, en lugar de quemar los bosques naturales de la isla.

4º. Los haitianos sufren las consecuencias del fracaso de su Estado. Pero tras 200 años de independencia, las posibilidades de lograr el "consenso estatal" parecen ilusorias. ¿Tiene viabilidad, incluso, tiene sentido, fabricar una identidad nacional, una moneda, un ejército, unas aduanas, en fin, los atributos del Estado de hace 100 años? ¿No están mejor los de Puerto Rico (asociado a los USA) que muchos que son soberanos? Y esta es una pregunta para los entusiastas de independencias varias, sean saharauis, vascos, catalanes o corsos, etcétera.

5º. Nadie quiere cargar con Haití. Ningún Estado puede ya administrar a otro. Ni la República Dominicana, ni los Estados Unidos, ni la Organización de Estados Americanos. Y la ONU ha tenido que reconocer que sólo los americanos tienen capacidad, y voluntad, de asegurar un cierto orden mundial. La actitud de Francia, quejándose del despliegue americano, no merece el mínimo aprecio. Seguramente la mala suerte de Haití empezó en 1697, cuando esa parte de la Isla de Santo Domingo pasó a poder de Francia, que la llenó de esclavos. Después de ese comienzo, Francia no sido más que un venenoso ejemplo. ¡Y ahora se vuelve estrecha y pacifista! ¡La bancarrota ideológica del clásico nacionalismo francés! Les ha salido un imitador más grotesco: el sinvergüenza del presidente Ortega de Nicaragua, quejoso por la ayuda militar americana en ese país.

6º. Haití nos plantea las limitaciones "naturales" de este tiempo. Hace falta un nuevo consenso mundial para dotarnos de un orden que compense las incapacidades de la ONU y de los antiguos Estados. A la espera de un gobierno mundial: utopía necesaria, es decir, creyendo que no es extravagante ■

## El papel de las políticas progresistas en África Sub-Sahariana

**P**arece indispensable una política de cooperación entre Europa y Estados Unidos que colabore en la resolución de los problemas en África. Con respecto a Guinea Ecuatorial, nuestro pasado ha establecido una vinculación entre ambos países por cultura y proceso democrático. En la idea de cooperación, nosotros aportamos la parte más ideológica mientras que los norteamericanos trabajan centrándose en los intereses económicos o el posicionamiento de Guinea en la logística internacional.

Aunando esfuerzos seremos los dos únicos países que puedan cooperativa y amigablemente ayudar a que Guinea encuentre un futuro próspero.

El pasado 19 de julio se celebró en Madrid la primera edición de " African Progress". Esta iniciativa impulsada conjuntamente por el PSOE, la Fundación IDEAS y el Congreso Nacional Africano (ANC) de Sudafrica, reunió a destacados líderes políticos progresistas del continente africano.

Es el primer evento de este tipo celebrado en España y su objetivo pasa por establecer un foro permanente de dialogo entre partidos socialistas y progresistas de África, fortalecer los vínculos entre think tanks progresistas europeos y africanos y crear una nueva agenda común de compromisos entre los actores de uno y otro continente para el desarrollo de África.

En esta primera edición el dialogo, estructurado en paneles temáticos, se centró en varios temas capitales:

- Gobernabilidad, conflictos armados y ausencia de mecanismos multilaterales con capacidad suficiente para resolverlos/evitarlos.
- Derechos humanos, oportunidades económicas y superación de la pobreza.
- Derechos económicos, recursos naturales y desarrollo sostenible.
- Efectos del cambio climático en el continente.
- Los fenómenos migratorios y la escasez de los recursos humanos.
- Igualdad de género, sanidad y justicia.

Acudieron a la cita los presidentes de Tanzania, Jakaya Mrisho Kikwete; el de Cabo Verde, Pedro de Verona Rodrigues Pires; el primer ministro de Etiopía, Meles Zenawi; el vicepresidente del Gobierno de Sudáfrica, Kgalema Motlanthe y el viceministro de Asuntos Exteriores y responsable de Internacional del Congreso Nacional Africano (CNA), Ebrahim Ebrahim; el ex presidente interino de Liberia, Amos Sawyer; además de los secretarios generales y presidentes de las formaciones políticas progresistas de Senegal, Costa de Marfil y Ghana.

El acto de cierre lo protagonizó el Presidente José Luis Rodríguez Zapatero quien anunció su intención de proponer la creación de una herramienta financiera de lucha contra la pobreza en la conferencia que se celebrará en septiembre en la sede de la ONU para evaluar los Objetivos de Desarrollo del milenio, que reunirá a los principales líderes mundiales en Nueva York ■

# Discurso de Barack Obama

**E**L PRESIDENTE: *(Toque de trompeta)*. Esto me gusta. Muchas gracias. Muchas gracias. Creo que el Congreso necesita una de estas trompetas. *(Risas)*. Suena muy bien. Suena como si Louis Armstrong estuviera ahí. *(Risas)*.

Buenas tardes a todos. Es un gran honor para mí estar en Accra y hablar ante los representantes del pueblo de Ghana. *(Aplausos)*. Estoy profundamente agradecido por la bienvenida que he recibido, igual que Michelle y Malia y Sasha Obama. La historia de Ghana es rica, los lazos entre nuestros dos países son fuertes y me enorgullece que ésta sea mi primera visita al África subsahariana como presidente de los Estados Unidos de América. *(Aplausos)*.

Deseo agradecerles a la Sra. Presidenta de la Cámara y a todos los miembros de la Cámara de Representantes que sean nuestros anfitriones hoy. Deseo agradecerle al presidente Mills su excepcional liderazgo. A los ex presidentes: Jerry Rawlings, al ex presidente Kufuor, al vicepresidente, al juez jefe del Tribunal Supremo; muchas gracias a todos por su extraordinaria hospitalidad y por las maravillosas instituciones que han establecido aquí en Ghana.

Estoy hablando ante ustedes al final de un largo viaje. Empecé en Rusia para una cumbre entre dos grandes potencias. Viajé a Italia para una reunión de las principales economías del mundo. Y he venido a Ghana por una sencilla razón: El siglo XXI será configurado no sólo por lo que habrá de suceder en Roma, Moscú o Washington, sino que por lo que ocurra también aquí en Accra. *(Aplausos)*.

Esta es la simple verdad de una época en la que las fronteras entre los pueblos se ven abrumadas por nuestras conexiones. Su prosperidad puede contribuir a expandir la prosperidad de América. Su salud y seguridad pueden contribuir a la salud y seguridad del mundo. Y la fuerza de su democracia puede ayudar a avanzar los derechos humanos de personas en todas partes.

Es por ello que no veo a los países y los pueblos de África como un mundo aparte; veo a África como una parte fundamental de nuestro mundo interconectado *(aplausos)* como asociados de los Estados Unidos en beneficio del futuro que todos deseamos

El presidente de Estados Unidos Barack Obama pronunció un discurso ante el Parlamento de Ghana, en Accra, el 11 de julio. En estas páginas publicamos una traducción del discurso del presidente.

# No veo África como un mundo aparte, sino como parte fundamental de nuestro mundo interconectado

para nuestros hijos. Esta asociación debe estar basada en responsabilidad y respeto mutuos, y es sobre esto que deseo hablarles hoy.

Debemos empezar con la simple premisa de que el futuro de África depende de los africanos.

Digo esto conociendo perfectamente el pasado trágico que algunas veces ha atormentado a esta parte del mundo. Después de todo, llevo en mí la sangre de África, igual que mi familia, (*aplausos*), la historia de mi familia incluye tanto la tragedia como los triunfos de la historia africana en general.

Algunos de ustedes saben que mi abuelo fue un cocinero de los británicos en Kenia, y si bien fue un anciano respetado en su aldea, sus empleadores lo llamaron "muchacho" durante una gran parte de su vida. Estuvo en la periferia de la lucha por la liberación de Kenia, pero aún así estuvo brevemente encarcelado durante los tiempos de la represión. En su vida, el colonialismo no era simplemente la creación de fronteras artificiales o condiciones comerciales injustas; era algo que se experimentaba personalmente, día tras día, año tras año.

Mi padre creció arreando cabras en una pequeña aldea, a una distancia imposible de las universidades estadounidenses donde vendría a obtener una educación. Alcanzó la mayoría de edad en un momento de extraordinaria promesa para África. Las luchas libradas por la generación de su propio padre dieron vida a nuevos países, empezando aquí mismo en Ghana. (*Aplausos*). Los africanos se estaban educando y se imponían en nuevas formas, y la historia estaba en marcha.

Pero a pesar del progreso realizado –y hubo progresos considerables en muchas partes de África– sabemos también que una gran parte de esa promesa queda todavía por realizarse. Países como Kenia tenían una economía per cápita mayor que la de Corea del Sur cuando yo nací. Estos países quedaron muy atrás. Partes del continente africano han sido devastadas por enfermedades y conflictos.

En muchos lugares, la esperanza de la generación de mi padre se tornó en cinismo, hasta en desesperación. Es fácil acusar y culpar de estos problemas a otros. Sí, un mapa colonial que no tenía sentido ayudó a fomentar los conflictos. Muchas veces el Oeste se dirigió a África como patrocinador o fuente de recursos, en lugar de socio; pero el Oeste no es responsable de la destrucción de la economía de Zimbabwe durante la década pasada, ni de las guerras en que se recluta a niños como combatientes. Durante la vida de mi padre, fue en parte el tribalismo, el patrocinio y el nepotismo de una Kenia independiente los que descarrilaron su carrera, y sabemos

que este tipo de corrupción sigue siendo un hecho diario en la vida de demasiadas personas.

Pero sabemos también que ésta no es toda la historia. Aquí en Ghana, ustedes nos muestran una cara de África que el mundo pasa por alto demasiadas veces al ver solamente tragedias o una necesidad de recibir caridad. El pueblo de Ghana ha trabajado arduamente para establecer la democracia sobre una base más firme, con repetidas transferencias pacíficas de poder aún en elecciones estrechamente reñidas. *(Aplausos)*. Y a propósito, puedo decir que por eso la minoría merece tanto reconocimiento como la mayoría. Con un gobierno mejorado y una sociedad civil emergente, la economía de Ghana ha registrado tasas de crecimiento impresionantes. *(Aplausos)*.

Este progreso puede no presentar el drama de las luchas de liberación del siglo XX, pero téngase la seguridad de que por último será más significativo; ya que igual que es importante salir del control de otros países, es incluso más importante crear un país propio.

Creo, por lo tanto, que este momento es tan prometedor para Ghana y para África como el momento en que mi padre alcanzó la mayoría de edad y surgieron nuevos países. Este es un nuevo momento de gran promesa. Sólo que esta vez, hemos aprendido que no serán gigantes como Nkrumah y Kenyatta los que determinarán el futuro de África. En cambio, serán ustedes quienes lo determinarán: los hombres y las mujeres del parlamento de Ghana *(aplausos)*; la gente que ustedes representan. Serán los jóvenes rebosantes de talento y energía y esperanza los que podrán reclamar el futuro que tantos en generaciones anteriores nunca realizaron.

Ahora, para cumplir esta promesa, debemos reconocer primero la verdad fundamental que ustedes han gestado en Ghana: que el desarrollo depende de un buen gobierno. *(Aplauso)*. Este es el ingrediente que ha faltado en demasiados lugares, por demasiado tiempo. Este es el cambio que puede liberar el potencial de África; y esta es una responsabilidad que solamente los africanos pueden asumir.

En lo que respecta a Estados Unidos y al Oeste, nuestro compromiso no debe medirse solamente en los dólares que gastamos. He prometido aumentos sustanciales en nuestra ayuda al exterior, lo que va en interés de África y en interés de Estados Unidos. Pero la verdadera señal del éxito no está en que seamos una fuente de socorro perpetuo que ayude a la gente sólo a sobrevivir; está en que seamos socios de la creación de capacidad para un cambio transformacional. *(Aplausos)*.

**No serán gigantes como Nkrumah y Kenyatta los que determinarán el futuro de África, sino los jóvenes rebosantes de talento y energía y esperanza.**

Esta responsabilidad mutua debe ser el fundamento de nuestra sociedad. Me concentraré hoy en cuatro áreas que son de importancia crítica para el futuro de África y de todo el mundo en desarrollo: la democracia, la oportunidad, la salud y la resolución pacífica de conflictos.

Primero, debemos apoyar a los gobiernos democráticos fuertes y sostenibles. *(Aplausos)*.

Tal como dije en El Cairo, cada país da vida a la democracia de su propia manera y de acuerdo con sus propias tradiciones. Sin embargo la historia ofrece un claro veredicto: los gobiernos que respetan la voluntad de su propio pueblo, que gobiernan con consentimiento y no por la fuerza, son más prósperos, más estables, y tienen mayor éxito que los gobiernos que no lo hacen.

Esto trata de algo más que simplemente celebrar elecciones. Trata también de lo que ocurre en el período entre elecciones. *(Aplausos)*. La represión puede adquirir mu-

chas formas y demasiados países, incluso aquellos que tienen elecciones, son atormentados por problemas que condenan a su población a la pobreza. Ningún país va a crear riqueza si sus líderes explotan la economía para enriquecerse a sí mismos *(aplausos)* o si la policía, si la policía puede ser comprada por los narcotraficantes. *(Aplausos)*. Ninguna empresa comercial desea invertir en un lugar donde el gobierno

se lleva el veinte por ciento de las ganancias *(aplausos)* o donde el director de la autoridad portuaria es corrupto. Nadie desea vivir en una sociedad en la que el imperio de la ley cede el paso al imperio de la brutalidad y el soborno. *(Aplausos)*. Eso no es democracia, eso es tiranía, aún si ocasionalmente se produce una elección en ese lugar. Este es el momento para que este estilo de gobierno termine. *(Aplausos)*.

En el siglo XXI, las instituciones capaces, fidedignas y transparentes son la clave del éxito: parlamentos fuertes; fuerzas policiales honradas; jueces independientes *(aplausos)*; una prensa independiente; un sector privado vibrante; una sociedad civil. *(Aplausos)*. Estas son las cosas que dan vida a la democracia, porque esto es lo que cuenta en la vida diaria de la gente.

Ahora, una y otra vez, el pueblo de Ghana ha elegido el gobierno constitucional en lugar de la autocracia, y ha demostrado tener un espíritu democrático que permite que se manifieste la energía de su pueblo. *(Aplausos)*. Vemos esto en los líderes que aceptan la derrota gentilmente –el hecho de que los opositores del presidente Mills estuvieran anoche a su lado para saludarme cuando bajé del avión dice volúmenes acerca de Ghana *(aplausos)*–; vencedores que resisten los llamados para ejercer fuerza contra la oposición en formas injustas. Vemos este espíritu en periodistas valientes como Anas Aremeyaw, que arriesgó su vida para informar de la verdad. Lo vemos en policías

## La democracia es algo más que simplemente celebrar elecciones

como Patience Quaye, que ayudó a enjuiciar al primer traficante de personas en Ghana. (*Aplausos*). Lo vemos en los jóvenes que dicen lo que piensan acerca del patrocinio, y que participan en el proceso político.

En todas partes de África, hemos visto innumerables ejemplos de gente que toma el control de su destino, y que efectúa cambios desde abajo hacia arriba. Lo vimos en Kenia, donde la sociedad civil y el sector empresarial se unieron para ayudar a poner fin a la violencia postelectoral. Lo vimos en Sudáfrica, donde tres cuartas partes del país votaron en la elección reciente –la cuarta desde que terminó el apartheid–. Lo vimos en Zimbabwe, donde la Red de Apoyo Electoral se enfrentó a una represión brutal para defender el principio de que el voto de una persona es su derecho sagrado.

Ahora, que no quepa la menor duda: la historia está del lado de estos africanos valientes, no de aquellos que se valen de golpes de estado o cambios de la constitución para mantenerse en el poder. (*Aplausos*). África no necesita hombres fuertes, necesita instituciones fuertes. (*Aplausos*).

Estados Unidos no procura imponer ningún sistema de gobierno a ningún otro país. La verdad esencial de la democracia está en que cada país determine su propio destino. Pero lo que Estados Unidos hará es aumentar la ayuda a personas responsables y a instituciones responsables, con la atención enfocada en apoyar al buen gobierno; los parlamentos, que previenen los abusos del poder y aseguran que las voces de la oposición sean oídas (*aplausos*); el estado de derecho, que asegura una administración equitativa de la justicia; la participación cívica, de manera que los jóvenes se involucren; y las soluciones concretas contra la corrupción, como la responsabilidad forense y los servicios de automatización (*aplausos*), el fortalecimiento de las líneas directas, la protección de aquellos que desvelan situaciones ilegales con el fin de aumentar la transparencia y la rendición de cuentas.

Nosotros proporcionamos este apoyo. He ordenado a mi administración que preste mayor atención a la corrupción en nuestros informes sobre los derechos humanos. La gente en todas partes debería tener el derecho de iniciar un negocio o de obtener educación sin pagar un soborno. (*Aplausos*). Tenemos la responsabilidad de apoyar a aquellos que actúan en forma responsable y de aislar a aquellos que no lo hacen, y eso es exactamente lo que Estados Unidos hará.

Ahora bien, esto conduce directamente al segundo aspecto de nuestra asociación: sostener el desarrollo que proporcione oportunidades para mayor número de personas.

Con una mejor forma de gobierno, no tengo dudas de que África guarda la promesa de una base más amplia de prosperidad. Véase el éxito extraordinario de los africanos en mi país, Estados Unidos. Les está yendo muy bien, pues tienen el talento, tienen el espíritu emprendedor. La pregunta es, ¿cómo nos aseguramos de que los africanos tengan éxito aquí en sus propios países? El continente es rico en recursos naturales. Desde empresarios de teléfonos celulares hasta los pequeños granjeros, los africanos han de-

mostrado tener la capacidad y la dedicación para crear sus propias oportunidades, pero también deben romperse los viejos hábitos. La dependencia de los productos básicos o de un solo tipo de exportación tiende a concentrar la riqueza en las manos de unos pocos y deja a la gente demasiado vulnerable a los cambios desfavorables de la economía.

De manera que en Ghana, por ejemplo, el petróleo trae grandes oportunidades y ustedes han sido muy responsables al prepararse para tener nuevos ingresos, pero como tantos saben en Ghana, el petróleo no puede convertirse simplemente en un nuevo cacao. De Corea del Sur a Singapur la historia muestra que los países prosperan cuando invierten en su gente y en su infraestructura (*aplausos*); cuando promueven múltiples industrias de exportación, desarrollan una fuerza laboral experta y crean espacio para empresas pequeñas y medianas que generan empleo.

Mientras África se esfuerce por hacer realidad esta promesa, Estados Unidos responderá extendiendo más nuestra mano. Al reducir los costos que van a consultores y administradores occidentales, queremos poner más recursos en manos de quienes los necesitan, mientras se capacita a la gente para que haga más por sí mismos. (*Aplausos*). Esa es la razón por la cual nuestra iniciativa de seguridad alimentaria de 3.500 millones de dólares se concentra en métodos y tecnologías nuevas para los agricultores, no simplemente enviar productores o bienes estadounidenses a África. La ayuda no es un fin en sí misma. El propósito de la asistencia extranjera debe ser la creación de las condiciones para que no haga falta más ayuda. Quiero ver que el pueblo de Ghana no sólo sea autosuficiente para tener alimentos, deseo verles exportando alimentos a otros países y ganando dinero. Ustedes pueden hacer eso. (*Aplausos*).

Ahora bien, Estados Unidos también puede hacer más que promover el comercio y las inversiones. Los países ricos debemos abrir nuestras puertas a los bienes y servicios de África de una manera significativa. Ese será un compromiso de mi gobierno. Y donde haya buen gobierno podremos ampliar la prosperidad a través de asociaciones públicas y privadas que inviertan en mejores carreteras y electricidad; creación de capacidad para entrenar a la gente para crear un negocio, servicios financieros que no sólo lleguen a las ciudades sino también a las áreas pobres y rurales. Esto también responde a nuestros propios intereses... porque si se levanta a la gente de la pobreza y se crea riqueza en África, ¿saben qué? Se abrirán mercados nuevos para nuestros propios productos. De manera que es bueno para los dos.

Un área que ofrece tanto un peligro innegable como una promesa extraordinaria es la de la energía. África emite menos gases de efecto invernadero que cualquier otra parte del mundo, pero es la más amenazada por el cambio climático. Un planeta que se calienta propagará enfermedades, reducirá los recursos acuáticos y agotará las cosechas, generando condiciones que crearán más hambruna y conflictos. Todos nosotros,

particularmente el mundo desarrollado, tenemos la responsabilidad de reducir estas tendencias, mitigándolas y cambiando la manera en que utilizamos la energía. Pero también podemos trabajar con los africanos para tornar esta crisis en oportunidad.

Juntos podemos trabajar asociados en beneficio de nuestro planeta y de la prosperidad, y ayudar a los países a aumentar el acceso a la energía, al tiempo que evitamos la fase más sucia del desarrollo. Piensen en eso: a través de África hay abundante energía eólica y solar, energía geotérmica y biocombustibles. Desde el valle del Rift hasta los desiertos del norte de África, desde las costas occidentales hasta los cultivos de Sudáfrica: los dones inagotables de África pueden generar su propia energía al tiempo que exporta energía limpia, lucrativa, al exterior.

Estas medidas son más que cifras de crecimiento en una hoja de cálculo. Se trata de que personas jóvenes con educación puedan conseguir trabajo para sostener una familia; de que un agricultor pueda llevar sus productos al mercado; de que un empresario emprendedor con una idea buena pueda iniciar un negocio. Se trata de la dignidad del empleo; se trata de la oportunidad que debe existir para los africanos en el siglo XXI.

Así como el gobierno es vital para la oportunidad, también es crítico para el tercer aspecto del que quiero hablar: fortalecer la salud pública.

En años recientes se han hecho progresos enormes en partes de África. Muchas más personas con VIH/SIDA viven productivamente y obtienen las medicinas que necesitan. Acabo de ver una maravillosa clínica y hospital concentrada particularmente en la salud materna. Pero todavía son demasiados los que mueren por enfermedades que no deberían matarlos. Cuando mueren niños por la picadura de un mosquito, y las madres mueren al dar a luz, sabemos que hay que progresar más.

Sin embargo, debido a los incentivos, con frecuencia ofrecidos por los países donantes, más médicos y enfermeras africanos se van al extranjero o trabajan en programas que se concentran en una sola enfermedad; y esto crea necesidades en la atención primaria y en la prevención básica. Mientras tanto, los individuos africanos también tienen que tomar decisiones responsables que prevengan la propagación de enfermedades, al tiempo que promueven la salud pública en sus comunidades y países.

De manera que por todo África vemos ejemplos de personas que enfrentan estos problemas. En Nigeria una campaña interreligiosa de cristianos y musulmanes ofrece un ejemplo de cooperación para enfrentar la malaria. Aquí en Ghana y a través de África vemos ideas innovadoras para satisfacer las necesidades de atención, por ejemplo mediante iniciativas de salud que usan la comunicación por Internet para permitir que los médicos de las grandes ciudades apoyen a los de los pueblos pequeños.

Estados Unidos apoyará estos esfuerzos a través de una estrategia de salud global, integral, porque en el siglo XXI tenemos que actuar por nuestra conciencia pero

también por nuestro interés común, porque cuando un niño muere en Accra por una enfermedad que se puede prevenir, eso nos hace de menos en todas partes; y cuando en cualquier rincón del mundo hay enfermedades sin control sabemos que pueden propagarse a través de océanos y continentes.

Y es por eso que mi gobierno ha comprometido 63.000 millones de dólares para hacer frente a estos desafíos: 63.000 millones de dólares. *(Aplausos)*. Sobre la base de las fuertes acciones del presidente Bush continuaremos la lucha contra el VIH/SIDA. Buscaremos la meta de poner fin a las muertes por malaria y tuberculosis y trabajaremos para erradicar la polio. *(Aplausos)*. Lucharemos... combatiremos las enfermedades tropicales ignoradas. Y no nos enfrentaremos solos a las enfermedades... invertiremos en sistemas de salud pública que promuevan el bienestar y se concentren en la salud de las madres y de los niños. *(Aplausos)*.

Ahora bien, al asociarnos en busca de un futuro más saludable, también debemos detener la destrucción causada no sólo por la enfermedad sino también por los seres humanos, de manera que el último aspecto que trataré es el conflicto.

Permítame que sea claro: África no es la caricatura grosera de un continente en guerra perpetua. Pero si somos sinceros, para demasiados africanos el conflicto es una parte de su vida, algo tan constante como el sol. Hay guerras por tierras y hay guerras por recursos. Y todavía es demasiado fácil para quienes no tienen conciencia manipular a comunidades enteras para que vayan a la guerra por religiones y entre tribus.

Estos conflictos son una piedra de molino atada al cuello de África. Ahora bien, todos tenemos muchas identidades: de tribu y de etnia; de religión y de nacionalidad. Pero definirse como alguien que se opone a otro que pertenece a una tribu diferente, o que rinde culto a un profeta diferente, es algo que no tiene cabida en el siglo XXI. *(Aplausos)*. La diversidad de África debería ser una fuente de fuerza, no una causa de división. Todos somos hijos de Dios. Todos compartimos aspiraciones comunes: vivir en paz y seguridad; tener acceso a la educación y a las oportunidades; amar a nuestras familias y a nuestras comunidades y a nuestra fe. Esa es nuestra humanidad común.

Es por eso que debemos defender la humanidad en nuestro medio. Nunca se ha justificado, nunca es justificable apuntar a inocentes en nombre de una ideología. *(Aplausos)*. Forzar a los niños a matar en guerras es la sentencia de muerte de una sociedad. Condenar a las mujeres a la violación continua y sistemática es la marca última de la criminalidad y de la cobardía. Debemos dar testimonio del valor de cada niño en Darfur y a la dignidad de cada mujer en el Congo. Ninguna fe o cultura debería condonar los ultrajes contra ellos. Y todos nosotros debemos esforzarnos por lograr la paz y la seguridad necesarias para el progreso.

Los africanos están ante este futuro. Aquí también, en Ghana, vemos como ustedes ayudan a señalar el camino hacia adelante. El pueblo de Ghana debería enorgullecerse de sus contribuciones a los esfuerzos de pacificación del Congo hasta Liberia y al

Libano (*aplausos*) y de sus esfuerzos para resistir el flagelo del comercio la droga. (*Aplausos*). Recibimos de buen grado las medidas que están tomando organizaciones como la Unión Africana y ECOWAS para resolver mejor los conflictos, para mantener la paz y para apoyar a los necesitados. Y fomentamos la visión de una estructura de seguridad regional fuerte que pueda traer fuerzas transnacionales eficaces para que actúen cuando sea necesario.

Estados Unidos tiene la responsabilidad de trabajar con ustedes como socio para hacer avanzar esta visión, no sólo con palabras sino con apoyo que fortalezca la capacidad africana. Cuando hay genocidio en Darfur o terroristas en Somalia, estos no son problemas africanos simplemente... son desafíos de seguridad mundiales y exigen una respuesta mundial.

Y es por eso que estamos aquí listos para asociarnos por medio de la diplomacia, la asistencia técnica y el apoyo logístico, y respaldaremos los esfuerzos para hacer responsables a los criminales de guerra. Y permítanme ser claro: Nuestro Comando de África no está concentrado en establecer una avanzada en el continente, sino en enfrentar estos desafíos comunes para hacer avanzar la seguridad de Estados Unidos, de África y del mundo. (*Aplausos*).

En Moscú hablé de la necesidad de un sistema internacional en el que se respeten los derechos universales de los seres humanos y se opongan las violaciones de esos derechos. Y eso debe incluir un compromiso de apoyar a quienes resuelvan los conflictos pacíficamente, sancionando y deteniendo a quienes no lo hagan, y ayudando a quienes hayan sufrido. Pero en última instancia serán las democracias vibrantes como las de Botswana y Ghana las que hagan retroceder las causas de conflicto y hagan avanzar las fronteras de la paz y de la prosperidad.

Como dije antes, el futuro de África depende de los africanos.

El pueblo de África está listo para reclamar ese futuro. Y en mi país, los afroestadounidenses, incluidos muchos inmigrantes recientes, han prosperado en todos los sectores de la sociedad. Lo hemos hecho a pesar de un pasado difícil y hemos extraído fuerza de nuestra herencia africana. Sé que los africanos, con instituciones fuertes y una voluntad firme, pueden realizar sus sueños en Nairobi y Lagos, Kigali, Kinshasa, Harare, y aquí mismo en Accra. (*Aplausos*).

Ustedes saben, hace 52 años, los ojos del mundo estaban puestos en Ghana. Y un joven predicador llamado Martin Luther King viajó aquí, a Accra, para ver arriar la bandera británica e izar la bandera de Ghana. Esto fue antes de la marcha a Washington o del éxito del movimiento de los derechos civiles en mi país. Le preguntaron al Dr. King cómo se sintió al ver el nacimiento de un país. Y él respondió: "renueva mi convicción en el triunfo último de la justicia".

Ahora ese triunfo tiene que ganarse una vez más, y lo deben ganar ustedes. (*Aplausos*). Y le hablo particularmente a los jóvenes de toda África y de aquí mismo

en Ghana. En lugares como Ghana la gente joven constituye más de la mitad de la población.

Y esto es lo que ustedes deben saber: el mundo será lo que ustedes hagan de él. Ustedes tienen la capacidad de exigir responsabilidad a sus gobernantes y de crear instituciones que sirvan al pueblo. Ustedes pueden servir en sus comunidades y aprovechar su energía y educación para crear nueva riqueza y establecer nuevas conexiones con el mundo. Ustedes pueden conquistar la enfermedad y terminar los conflictos y realizar el cambio desde abajo hacia arriba. Ustedes pueden hacerlo. Sí, ustedes pueden, (*aplausos*), porque en este momento la historia está en marcha.

Pero estas cosas pueden hacerse sólo si todos ustedes asumen responsabilidad por su futuro. Y eso no será fácil. Llevará tiempo y esfuerzo. Se sufrirá y se producirán reveses. Sin embargo les puedo prometer algo: Estados Unidos estará con ustedes a cada paso del camino, como socio y como amigo. (*Aplausos*). La oportunidad, sin embargo, no vendrá de ninguna otra parte. Debe venir de las decisiones que tomen todos ustedes, de las cosas que hagan ustedes, de la esperanza que ustedes tienen en sus corazones.

Ghana, tu herencia es la libertad. Ahora es tu responsabilidad construir sobre los cimientos de la libertad. Y si lo haces miraremos hacia atrás dentro de años a lugares como Accra y diremos que este fue el momento en que se realizó la promesa; este fue el momento en que se forjó la prosperidad, cuando se superó el dolor y comenzó una nueva era de progreso. Este puede ser el momento en que presenciamos el triunfo de la justicia una vez más. Sí, se puede. Muchísimas gracias. Que Dios les bendiga. Gracias. (*Aplausos*) ■

LA CASA BLANCA  
Oficina del Secretario de Prensa  
Accra, Ghana

# El fenómeno Obama: un acontecimiento extraordinario

Anthony Fitchue

Morgan State  
University, Baltimore

Mucho antes de que la tinta de las firmas de las órdenes ejecutivas y de las leyes se secase, los pasillos del poder en Washington eran un hervidero de rumores sobre la capacidad intelectual del presidente electo, Barack Obama, de absorber y resumir una gran cantidad de información compleja, como el controvertido plan de rescate de 700.000 millones de dólares propuesto por el entonces Secretario del Tesoro, Henry M. Paulson. Esa cualidad personal del nuevo presidente es un rasgo que le diferencia de forma contundente de su predecesor, George W. Bush, el cuadragésimo tercer presidente de los Estados Unidos, el cual se distinguía por su falta de conocimiento de los temas y su actitud despreocupada. Así que no fue ninguna sorpresa cuando en aquella gélida noche del 4 de noviembre de 2008, Obama, joven senador por el estado de Illinois, subió al escenario y se acercó al podio en el Parque Grant de Chicago para celebrar la mayor victoria del partido demócrata en las elecciones presidenciales desde que Lyndon Johnson ganara en 44 de los 50 estados de la Unión.

Incluso para un individuo tan cerebral, serio, comedido y muy eficiente como el entonces candidato Barack Obama, la asistencia de unos 75.000 seguidores entusiastas a uno de los mítines electorales organizados durante la campaña electoral en el estado de Oregón, el 18 de mayo de 2008, fue un acontecimiento político extraordinario, si se tiene en cuenta que se trata de un estado donde el 90 por 100 de la población es blanca, y tan sólo el 2 por 100 afroamericana. Mucho antes de su investidura, el presidente electo tuvo que tomar decisiones económicas muy importantes, como la aprobación de un paquete de medidas para el estímulo de la economía, cuyo costo se eleva a miles de millones de dólares, y la aprobación de los presupuestos generales del Estado. Y todo esto en poco tiempo. Acto seguido, aprobó otras medidas necesarias, pero muy impopulares por su alto costo financiero: el rescate del sistema bancario y de la industria automovilística, y teniendo que lidiar al mismo tiempo con dos guerras en el exterior, cada

<sup>1</sup> La Cámara de Representantes aprobó una resolución de censura contra Joe Wilson, representante de Carolina del Sur, por increpar al Presidente Obama gritándole “usted miente”, durante el discurso que éste pronunció ante el Congreso sobre el Programa de Salud, el 9 de setiembre de 2009.

Históricamente, Carolina del Sur ha destacado por su negación de los derechos civiles de los afroamericanos. Esa postura se enmarca dentro de un contexto histórico específico: Carolina del Sur fue el primer estado en separarse de la Unión; las primeras escaramuzas de la Guerra Civil tuvieron lugar allí, cuando los cadetes de la Academia Militar *The Citadel* dispararon contra un buque mercante civil que traía avituallamientos para la guarnición federal de Fort Sumter, el 9 de enero de 1861. Véase Rogers J. George C. y C. James Taylor: *A South Carolina Chronology, 1497-1992* (2ª Edición) 1994.

## Acusado de “no ser lo bastante negro”, Obama mostró tener más lazos con África que la mayoría de los afroamericanos

<sup>2</sup> Jonathan Alter (2010): *The Promise: President Obama, Year One*.

vez más complicadas. Lo más extraordinario del caso es que se enfrentó a estos proyectos de dimensiones gigantescas nada más ocupar el Despacho Oval. Y pese a las muestras de competencia de las que hizo gala al tratar esos problemas, y a su disposición para gobernar con coraje, se enfrenta a la actitud rencorosa y vociferante de un Partido Republicano minoritario, cuya oposición tiene ribetes racistas. Ese antagonismo llegó hasta los pasillos del Parlamento, donde el representante del estado de Carolina del Sur no dudó en increpar a gritos al primer presidente negro de los Estados Unidos de América desde el hemiciclo del Congreso<sup>1</sup>.

### Comienzos humildes

La infancia de Barack Obama tiene muchos puntos en común con la de David Copperfield, el personaje de Charles Dickens. Obama tuvo una infancia solitaria y marcada por el abandono, al criarse sin raíces y sin la presencia de la figura paterna. Su madre, aunque cariñosa, era un tanto ingenua y a menudo estuvo ausente de su vida. Así, el joven Barack Obama vivía de casa en casa con familiares entre Yakarta (la capital de Indonesia), Hawái y la parte occidental del estado de Kansas. Al mismo tiempo, el futuro primer presidente negro de Estados Unidos estaba enzarzado en una lucha personal: la búsqueda de su propia identidad en medio de las humillaciones e insultos raciales que sufría por parte de sus condiscípulos blancos<sup>2</sup>. Y resulta irónico que durante la campaña presidencial fuera injustamente acusado de “no ser lo bastante negro”, aunque, llegado el caso, mostró que él tenía más lazos con África que la mayoría de los afroamericanos. Por otro lado, cuando se le acusó de no ser “lo suficientemente norteamericano”, recordó a los que dudaban de su patriotismo que no sólo tenía raíces en el Medio Oeste por parte materna, sino que también había heredado el acento y la forma de hablar de aquella región. Durante las giras electorales por las pequeñas localidades del sur del estado de Illinois, Obama demostró que también podía hablar a la gente del lugar con el mismo lenguaje llano y el acento de Kansas heredado de los abuelos maternos que lo criaron.

Obama se describe a sí mismo como el “hijo de un hombre negro de Kenia y de una mujer blanca de Kansas... criado por un abuelo blanco, que sobrevivió a la depre-

sión económica y que se alistó en el ejército del general George S. Patton durante la segunda guerra mundial, y una abuela blanca que trabajaba en una fábrica de aviones militares en Fort Leavenworth mientras su esposo estaba en el frente de guerra<sup>3</sup>. Estoy casado con una americana negra que lleva sangre de esclavos y de propietarios de esclavos, una herencia que hemos transmitido a nuestras dos preciosas hijas<sup>4</sup>. La diversidad étnica de sus orígenes le ha permitido adaptarse a diferentes situaciones y circunstancias. Al escribir sobre los orígenes de su madre, que era de Kansas, y los de su padre, de Kenia, y al reflexionar sobre su infancia pasada con su abuela en Hawaii, el nuevo presidente ha conseguido superar las circunstancias de su pasado.

Obama alcanza la madurez cuando la sociedad americana estaba embarcada en un proceso de reestructuración, con la introducción de cambios fundamentales propiciados por las leyes de Derechos Civiles de 1964 y 1965, así como la Ley de Inmigración y de la Nacionalidad de 1965. Ésta última abolió las cuotas de inmigración basadas en el país de origen del solicitante. Esos cambios permitieron que un individuo como el padre de Obama pudiera emigrar legalmente a Estados Unidos. La Ley de Derechos Civiles no sólo prohibía la discriminación en el empleo y la segregación en los espacios públicos, sino que permitió al Gobierno Federal tener un marco legal para acabar con la segregación en el sur del país. Dicha ley también eliminó las pruebas que determinaban si una persona era analfabeta, y con los impuestos electorales, mecanismos usados para determinar si un individuo tenía capacidad para ejercer su derecho al voto.

## Relevo en el Puente Edmund Pettus

La herencia multiétnica de Obama se diferencia de la mayoría de los afroamericanos en que éstos tienen una genealogía más homogénea. Además, la gran mayoría de los negros norteamericanos vive cerca de su lugar de nacimiento, en un radio no superior a los 150 kilómetros. El joven presidente, en cambio, ha sabido capitalizar su herencia multirracial y utilizar con habilidad esa ascendencia multicultural, lo que le permite incorporar su propia experiencia en el trato personal con otros individuos, incluso si éstos pertenecen a culturas muy diferentes y alejadas de la suya. Ese don natural de adaptarse a las circunstancias, a veces desafiantes, le ha permitido trabajar en lugares diversos, desde los programas de viviendas sociales hasta las salas de junta de las grandes corporaciones, comunicándose de forma efectiva con todos. Esa habilidad un tanto fuera de lo común le ayudó a formar coaliciones políticas y articular un discurso que ha atraído a un amplio sector de la población. Durante la campaña electoral, Barack Obama supo comunicar a la nación que él era el hombre que podía "transformar" los Estados Unidos y eliminar sus

<sup>3</sup> George Smith Patton III (1885-1945) destacó por su liderazgo y dotes de mando como general en jefe de las fuerzas armadas de Estados Unidos durante la segunda guerra mundial.

<sup>4</sup> *The Making of African America: The Four Great Migrations*, (New York: Penguin Group), p. 238.

<sup>5</sup> El 7 de marzo de 1965, también conocido como "El domingo sangriento", unos 600 manifestantes provenientes de la ciudad de Selma intentaron cruzar el Puente Edmund Pettus, pero fueron violentamente contenidos por las policías estatal y local con porras y gases lacrimógenos. Los manifestantes se vieron obligados a regresar a Selma. Véase David Remnick: *The Life and Rise of Barack Obama* (New York: Alfred Knopf).

<sup>6</sup> Milton Friedman es libertario y uno de los economistas más influyentes de la derecha política. Rechaza la burocracia gubernamental y es poco tolerante con el sistema político bipartidista.

<sup>7</sup> Véase José Antonio Vargas. "Obama raised Half a Billion Online"; *WashingtonPost.com*, 20 de noviembre de 2008.

profundas e históricas divisiones raciales. El presidente también absolvió a los centristas y a los conservadores que estaban avergonzados del legado racial e histórico de la nación. El congresista John Lewis –un veterano de la lucha por los derechos civiles que participó en las manifestaciones que tuvieron lugar en el tristemente famoso puente de Selma, Alabama, el 7 de marzo de 1965–, afirmó que "Barack Obama significa el relevo a la salida de aquel puente de Selma".<sup>5</sup>

En los importantes comicios presidenciales del 4 de noviembre de 2008, el carismático Barack Hussein Obama, hijo de un pastor de cabras de Kenia, fue elegido cuadragésimo cuarto presidente de los Estados Unidos de América. Se convirtió, de la noche a la mañana, en una estrella de rock de la vida política americana, erigiéndose en el vivo ejemplo del *sueño americano* a "la salida de aquel puente en Selma". La victoria de Obama no significa el triunfo de los derechos civiles, sino más bien la aplicación implícita de los principios económicos de Milton Friedman, el economista que afirmara que un mercado guiado por la competitividad es la mejor manera de eliminar los prejuicios raciales de la sociedad norteamericana<sup>6</sup>. Barack Obama resultó ser un adversario fuerte y *competitivo* para todos los candidatos, incluida Hilary Rodham Clinton –la esposa del ex presidente Bill Clinton–, que se enfrentaron a él durante la campana electoral. Demostró que un afroamericano podía concebir y desarrollar una campaña electoral exitosa, incluso cuando, dentro de su propio partido, las tendencias más influyentes tenían serias dudas sobre sus posibilidades de victoria. Pero Barack Obama ganó las elecciones porque realizó la mejor campaña electoral y utilizó las nuevas tecnologías con mayor eficacia, consiguiendo conectar con el elector medio durante la primera fase de las elecciones primarias, en Iowa. Otra de las razones que explican la gran victoria de Obama fue el hábil apuntalamiento de su candidatura gracias a donaciones privadas a través de internet. Esa fue el arma financiera secreta de su campana electoral: cambió las reglas del juego y la manera de hacer política que habían regido, hasta entonces, las relaciones entre los políticos y su electorado. Y Obama tenía varios electorados, además de sus seguidores blancos y negros. Recaudó unos 750 millones de dólares durante los 21 meses que duró la larga y agotadora carrera hacia la Casa Blanca. De las 6.500.000 donaciones que recibió, unas 6 millones fueron de cantidades no superiores a 100 dólares<sup>7</sup>. Y nada de todo eso tenía que ver con que Obama fuera negro, sino porque *él era el mejor candidato*.

## Brillante carrera política con un futuro prometedor

Pocos opinarán lo contrario: la elección de Barack Obama le augura un futuro brillante y prometedor. Para los afroamericanos que vivieron la mayor parte del siglo pasado privados de sus derechos, la presidencia de Obama significa un repentino cambio cua-

litativo y simbólico. No es ningún secreto que su promoción a la Casa Blanca llenó de esperanza a millones de personas. Pero la victoria tenía un precio. Nada más asumir la presidencia, se enfrentó con la amenaza de otra Gran Depresión económica, unas guerras cada vez más complicadas en Afganistán e Irak y un sistema político profundamente dividido, tanto con respecto a la postura a adoptar frente a Wall Street, como en los pasillos del Congreso en Washington. Ésta es la situación caótica que se encontró Obama cuando asumió la presidencia. Estaba dispuesto a tomar decisiones impopulares como el paquete de medidas para el estímulo de la economía, el rescate de los bancos, la reforma del sistema de salud y un programa de creación de puestos de trabajo para reducir el creciente índice de desempleo. Obama emprendió grandes iniciativas transformadoras en los doce primeros meses de su presidencia, gastando aproximadamente 1,5 trillones de dólares de los fondos públicos, incluyendo los 700.000 millones de dólares del programa de apoyo a la banca, más conocido por sus siglas TARP (aprobado por George W. Bush, el presidente saliente), así como unos 800.000 millones de dólares para estimular la economía<sup>8</sup>. Si bien es cierto que esas iniciativas encontraron una fuerte oposición al principio, hay indicios de que el programa de estímulo económico aprobado en febrero –junto al paquete de medidas para el rescate de los bancos– ha evitado una depresión económica aún más grave.

Una de las primeras decisiones del presidente Obama fue impulsar el sistema educativo y reducir las persistentes diferencias en los resultados académicos entre los niños de las escuelas públicas y los del sistema privado. Para ello, recurrió a Geoffrey Canada, compañero de estudios en Harvard, cuya idea revolucionaria es que *todos* los niños, incluidos los niños pobres y de las minorías étnicas cuyas familias sobreviven en una "cultura de pobreza", pueden aprender y alcanzar el éxito académico. El Dr. Canada ha creado un programa educativo inclusivo en Harlem. Según él, para que los niños pobres puedan aprender y competir al mismo nivel que sus homólogos de las clases medias, *toda su vida debe cambiar de forma radical*: los colegios donde estudian, sus profesores, los programas de estudios, sus barrios y hasta la educación que reciben en casa. A tal efecto, Canada cambió el enfoque del modelo existente hasta entonces, basado excesivamente en evaluaciones, exámenes y calificaciones, a otro basado en un sistema de apoyo más comprensivo e inclusivo que presta ayuda a los niños desde una perspectiva multidimensional, estimulándoles al aprendizaje y a desear el éxito académico. Para ello, Canada ha creado las innovadoras Zonas para Niños de Harlem [Harlem Children's Zone (HCZ)], un área de noventa y siete manzanas en la parte central de Harlem. Dentro de la misma se estableció una sólida y estrecha red de seguridad que ya ha reducido el índice de fracasos escolares. El propósito de Geoffrey Canada es cambiar el sistema educativo de las zonas caracterizadas por la "cultura de la pobreza", para que los colegios se adapten a las necesidades de los niños a quienes prestan servicio.

<sup>8</sup> TARP: siglas en inglés de Troubled Asset Relief Program.

El presidente Obama afirmó que el HCZ "salvará a toda una generación de niños que viven en barrios donde no tenían ninguna posibilidad de tener éxito académico". El HCZ tiene un presupuesto anual de 58 millones de dólares y presta servicio a unos 8.000 niños en Harlem. Es un claro ejemplo de la correlación que hay entre raza, pobreza y el éxito académico en Estados Unidos. El HCZ es una de las primeras organizaciones del país que ha conseguido establecer un programa educativo y social integrado para ayudar a miles de niños bajo una misma estructura, en un mismo lugar y al mismo tiempo. Gracias a una amplia red de servicios especiales –entre los cuales destacan un programa de guardería infantil, una estructura académica donde los niños tienen acceso a servicios comunitarios como la asistencia familiar, un programa de tutoría después de clase y acceso a servicios sanitarios–, los niños han realizado progresos académicos consistentes. El objetivo del programa HCZ se basa en la necesidad de introducir profundos cambios en los barrios elegidos de la ciudad de Nueva York, por medio de la creación de una red de servicios estrechamente unidos y dirigidos a los niños de los sectores más necesitados y con pocas posibilidades de alcanzar el éxito escolar. Gracias a ese programa, los niños pobres ya no están condenados al fracaso de antemano.

Como el futuro prometedor y brillante de la Zona para Niños de Harlem, los esfuerzos y las realizaciones del presidente Obama han sido deslumbrantes en su primer año en ejercicio: cuando asumió la presidencia en enero de 2009, la economía estaba en crisis y el promedio de pérdida de empleo era de 740.000 al mes. Un año después, en enero de 2010, el crecimiento económico es de casi un 6 por 100, y la pérdida de empleo se redujo a 20.000 al mes<sup>9</sup>. Entre tanto, los grandes bancos de la Nación han empezado a devolver la mayor parte de los 700.000 millones de dólares del rescate que recibieron como préstamo. Según Jonathan Alter, autor de *The Promise: President Obama, Year One*, Obama no ha recibido todo el reconocimiento que se merece por la recuperación económica y las importantes iniciativas sociales contenidas en la reforma del sistema de salud, ni por la mayor reducción tributaria para la clase media desde la presidencia de Ronald Reagan<sup>10</sup>. Asimismo, dos proyectos de ley

muy importantes han sido aprobados durante este período: el primero sobre la infraestructura viaria, el más importante desde la ley de autopistas interestatales; el segundo, la ley de reforma del sistema educativo, equiparable en su magnitud e importancia a la ley federal de ayuda a la educación que se aprobó bajo la administración de Lyndon Johnson. Además, durante este primer año, el presidente Obama fue el promotor de la mayor inversión en el

<sup>9</sup> Véase Paul Tough: *Whatever It takes: Geoffrey Canada's Quest to Change Harlem and America*.

<sup>10</sup> Véase Jonathan Alter: *The Promise: President Obama, Year One*. (New York: Simon&Schuster, 2010).

**No ha recibido  
el reconocimiento que  
se merece por la  
recuperación económica**

campo de la investigación científica y médica de los últimos 40 años, y de la ley sobre energías renovables no contaminantes más importante de la historia de Estados Unidos<sup>11</sup>.

La elección de Barack Obama es relevante también en el contexto de la historia de la lucha por los derechos civiles de los afroamericanos, porque, a diferencia de activistas veteranos como Martin Luther King, Adam Clayton Powell, Andrew Young, Vernon Jordan o Jesse Jackson, su visión del mundo no ha sido exclusivamente determinada por las cuestiones raciales. Es el primer presidente americano negro en un país dividido racialmente a lo largo de su historia, que habla a la Nación entera con la enigmática autoridad de un profeta, y que ha sabido distanciarse de las otrora muy poderosas figuras políticas negras. Sin embargo, ello no significa que, con la elección de Barack Obama, el debate sobre el tema racial o de clase haya cambiado, sino que ahora se trata de una cuestión sólo recurrente para los negros pobres que no han tenido éxito, aquellos que han quedado atrapados en la oscura inercia de las grandes ciudades estadounidenses como la *nueva* cara de la pobreza.

## Superar un defecto de nacimiento de la Nación

La elección de Barack Obama también fue un hecho relevante para la historia de Estados Unidos porque el "National Mall" –donde tuvo lugar la ceremonia de investidura– fue, en algún momento de la historia, un mercado de esclavos, donde se compraban y se vendían negros como si fueran animales. Además, la Casa Blanca, donde el presidente Obama y su familia residen ahora, fue construida, en parte, por esclavos: fueron ellos quienes cavaron los fundamentos, fabricaron los ladrillos y cortaron la madera. La investidura de Obama tiene nexos con la esclavitud de otras formas: la ceremonia, que duró tres horas, tuvo lugar en la escalinata del Lincoln Memorial, el monumento federal que recuerda al presidente que liberó a los esclavos<sup>12</sup>; y se celebró en el "National Mall", solar donde antiguamente se vendían esclavos. Por lo tanto, la era Obama es, sin duda, decisiva en la historia estadounidense y significa un cambio paradigmático y radical para millones de afroamericanos, hartos de los discursos huecos del pasado. Muchos nacieron y crecieron bajo la bandera cínica de una nación esclavista con un legado histórico de discriminación racial contra todos aquellos que no eran blancos. Condoleeza Rice, la que fuera Secretaria de Estado, afirmó en alguna ocasión que el problema racial era "un defecto de nacimiento" de los Estados Unidos como nación.

<sup>11</sup> Harry Hurt III: "A First Year Steeped in Finance," *The New York Times*, 16 de mayo de 2010, p. 7.

<sup>12</sup> Para situar la perspectiva política de Lincoln, es importante recordar su discurso de Charleston, Illinois, el 18 de setiembre de 1858: "Diré entonces que yo no estoy, ni nunca he estado a favor de establecer de ninguna forma la igualdad social o política entre la raza blanca y la negra". No soy, ni nunca he sido partidario de que los negros sean electores o formen parte de jurados, ni que ostenten cargo alguno, o que puedan casarse con blancos. A ello, añadiré que existe una diferencia física entre la raza blanca y la negra, la cual, creo, impedirá que las dos razas vivan juntas y tengan la misma igualdad social y política. Dado que no pueden vivir bajo esas circunstancias, debe haber una jerarquía, superior e inferior, y yo creo que la raza blanca debe ocupar la jerarquía superior."

<sup>13</sup> David Ehrenstein, un reportero basado de Los Angeles, escribió en la edición del 19 de marzo de 2007 del "Los Angeles Times": *Está claro que Barack Obama se ha presentado a otra elección igual de importante en los dominios de la imaginación popular: El Negro Mágico. Siguió diciendo: él está aquí para mitigar el sentido de culpabilidad de los blancos (es decir, esa ligera incomodidad que sienten) sobre el papel desempeñado por la esclavitud y la segregación racial en la historia de Estados Unidos, mientras sustituyen los estereotipos del negro peligroso y muy sexualizado por otra figura más benigna.* El concepto de Negro Mágico forma parte de la cultura popular posmoderna y fue acuñado en el siglo pasado por unos sociólogos sarcásticas y maliciosos para explicar la nueva figura cultural del hombre negro que nació a raíz de la demanda judicial interpuesta contra el Departamento de Educación del Gobierno Federal, conocida como "Brown vs the Board of Education". La descripción del Negro Mágico recogida en Wikipedia, <http://en.wikipedia.org/wiki/MagicalNegro>, es: *No tiene pasado, aparece de repente un día para ayudar al protagonista blanco.*

Si bien la elección de Barack Obama representa un cambio generacional como ningún otro, que nadie hubiera creído posible, el periódico *Los Angeles Times* tuvo la temeridad de referirse al nuevo Presidente como "El Negro Mágico". Ese comentario sarcástico y malintencionado que apareció en las páginas de uno de los periódicos más respetados de la nación muestra que, pese a ser uno de los hombres más poderosos del mundo, la figura de Barack Obama es vista como una provocación por los cabezas rapadas (*skinheads*) racistas, desde California, pasando por Tennessee, hasta los campos de Arkansas<sup>13</sup>.

Desde que Obama llegó al poder, el número de grupos racistas organizados y activos pasó de 888 en 2007 a 926 en 2008. Son grupos animados y estimulados por una página web llamada *Stormfront.org*. Muchas otras páginas web que promueven la supremacía de la raza blanca como lo hiciera David Duke, antiguo congresista y miembro de Ku Klux Klan o la Joven Alianza Blanca, comparten la visión de esa página web. Durante la noche del 4 de noviembre de 2008, mientras el recién elegido Obama pronunciaba el discurso de celebración de su victoria, David Duke declaró en un programa de radio a través de internet que esa noche era "una noche trágica y triste", al tiempo que resaltaba la importancia de asegurar la supervivencia de los "euroamericanos".

A pesar de la victoria de Barack Obama, el 40 por 100 de los niños afroamericanos menores de 5 años siguen viviendo en la pobreza. Si bien los afroamericanos representan alrededor de 13 por 100 de la población de Estados Unidos, ocupan menos del 2 por 100 de todos los cargos electos, según recoge la edición de 2001 del *Black Elected Official: A Statistical Summary*. El senador demócrata por Illinois Barack Obama es la mejor ilustración de la noción de "minoría-simbólica": durante la campaña electoral, el entonces senador de Delaware Joseph Biden se refirió a él como "el primer afroamericano corriente, brillante, limpio, que habla de forma articulada y buen mozo". No cabe la menor duda de que la intención del ahora vicepresidente Biden era hacer un cumplido, pero la mayoría de los negros consideró ese comentario inocente como un insulto, pese a su buena intención.

Pero el comentario era la ilustración de que muchos estadounidenses aceptaban a Barack Obama, a quien *no ven ni perciben de la misma manera que a la mayoría de la gente negra de Estados Unidos*. Sin embargo, el hombre de Chicago con apariencia de "buen mozo", "limpio", "brillante", que "habla de forma articulada" e impresionó a sus compatriotas, no asusta a la población blanca. Es todo lo opuesto a lo que mucha gente espera del comportamiento "típico" de un hombre negro: violento, irritado, pobre, sin educación y vago. Es cierto que un "negro simbólico", estereotipado, ayuda a los estadounidenses blancos a actuar como si el problema racial ya no existiera, pero esa

actitud es una desafortunada tapadera transparente. Es posible que el presidente Barack Obama sea el verdadero representante del "Nuevo Negro" con el que soñara el filósofo negro Alain LeRoy Locke, uno de los fundadores del movimiento Harlem Renaissance, hace 85 años<sup>14</sup>. En cierto modo, Alain Locke, de 40 años entonces y profesor en Howard University, adivinó el futuro de los negros americanos con ochenta años de antelación, cuando un afroamericano de 47 años, egresado de la Universidad de Harvard, se instaló en la Casa Blanca como representante de lo que Locke llamó "Modelo de Civilización" cosmopolita<sup>15</sup>.

A pesar de todas las expresiones de buena voluntad y los éxitos del primer año de su mandato presidencial, el camino que queda por recorrer está sembrado de obstáculos: una derecha más radical, más críticas de la oposición sobre los gastos de la administración y los impuestos. En el terreno internacional, la administración Obama debe prepararse para un enfrentamiento con Irán e Israel, y con las ambiciones de Teherán de convertirse en una potencia nuclear.

## Sí, se puede

Pese a los problemas relacionados con el terrorismo internacional y otras dificultades a nivel nacional, la victoria de Obama representa una validación personal para muchos ciudadanos americanos ordinarios, al tiempo que infunde a otros muchos millones un nuevo sentido de sus derechos y privilegios como ciudadanos de la República norteamericana.

Quizás lo más importante de esa victoria fue que muchos estadounidenses negros se sintieron *genéticamente* liberados; es decir, como si fueran nuevos ciudadanos que de repente podían expresar con gran clamor su libertad a los cuatro vientos, tal como ocurrió durante la noche de las elecciones, cuando los coches tocaban sus bocinas, la gente aplaudía, las campanas doblaban y verdaderos extraños se abrazaban en las calles de Harlem, mientras otros lloraban abiertamente en el campus de Howard University, en la avenida Georgia de Washington, en aquella noche gélida. Y todos gritaban a quienes querían oírlos: ¡"Sí, se puede"! Quizás los actos más simbólicos eran las velas que se encendieron en la tumba de Martin Luther King, situada en la avenida Auburn, en Atlanta.

Tras la aprobación del plan de salud por el Congreso, no cabe duda de que Obama ha hecho más que cualquier presidente de la posguerra civil norteamericana a estas alturas de su mandato. A pesar de los grandes retos a los que se ha enfrentado, a nivel nacional e internacional, el presidente Obama ha hecho más realizacio-

<sup>14</sup> *The New Negro: An Interpretation* (1925) es una antología de ficción, poesía y ensayos sobre el arte y la literatura africana y afroamericana, compilada por Alain Locke, quien vivía en Washington y daba clases en Howard University durante la época del Harlem Renaissance. Ese libro es un ejemplo de los esfuerzos creativos del emergente movimiento del *Nuevo Negro* [New Negro] o Harlem Renaissance. Los críticos y estudiosos lo consideran como el texto más importante de ese movimiento. Sobre el tema, véase la introducción de Arnold Rampersad en *The New Negro: Voices of the Harlem Renaissance*, 1992.

<sup>15</sup> Alain Locke definió el concepto de "modelo de civilización" en las cinco últimas conferencias que pronunció en 1915, recogidas bajo el título de "Progreso racial y ajuste de raza". En ellas sugiere que la solución a las divisiones raciales llegaría cuando la sociedad norteamericana establezca un "modelo de civilización" que mezcle las diferentes razas sociales o grupos sociales. Según el antropólogo estadounidense de origen alemán Franz Boas, los rasgos físicos de los inmigrantes cambiaron la sociedad norteamericana acercándola más a los del norteamericano típico. Para Locke, los judíos y los negros asimilaron fácilmente los comportamientos, valores y costumbres de la cultura dominante, y recomendó a los afroamericanos que ...>

...> continuasen el proceso de asimilación, para poder aspirar al progreso. Según Locke, el conformismo cultural es una necesidad para la supervivencia de cualquier minoría, y parecía compartir las opiniones de Broker T. Washington cuando éste usó el concepto de "ajuste", según el cual, el progreso racial depende de la disposición de los afroamericanos para adoptar los valores de la clase media estadounidense. La noción de "Modelo de civilización" que propone Locke recoge el ideal de progreso de la Ilustración europea hacia una "civilización" cosmopolita, que trasciende las barreras nacionales y raciales. En un universo como éste, la disponibilidad para asimilarse en base al intercambio de valores culturales, sería clave para alcanzar la "ciudadanía cultural". Véase M. Anthony Fitchue: *Situating the Contributions of Alain LeRoy Locke Within the History of American Adult Education, 1920-1953*, Tesis Doctoral, Columbia University, 1995, p. 231.

nes en el primer año de su mandato que cualquier presidente desde el Plan de Recuperación Económica (New Deal) propuesto por el presidente Franklin Delano Roosevelt tras la Gran Depresión económica de 1929. Lo cual no está del todo mal para el hijo de un pastor de cabras ■

# Obama, en la encrucijada

**Luis Alcaide y  
Darío Valcárcel**

Analistas. Revista  
"Política Exterior"

**L**a actitud, decisiones e iniciativas del presidente George W. Bush y sus colaboradores sembraron todo un galimatías de interrogantes e inquietudes sobre la dirección de la política norteamericana, dentro y fuera de sus fronteras. El guión confeccionado en Washington era completamente ajeno a las preocupaciones o esperanzas sobre el aislacionismo o el internacionalismo de Estados Unidos. Se había perdido el sentido de la compatibilidad entre una economía de mercado, protagonizada por millones de actores en miles de mercados más o menos sofisticados, y la dirección de las finanzas públicas y la política monetaria. El presidente de la Reserva Federal había comentado aquello de una "exuberancia irracional" a propósito de la trepidante evolución de las cotizaciones bursátiles, pero más que exuberancia, era un auténtico frenesí. Se buscaban armas de destrucción masiva desencadenando una guerra que, si en su momento pudo despertar esperanzas en gentes de buena voluntad en los países del tercer mundo porque un dictador era derrocado, la conclusión final fue la de un entramado de mentiras para justificar la invasión y de errores en la conducción de lo que sería una política de equilibrio entre las comunidades iraquíes. En el interior de Estados Unidos, los bancos ofrecían regalos en forma de crédito al margen de la solvencia del deudor, a la vez que empaquetaban activos inmobiliarios que prestigiosas instituciones compraban y vendían para mayor gloria –y, por supuesto, beneficio–, de sus directivos. Finalmente, unas autoridades económicas de supervisión y vigilancia tan confiadas y ajenas a la realidad como las que ofreció el presidente Bush, a bordo de un portaaviones en aguas del Pacífico, anunciando la victoria del ejército norteamericano sobre Sadam Hussein.

Acontecimientos dramáticos todos ellos, y sorprendentes después de un largísimo período de relativa tranquilidad y prosperidad.

La Guerra fría, la separación en dos hemisferios políticos, había sido sustituida por una globalización exponencialmente acelerada. Los niveles de vida venían crecien-

do de manera ininterrumpida. China, India y gran parte de América Latina (Brasil, Perú, Colombia, Chile...), asistían a un resurgir o a una consolidación de sus clases medias, mientras se reducían los niveles de pobreza, y, además, mejoraban de una manera hasta entonces desconocida sus finanzas públicas. Este último dato resultaría clave para impedir que las consecuencias del estallido de la crisis les arrastrasen con ella. La desconexión entre los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo, el *decoupling*, anticipado por los economistas anglosajones, había empezado a funcionar. No había que echar mano a las reservas de divisas ni corregir los déficits presupuestarios o los niveles de inflación. Por el contrario, las cotizaciones en las bolsas de valores de Shanghai o Sao Paulo avanzaban a un ritmo muy superior a las de Nueva York o Londres. No hubo que practicar devaluaciones apresuradas, sino que prácticamente todas las monedas –desde el yuan chino hasta el real brasileño– se habían apreciado, incluso cuando el Banco de China frenaba, con intervenciones poco ortodoxas, que su moneda se revaluase de acuerdo con los fundamentos de su economía.

En este contexto, Barack Obama, un afroamericano, demócrata desprovisto de las grandes credenciales del partido y con limitada experiencia internacional, fue mayoritariamente elegido presidente de Estados Unidos. Los electores se inclinaron por un político alejado de Washington, de sus grupos de presión, y, en suma, de los protagonistas de la crisis y de las guerras exteriores; esos políticos que habían estimulado unos niveles de demanda muy por encima de las posibilidades de la nación. Y, sin embargo, Estados Unidos, como potencia política y militar, con el dólar como piedra maestra del andamiaje financiero internacional, siguen siendo el gran referente del orden económico y político del planeta.

## Un político alejado de los grupos de presión

### Los excluidos del paraíso

Bancos y aseguradoras, depositarios de la confianza de millones de ahorradores en el umbral de una quiebra, necesitaban una inmediata cirugía estatal, una presencia del Estado que venía siendo negada por los conservadores republicanos, por las escuelas de negocios y por la forma de actuación de las élites financieras. La riqueza se había desbordado, sobre todo para unos pocos, pero muchos habían quedado excluidos: treinta y dos millones de ciudadanos no tenían acceso a los servicios médicos, y el porcentaje de norteamericanos bajo el umbral de pobreza había crecido desde el 13,7 por 100 al 15,4 por 100 en los últimos diez años.

En su programa electoral, Obama había prometido una cobertura nacional de los servicios sanitarios, en la que debían participar activamente tanto republicanos como conservadores. Las dos fuerzas políticas debían contribuir a rescatar a los excluidos. Pero la promesa era de Obama, y respondía a su código genético-político: su abuela, y luego su madre, no habían recibido la atención médica necesaria, ni tampoco muchos de los ciudadanos de las clases bajas de Chicago con quienes se había familiarizado como senador por el estado de Illinois. No se podía abandonar este compromiso con el pueblo americano ni posponerlo ante las dificultades económicas, ni tampoco renunciar a una *bipartisanship* con los republicanos. Renunciar a la reforma sanitaria era renunciar al liderazgo político, a las esperanzas depositadas por quienes le habían llevado a la Presidencia. El proyecto no podía ser preterido, aunque la crisis y los conflictos bélicos exigieran una atención inmediata y urgente del presidente. La recesión no podía convertirse en depresión, nada de volver a los años Treinta. La "paz americana" necesitaba de la cooperación con sus aliados y de la participación de los organismos multilaterales –Naciones Unidas, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional– en la resolución de los desequilibrios económicos y los conflictos bélicos. El G-7 cedería su protagonismo al G-20, con participación de América Latina, África y Asia. El unilateralismo occidental se transformaba en multinacionalismo. Controladores y supervisores bancarios pondrían coto a los desmanes de los grandes establecimientos de crédito, una de las recetas del G-20.

Ante un proyecto de envergadura nacional, Obama confió a todas las fuerzas políticas, demócratas y republicanos, la búsqueda de un consenso en las dos cámaras legislativas: la ley sería negociada hasta su aprobación final por el presidente. No sería impuesta por la mayoría. Se encomendó a las cámaras –a congresistas y senadores– los trámites legislativos, mientras el presidente concentraba su atención en la crisis económica. Pero el proyecto de reforma sanitaria chocó inicialmente contra todos aquellos legisladores que se oponen a una presencia del estado en la vida económica y social. En el pasado, iniciativas menos ambiciosas habían sido derrotadas. En efecto, el razonamiento conservador concedía al mercado y sus operadores –las empresas aseguradoras privadas–, el protagonismo para cubrir la asistencia sanitaria. Toda persona que quiera (¿y pueda?) pagársela tenía acceso a los servicios médicos. Sin embargo, más de 32 millones de ciudadanos y residentes legales quedaban excluidos, a diferencia de lo que sucede en los sistemas europeos de seguridad social, cuyo coste sólo representa el 11 por 100 del PIB, frente al 17 por 100 de Estados Unidos.

Los republicanos se desmarcaron. Nada de consenso ni colaboración. Al contrario, pusieron en marcha todo un enorme aparato mediático en defensa del sistema de libre empresa y en descrédito de unas iniciativas que encaminarían a la nación, según

muchos de ellos, hacia el socialismo de estado. Camino de servidumbre cuando, además, el déficit de los presupuestos federales se ampliará para atender esta nueva iniciativa. ¿Por qué los contribuyentes tienen que soportar un coste extra? ¿Por qué un estado como el de Nebraska –como se quejó su gobernador republicano– deberá contribuir a los gastos en que incurra cualquier otro estado de la Unión? Los republicanos no se han resignado a la derrota. Obama cometió un error al confiar en el bipartidismo. Pronto se convenció de la imposibilidad de llegar a un sistema de seguridad social nacional. Dio marcha atrás. Había que encontrar fórmulas menos ambiciosas, pero que, al menos, permitieran la protección de esos 32 millones de ciudadanos sin cobertura médica.

La mayoría demócrata en las dos cámaras –Congreso y Senado– otorgaban una ventaja al presidente. Pero las mayorías no estaban garantizadas. No todos los demócratas votarían sin restricciones el proyecto de ley. La mayoría cualificada en el Senado, 60 senadores, se perdió el 19 de enero, con la derrota del candidato demócrata en Massachusetts. Contra todo pronóstico, el sillón de Edward Kennedy fue arrebatado a una torpe y confiada senadora demócrata por un republicano de buena planta. De pronto, todo estaba en el aire.

## Retos formidables

Desde el 1 de enero se intensificaron las negociaciones con el contencioso, incluso entre los demócratas, de la financiación gratuita del aborto. Un tabú entre los movimientos más fundamentalistas de los conservadores. Aunque desde hace 37 años el aborto es un derecho constitucional, se encuentra con una resistencia entre algunos congresistas demócratas para incluirlo entre los objetivos de la ley. Dudas en el campo demócrata y una implacable estrategia republicana para alargar los trámites parlamentarios. Cuanto más se consiguiera retrasar la aprobación de la ley, más aguado quedaría el texto, aunque el objetivo último fuera impedir su aprobación y presentar a Obama como un presidente debilitado de cara a las elecciones legislativas de noviembre.

La estrategia demócrata para conseguir la nominación en el senado había fracasado en Massachusetts. No se había explicado bien a los electores de las clases trabajadoras ni el significado de la ley ni su cobertura financiera, precisamente en un estado que cuenta con un programa de asistencia sanitaria para todos sus ciudadanos. El aspirante republicano no había perdido el tiempo: "sus electores no tenían por qué pagar la asistencia social de otros ciudadanos de la Unión". Se logró hacer creer a muchos electores que quienes se resistiesen a pagar las cuotas a la seguridad social de los servicios

de salud podían ser encarcelados. Los demócratas no consiguieron defender las ventajas de un servicio público para todos, en el que nadie quedaría excluido y en el que las grandes economías permitirían reducir sus costes de financiación. En efecto, se ha estimado que más de un 30 por 100 de los dos billones (trillones americanos) que se gastan en cuidados asistenciales podrían recortarse gracias a una contención de los gastos médicos y hospitalarios.

Abandonar el proyecto por parte de congresistas y senadores hubiera significado el desprestigio del presidente. Pero el propio Obama tomó las riendas del entramado legislativo. Fue el gran protagonista, el que buscó el cara a cara con congresistas y senadores demócratas, quien determinó un procedimiento legislativo que eludía los obstáculos de la falta de una mayoría cualificada en el Senado. El proyecto de ley fue aprobado en las Cámaras y firmado por el presidente, que recuperó su estatura política y moral. Ahora hay que desarrollar un texto legal de 2.400 páginas, que pretende reducir el déficit federal en 124.000 millones de dólares anuales; es decir, un 6 por 100 del coste actual de la seguridad social norteamericana. Los costes habían venido subiendo el doble que la inflación.

Los retos son formidables: los gobernadores de los 50 estados de la Unión tienen como tarea instrumentar unos mecanismos de mercado que permitan dar cobertura sanitaria a multitud de pequeñas empresas e individuos que carecen de ella, negociando las pólizas con las aseguradoras, que han aumentado su tamaño y reducido su número. Además, para todos aquellos asegurados de las clases bajas y medias, en los que el Estado prevé gastar unos 350.000 millones de dólares en diez años para cubrir con subsidios el pago de sus pólizas, se plantea el interrogante de si las empresas grandes y medianas no trasladarán sus coberturas sanitarias a sus empleados "subvencionados", para que sean ellos quienes hagan frente al seguro médico. En el entramado de la ley se encuentran una serie de contenciosos por resolver, que han retrasado también las negociaciones. Por ejemplo, los llamados *Cadillac plans*, los tratamientos médicos más caros que la media, para los que se exigirá una contribución del paciente proporcional al sobre coste de un tratamiento estándar. Otras correcciones y fórmulas de copago se refieren a medicamentos y tratamientos para los que actualmente se concede una bonificación del 50 por 100, que se pierden cuando se sobrepasa un techo de gastos de 2.830 dólares, *doughnut hole*. A partir de esta cantidad se reduce la cobertura del 50 por 100, que sólo se recupera si el paciente se ve obligado a desembolsar para su tratamiento y de su bolsillo más de 6.440 dólares. La nueva ley aumenta el tope de los 2.830 dólares.

Finalmente, la otra gran incertidumbre viene del lado de la oferta. Un mayor número de beneficiarios exige una mayor dotación de médicos, enfermeros, hospitales y

centros de salud. La profesión médica estima una carencia de facultativos de 40.000 en los próximos años, que, por supuesto, complica el coste presupuestario y la cobertura del sistema.

## Se recupera la iniciativa

Reformar la gobernanza de Wall Street, y los sistemas de supervisión y regulación bancaria; garantizar la solvencia de bancos e instituciones financieras que, a diferencia de otros negocios, no han asumido los riesgos exponiendo su propio capital. En efecto, para sus grandes operaciones de riesgo, se han endeudado 35 veces más que el valor de su capital. Un endeudamiento elevadísimo, pero cuyo coste en libros resultaba inferior al que generaban los beneficios de las inversiones que realizaban. Arriesgando el capital de un dólar, conseguían unos beneficios de 35 dólares: megabonos para los listos. Y cuando llegó el quebranto y se vio el desatino de aquellos riesgos, el Estado asumió el compromiso de evitar la quiebra, en la que millones de depositantes hubieran perdido sus ahorros. Operación de salvamento a costa de los contribuyentes. El Estado se quedaba con las inversiones fallidas y saneaba las cuentas bancarias, prestando a los bancos un dinero a unos tipos de interés bajos, que les permitía comprar deuda pública con una rentabilidad superior. Nuevas cuentas y de nuevo beneficio. Los consejos de administración se permitieron ofrecer megabonos, un poquito corregidos, a estos directivos inventores de la rueda, que volvían a patentar su invento. Los republicanos no levantaron la voz por esa ingerencia del Estado, pero una derrota de Obama en la reforma sanitaria les habría envalentonado de nuevo para respaldar las ambiciones de los financieros y de las grandes empresas aseguradoras cuando formal, política y legalmente se les está ya exigiendo más capital y más disciplina.

Ni antes, ni ahora, se puede apartar la atención de esos 10 millones de ciudadanos sin trabajo, un 10 por 100 de la población activa. Tampoco a los cientos de miles que han perdido sus casas ante la imposibilidad de hacer frente a sus hipotecas. Aunque, como ha dicho Norman Birbaum ("Política Exterior" núm.134), mantener el elevado nivel de vida de los estadounidenses es un problema mucho mayor y más difícil que resolver que los problemas de seguridad internacional o las relaciones con China. Pero el paro es el primer problema político para el actual presidente de los Estados Unidos. Un paro enrevesado y gigantesco, que exige un esfuerzo fiscal todavía importante, cuando el esfuerzo bélico es todavía de difícil reducción. A finales del pasado año se anunció el envío de 30.000 nuevos soldados a Afganistán –que, junto a los desplegados en Irak y en las bases exteriores suman un total de 288.000–; gastos militares que re-

presentan el 4,6 por 100 del PIB estadounidense, inferior a las cifras de 1987, cuando los efectivos en el exterior sumaban 524.000 y los gastos de defensa representaban el 6 por 100 del PIB. Gastos de defensa que, en cualquier caso, superan en cifras absolutas a la suma de los nueve países con mayor presupuesto de defensa.

Mantener este esfuerzo bélico presupuestario por parte de un país con un enorme gasto federal, todavía imprescindible para mantener un nivel de demanda interno que garantice la recuperación de la actividad económica, exigirá mucha habilidad. No olvidemos que los deudores privados y públicos deben devolver sus créditos. Aquellos, ahorrar allí donde antes gastaban; el Estado, administrando su endeudamiento sin renunciar a una subida de los impuestos a quienes disponen de mayor capacidad económica. Sin embargo, los mensajes contra la subida de los impuestos siguen siendo un reclamo eficaz del partido republicano. Desde la revista "Time", un experto de nombre español, Andrés Martínez, denunciaba que los "americanos ricos tienen todavía derecho a reclamar una deducción fiscal en su impuesto sobre la renta sobre los intereses de una hipoteca con la que se hayan financiado una casa de vacaciones".

Coincidiendo con la firma de la ley de reforma sanitaria, Obama trae a la mesa de la política norteamericana un acuerdo con Rusia sobre el Tratado de reducción de armas estratégicas. Su firma en Praga significa el recorte de los arsenales nucleares en un 30 por 100. Un firme mensaje de paz que también coincide con el desencuentro entre Obama y Netanyahu en la Casa Blanca, después de la humillación israelí al vicepresidente Biden a su llegada a Jerusalén, con el anuncio de la construcción de 1.600 viviendas en la zona palestina de Jerusalén. El camino hacia la paz es terriblemente arduo.

## Difícil encrucijada

En junio de 2009, la secretaria de Estado, Hillary Clinton, pronunció un discurso en el que definía la política exterior estadounidense como un matrimonio entre los principios democráticos y el pragmatismo, y no como el resultado de una intolerante ideología de poder. El poder firme era sustituido por un poder inteligente, maleable, compartido con el resto de las naciones e instituciones internacionales para orientar la política mundial. Obama, en la Cumbre de las Américas, en Trinidad y Tobago, unos meses antes, había hablado de "una asociación en pie de igualdad en la que Washington no trataría de imponer sus condiciones"; sin embargo, meses más tarde, a principios de este 2010, en el discurso sobre el Estado de la Unión, el tiempo

## Pragmatismo y democracia en la política exterior



Calderón y Hillary Clinton.

dedicado a política exterior sólo representó un 15 por 100; sólo mencionó América Latina de pasada, al hablar de los acuerdos comerciales. En cuanto a África, llegó a Ghana con un mensaje: "el destino está en vuestras manos". Bella retórica, desde un país no especialmente significativo en los retos del continente, para quienes luchan y porfían día a día por el buen gobierno. Pero un país que se acerca más a la democracia que casi todos los del África subsahariana.

Una encrucijada difícil, con una crisis económica devastadora, aunque el valor de la producción de Estados Unidos represente todavía el 23 por 100 del total mundial y su influencia no haya dejado de crecer a lo largo de los siglos XX y XXI. Pero un país ahora deudor, cuyas deudas privadas y públicas han pasado del 80 por 100 de su PIB en 1980, al 356 por 100 en 2008; una deuda con acreedores extranjeros, entre los que China ocupa el primer lugar. Estados Unidos ha olvidado muchas veces el sistema de diques institucionales que encauzan el sistema de libre empresa, ignorando las advertencias del padre fundador de la economía liberal: "Los mercados no tienen una existencia propia al margen de sus sociedades, en las que gobiernos y reguladores, costumbres y sentimientos están sólidamente entrelazados". Una encrucijada en la que hay que tomar simultáneamente varios caminos, todos ellos penosos, de larguísimo recorrido ■

# África, parte de las relaciones transatlánticas. Por un nuevo concepto atlántico Américas-África-Europa

Andrés Ortega

Director del  
Departamento de  
Análisis y Estudios.  
Gabinete de la  
Presidencia del  
Gobierno de España

**A**lgo se está moviendo en el Atlántico. ¿Estamos ante un movimiento tectónico de acercamiento de continentes? El propio concepto de relaciones transatlánticas podría ampliarse para incluir a África Occidental y parte de América Latina y Norteamérica. Es uno de los conceptos más prometedores que responde a un mundo multipolar y de multipartenariados como los que contempla la Administración Obama. En ello coinciden la visión de ésta, del Presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, y de diversos instituciones de reflexión y diseño de políticas (*think tanks*) que intentan dar nueva forma política a una "cuenca atlántica" (*Atlantic Basin*).

Las relaciones entre Barack Obama y África responden a motivos personales evidentes, por sus conexiones familiares keniatas. Pero también reflejan unos intereses nacionales que van ganando en importancia. Ya la anterior Administración Bush se interesó aún más que la de Bill Clinton por África, especialmente por África Occidental, no sólo por razones de la lucha antiterrorista, sino, sobre todo, por la importancia que ha adquirido esa zona del mundo en materia de producción de petróleo, de otras materias primas, y de relaciones humanas. En principio, Obama quiere replantear la política de Estados Unidos hacia África con una perspectiva más multilateral, sin dejar de lado la ONU como hizo Bush, y a la vez fomentar las relaciones bilaterales con los principales actores en la región.

"África juega un papel fundamental en un mundo interconectado", afirmó Obama en su primera visita a África como Presidente, en julio de 2009, significativamente a Ghana, en África Occidental. Constituyó un aviso de la importancia "muy real" –son sus

palabras- que están tomando los hasta ahora llamados países en vías de desarrollo, en particular, los africanos. "Vuestra prosperidad puede expandir la de América, vuestra sanidad y seguridad pueden contribuir a la del resto de los países, y la fuerza de vuestra democracia puede ayudar al desarrollo de los derechos humanos para gente de todo el mundo", dijo Obama, para el cual, África es un aliado esencial de Estados Unidos a la hora de "forjar el futuro que queremos para nuestros hijos". Aunque, insistió, ambas partes, EE UU y los africanos, deben cargar con la misma responsabilidad ante estas posibilidades.

## Cooperación con el atlántico sur

En el pasado ha habido otras iniciativas que han intentado vincular las Américas, en este caso Suramérica, con África. En 1986, Brasil lanzó la IZPCAS (Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur) que ha producido proyectos concretos. Brasilia ha proseguido con otros pasos, que ponen de relieve especialmente una relación con Suráfrica y con los países lusófonos de África. Pero estas iniciativas se habían centrado sobre todo en el Atlántico Sur, y de la mano de Brasil y otros países buscan ahora en la era de la globalización construir un "Sur Global".

España, por su parte, lanzó la que ha tomado el nombre de "Iniciativa de Lanzarote de Cooperación Atlántica", por el lugar donde se celebró la primera reunión, con la idea de promover un foro que incluyera a algunos países africanos y latinoamericanos. La última reunión ministerial tuvo lugar en Nueva York el pasado 21 de septiembre de 2009, con la asistencia de 18 de los 21 países invitados. Marruecos se ha encargado de convocar la siguiente reunión, en la que se trataría de lanzar dos o tres proyectos de cooperación. Las áreas de cooperación definidas como prioritarias son la lucha contra el narcotráfico, las conexiones aéreas y marítimas, y la cooperación al desarrollo en el marco de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

A principios de febrero de 2010, en una intervención en el Atlantic Council en Washington, Rodríguez Zapatero afirmó que "las nuevas realidades de la globalización llevan a ensanchar la visión que hemos de tener de las relaciones transatlánticas. Ya no se pueden limitar a las relaciones entre Estados Unidos y Europa, sino que hay que abrirlas a una nueva triangulación Europa-África-Las Américas", lo que despertó un gran interés en su audiencia. "Debemos", añadió, "ampliar nuestra visión de las relaciones trasatlánticas y de la seguridad trasatlántica, y debemos ampliarla para incorporar a América Latina y a buena parte de África, a los países atlánticos de África, para construir una nueva Comunidad Transatlántica y gestionar problemas la-

## Convergencia en la visión atlántica de España y Estados Unidos

tentes que nos afectan a todos, de manera muy especial en la vertiente africana del Atlántico donde pudieran empezar a manifestarse de manera más preocupante algunos de los riesgos para la seguridad". El Presidente del Gobierno español apostó, así, por un nuevo entendimiento atlántico, en esa perspectiva de futuro más amplia contando con Latinoamérica, con Norteamérica y con el África atlántica.

Esta visión conecta con la importancia que ha dado el Gobierno de Rodríguez Zapatero a las relaciones de España con África a través de las relaciones bilaterales, y el Plan África. En cuanto a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) a África, si entre los años 2001 y 2004 España destinó a este continente 150 millones de euros de media anual, sólo en el año 2007 fueron 1.190 millones de euros, lo que representa casi el 40 por ciento del total. A ello hay que añadir, pues tiene una dimensión africana, el desarrollo de la Unión para el Mediterráneo, y las tradicionales y profundas relaciones con Iberoamérica y con EE UU, además de Canadá. Se trata así no de inventar un nuevo espacio que ya existe, sino de empezar a darle una cierta estructura a través de proyectos concretos.

En el informe, publicado este año, "Hombro con hombro: Estableciendo un partenariado estratégico EE UU-UE" de Daniel S. Hamilton y Frances G. Burwell<sup>1</sup> se propone directamente una iniciativa para la cuenca del Atlántico, que concuerda con la iniciada por la unidad de planeamiento del Departamento de Estado de EE UU, dirigida por Anne-Marie Slaughter. La Secretaria de Estado de EE UU, Hillary Clinton, apoya la idea. Parte de una constatación básica: A pesar del creciente peso de Asia, es en el Atlántico donde la globalización ha generado más interconexiones. Se trataría así de compensar en parte la visión pacífica –del Pacífico– que va dominando esta Administración, desde la realidad de que hay más comercio e inversiones a través del Atlántico que en ninguna otra parte del mundo. A pesar del creciente peso de Asia, es en el Atlántico donde existe el máximo tráfico de comercio e inversión –aunque en buena parte en el Norte–, ampliándolo al Sur, en particular en términos energéticos y alimentarios. Además, el momento es propicio cuando partes de África son las que más crecen del mundo, incluso con la crisis. Es también una zona donde se interrelacionan flujos humanos ilegales, de dinero, de armas, terrorismo, drogas y enfermedades que es necesario atajar.

<sup>1</sup> *Shoulder to Shoulder: Forging a Strategic US-EU Partnership*, con la participación de tres think-tanks americanos (Center for Transatlantic Relations, SAIS, John Hopkins, y cinco europeos, incluidos, por España, el Real Instituto Elcano y la Fundación Alternativas.

## Hacia el "regionalismo abierto"

Este informe de Hamilton y Burwell propone que Estados Unidos y la Unión Europea se unan con otros Estados que piensen de modo similar para lanzar la Iniciativa de la Cuenca Atlántica de los Cuatro Continentes (cuentan América del Norte y América del Sur como dos, algo que también hace Brasil).

Propone empezar de forma modesta, con la creación de un Grupo de Personas Eminentes que examinen el concepto y hagan recomendaciones para abrir un debate

con la participación de la sociedad civil, en el que se estudie cómo mejor responder a las oportunidades y amenazas que surgen de estas interconexiones atlánticas. Responde al principio de 'regionalismo abierto'.

Cualquier incitativa debe, sin embargo, partir del reconocimiento de las enormes asimetrías en esta región amplia y de identidades múltiples. Pero la zona presenta ciertas características, si no únicas, sí particulares:

- Es una zona en la que se pueden producir y se producen numerosos conflictos armados, incluida la piratería en el Golfo de Guinea, además de tráfico humano, de armas ligeras, de drogas, y con el problema del terrorismo, interrelacionado con los anteriores, en la zona del Sahel.
- La cuestión de las armas nucleares no se plantea (salvo para Estados Unidos, Francia y el Reino Unido).
- El continente africano, como se indica en el citado informe, tiene más países, y por tanto, más votos en la Naciones Unidas que cualquier otro continente.
- Tiene una clara y creciente dimensión energética.
- El cambio climático afecta a esta zona de forma especialmente negativa por el avance de la desertificación.
- El factor religioso es importante tanto para África como para las Américas. Mucho menos para Europa.
- Toda cooperación debe basarse en la cooperación entre regiones y entre ciudades, no sólo entre Gobiernos centrales e instituciones multinacionales, como señala otro Informe, del German Marshall Fund<sup>2</sup> sobre un nuevo atlantismo triangular para el Atlántico Sur.
- El Atlántico fue uno de los espacios del tráfico de esclavos que hay que superar. Hoy, Brasil es el segundo país del mundo, tras Nigeria, en número de gente negra o mulata.

<sup>2</sup> "Southern Atlanticism. Geopolitics and Strategy for the Other Half of the Atlantic Rim" (Atlantismo Sur: Geopolítica y Estrategia para la otra mitad de la cuenca atlántica) de Ian O. Lesser. German Marshall Fund of the United States.

Obama y Zapatero.



"Debemos actuar como parteras para el nuevo sistema atlántico que está emergiendo de la mano de la globalización, caracterizado por nuevas interdependencias, el auge de nuevos actores, un nuevo entorno tecnológico y medioambiental, y nuevas relaciones de poder... Requiere nuevas redes, junto a una nueva capacidad de los gobiernos de implicarse con diversos actores sociales", señala el informe Hamilton.

¿Estamos a las puertas de un nuevo espacio? Hay una coincidencia en la visión de la Administración Obama y la del Gobierno de Zapatero. No obstante, no resultará fácil construir elementos, no digamos ya estructuras para este espacio que ha de incluir a Portugal y Marruecos, con una visión identitaria atlántica, pero que aún puede provocar algunas resistencias, especialmente en América Latina. Es mejor empezar por hechos concretos de cooperación y colaboración que por grandes teorías ■

# La política de Obama: cambios, continuidades, esperanzas, dudas

Mbuyi Kabunda

Profesor de Relaciones  
Internacionales y  
Estudios Africanos

**D**urante mucho tiempo, Estados Unidos se caracterizó por la ausencia de una política africana coherente, según reconoció el presidente Bill Clinton a mediados de la década de los 90. Ese fenómeno se debió, en parte, por considerar a África como una zona tradicional de influencia de los aliados occidentales, Francia y Gran Bretaña. Estados Unidos se limitó a asumir sólo la dirección del "mundo libre" y asegurar su aprovisionamiento de materias primas de este continente, de las que es dependiente (uranio, cromo, manganeso, vanadio, platino, cobalto).

Durante la Guerra Fría, los Estados Unidos se limitaron a intervenciones puntuales para contener la influencia soviética y apoyar a los gobiernos moderados pro-occidentales, tal y como sucedió en la República Democrática del Congo (RDC), a comienzos de la década de los 60, contra el primer ministro Patricio Lumumba y sus seguidores –conceptuados como "agentes del comunismo internacional"–, o el apoyo a la guerrilla de la UNITA en Angola y a la Sudáfrica del apartheid por la Administración Reagan contra la intervención soviético-cubana, apoyándose en países como Nigeria o el Zaire de Mobutu<sup>1</sup>, donde fueron concentradas las inversiones norteamericanas, y, subsidiariamente, en Liberia y Ghana, por sus importantes mercados internos.

África entró sólo en los debates estratégicos estadounidenses, sin una línea de demarcación nítida entre las posiciones clásicas de los partidarios del "activismo" y los del "aislacionismo" (Laïdi, 1997: 228), y fundamentalmente entre los "globalistas", como Henry Kissinger o Zbigniew Brzezinski (que incorporaron las relaciones con África en la lógica Este-Oeste insistiendo en la ayuda militar a sus aliados) y los "regionalistas" como Cyrus Vance o Andrew Young (que privilegiaron en dichas relaciones la dimensión Nor-

<sup>1</sup> Países que se beneficiaron durante la Guerra fría de la importante ayuda económica, política y militar de los Estados Unidos.

te-Sur y de las especificidades africanas, dando prioridad a la ayuda económica y política a sus allegados africanos).

Estos debates resurgieron tras el fin de la Guerra Fría con la determinación de la Administración Clinton, en clara rivalidad con las antiguas potencias coloniales, de conquistar los mercados africanos (Sudáfrica, Nigeria, R.D. de Congo, Angola, Namibia, Uganda, Kenia), y en la actualidad por los enfoques divergentes entre los neoconservadores de George Walker Bush (Bush II) y los neoliberales de Barack Obama.

La Administración Clinton apostó por la diplomacia interafricana, favoreciendo la alianza con los países considerados más estables, y las organizaciones regionales, para implicar a los africanos en la resolución de sus crisis, así como en las operaciones de mantenimiento de la paz (Neary, 2006: 170). Por lo tanto, la política africana de Bill Clinton se fundamentó en tres principales ejes (Hugon, 2007: 221): la insistencia en las soluciones africanas a los problemas africanos, sobre todo tras el genocidio de Ruanda; la incorporación de África en la globalización mediante el comercio y no por la ayuda, con la consiguiente adopción del AGOA, que analizaremos más adelante; la lucha contra el terrorismo islamista en el noreste de África (Sudán y Libia) y en el África Oriental, tras los atentados terroristas de Nairobi y Dar es Salaam, en agosto de 1998, contra las embajadas norteamericanas.

A partir del 11 de septiembre, en su misión autoimpuesta de extender la democracia –o el “Bien”– en todo el mundo, y la eliminación de algunos regímenes considerados autoritarios y peligrosos desde el punto de vista estratégico, la Administración Bush II adoptó una actitud ofensiva, en el marco de la “guerra preventiva”, hacia países como Somalia y Sudán, considerados retaguardias del terrorismo islamista, y Zimbabue por aferrarse Mugabe al poder por todos los medios. O, en la opinión de Compagnon (2001: 101-119), por los métodos autoritarios del mandatario en la resolución de los problemas agrarios de su país, por la corrupción generalizada que ha hundido la economía y por sus intervenciones interesadas en el conflicto de la República Democrática del Congo (RDC).

Los neoliberales de Obama, que han sucedido a los neoconservadores, aunque introduciendo algunos cambios de formas, siguen manteniendo en su política exterior algunos aspectos comunes y constantes en dicha política, fundamentalmente, según puntualiza Rochette (2008: 31), la preocupación de mantener la supremacía mundial y militar de los Estados Unidos.

La diferencia, en lo que se refiere a la política africana, es que Obama, sin complejos y menos sospechoso de “intenciones imperialistas” por sus orígenes africanos, responsabiliza a los gobiernos africanos de las desgracias de sus pueblos y apuesta claramente por éstos<sup>2</sup>. Desgraciadamente, el nuevo mandatario aboga por los principios

<sup>2</sup> La Administración Bush II ya manifestó claramente su determinación de que la ayuda procedente del Norte esté concentrada en la mejora de las condiciones de la población local, y que no sea saqueada por los dirigentes, exigiendo la transparencia en su gestión (Neary, 2006: 172).

del neoliberalismo, como solución, en el África de la post guerra fría, amenazada por los intereses privados nacionales e internacionales. Es decir, un modelo antisocial que en la opinión de Khan (2009:169-170), ha conducido a la deshumanización y a la destrucción de lo ético y lo social, con la consiguiente omnipresencia del Estado, no en su versión animadora o planificadora, sino represiva, inquisitorial y paternalista, Estado al que se llama ahora no sólo para asistir a los pobres, sino también a los ricos, e incluso a los bancos y a las corporaciones industriales.

El presente análisis intenta esbozar, tras recordar las líneas directrices de la política africana de Estados Unidos, algunas pistas de lo que podría ser la aportación y el toque específico de Barack Obama en dicha política, sin privilegiar lo espectacular en detrimento de lo fundamental.

## Líneas generales de la política africana de Estados Unidos

Estados Unidos, sin pasado colonial (si excluimos el caso controvertido de la colonización indirecta de Liberia), además de apoyar el proceso de descolonización en África, suscitó en este continente una cierta simpatía en los primeros años de las independencias africanas. La presencia de una fuerte minoría afroamericana en ese país –con importantes raíces africanas y cuyos integrantes suelen ser nombrados a puestos diplomáticos en el continente<sup>3</sup>–, dio importantes ventajas a Estados Unidos en relación con las antiguas potencias coloniales, consideradas como responsables del subdesarrollo, de crímenes colonialistas y de la explotación de los recursos naturales del continente (Rogalski, 2008: 43).

Sin embargo, la pertenencia de Estados Unidos al mundo occidental y la OTAN, junto a los antiguos colonizadores, y la persistencia de la política racista en lo interno, perjudicaron su imagen en este continente a favor del bloque soviético que, además de apoyar también el proceso de descolonización, respaldó las luchas de liberación africanas contra los restos del colonialismo y contra el neocolonialismo occidental. A ello es preciso añadir el interés manifestado por los sucesivos gobiernos norteamericanos por Latinoamérica, Asia y Oriente Medio por razones estratégicas.

Por lo tanto, durante la Guerra Fría, la política africana estadounidense fue centrada en la lucha contra la expansión del comunismo y las fuerzas progresistas africanas, y en el acceso a los recursos preciosos estratégicos del continente, en particular en África Austral (Laïdi, 1986: 17). El resultado fue el apoyo a las guerrillas anticomunistas en Angola, Mozambique y en el cuerno de África, y a la política colonial de Portugal y de la Sudáfrica del apartheid, sobre todo, por razones estratégicas y económicas.

<sup>3</sup> El caso de Andrew Young, nombrado embajador de Estados Unidos ante las Naciones Unidas por Jimmy Carter en su objetivo de estabilizar el continente, será determinante en las sanciones norteamericanas contra los regímenes basados en la ideología racista en África Austral y a la mejora de la imagen de los Estados Unidos en África. El afroamericano, en la opinión de Laïdi (1981: 45) se empeñó en convencer al Congreso sobre la especificidad de los problemas africanos, al margen de las rivalidades Este/Oeste. Otros afroamericanos fueron nombrados, en las dos últimas décadas, a puestos relevantes de la política exterior de Estados Unidos, como Susan Rice, Colin Powell o Condoleezza Rice. Antes del fin de la Guerra Fría, según puntualiza Laïdi (1997:229), las dos fuentes de la movilidad de los negros fueron el Ejército profesional y las industrias vinculadas con el poderío militar.

## Africa cobra mayor interés para Estados Unidos

La batalla decisiva de Cuito Canavale en el sur de Angola (1988), entre el cuerpo expedicionario cubano, en apoyo a las fuerzas gubernamentales angoleñas, y las tropas de ocupación sudafricanas, condujo a la Administración Reagan a optar por una solución diplomática a través de la "política de *linkage*", que vinculaba la independencia de Namibia con la retirada de las tropas cubanas de Angola.

<sup>4</sup> Estados Unidos ha decidido competir con las antiguas potencias coloniales (Fancia, Inglaterra), que durante mucho tiempo consideraron África como su zona de influencia, y con las nuevas potencias mundiales o los grandes países emergentes (China, India, Brasil, Rusia, México), cada vez más presentes en el continente, en el marco de una implacable guerra económica y comercial.

<sup>5</sup> Se trata de países seleccionados por su importancia estratégica y su influencia regional, y sobre los que se concentra la ayuda estadounidense (Rogalski, 2008: 60). Es decir, aliados: Ruanda, Uganda, Etiopía, Kenia, Nigeria, Senegal, Etiopía y Sudáfrica, pilares en los que se apoya Estados Unidos para extender su influencia y defender sus intereses en el continente.

<sup>6</sup> Del 30 al 40 por 100 de droga que entra en Estados Unidos procede de África, como lugar de tránsito desde otros continentes o como producción propia.

Desde el fin de la Guerra Fría, África ha recobrado un interés primordial para los EEUU, por dos razones (Rogalski, 2008: 45-46; Anttil, 2007: 254):

- Una estratégica, nacida del 11 de septiembre: la lucha contra el islamismo radical, que se extiende en África;
- Otra económica: el acceso a los mercados africanos, y en particular el interés por el petróleo para hacer frente a la inestabilidad del Oriente Medio. Por lo tanto, Estados Unidos proyecta elevar las importaciones de petróleo africano del 15% en 2006 al 25% en 2020, en el marco de la diversificación de sus fuentes de aprovisionamiento.

Estados Unidos es cada vez más activo, económica y militarmente, en el continente africano<sup>4</sup>, desde programas de formación y entrenamiento de los militares africanos, la creación de bases militares (Diego García, Yibuti, en el Índico) y las intervenciones directas y el apoyo a los países "pivotes"<sup>5</sup>.

Todo lo cual viene culminado con la creación del AFRICOM (African Command o el sexto mando regional), encargado de la realización de aquellos objetivos: la lucha contra el terrorismo y la droga<sup>6</sup>, y el acceso a las fuentes energéticas y a las materias primas minerales estratégicas. Es decir, según Rogalski, una fuerza más ofensiva (prevención y anticipación) que defensiva (reacción).

Cuatro regiones africanas son importantes para los Estados Unidos:

- El cuerno de África, para luchar contra el terrorismo islamista, que se desarrolla en esta zona, y fundamentalmente para aislar a Sudán y Somalia.
- El África Austral, por sus metales preciosos estratégicos, y para proteger una ruta comercial fundamental para la economía occidental.
- El Golfo de Guinea, por su petróleo: Angola, Nigeria y Guinea Ecuatorial.
- El Sahel, por convertirse esta zona en la retaguardia de Al Qaeda. Estados Unidos coordina a los países de la zona para impedirlo (Rogalski, 2008: 47-48).

El aumento de la ayuda pública al desarrollo para luchar contra la pobreza, insignificante en relación con el PIB estadounidense, fue condicionada durante los dos mandatos de Bush II –quien visitó Senegal y otros países del continente en 2003–, al sometimiento

miento por los países africanos a las condiciones siguientes, de acuerdo con los principios de las instituciones financieras internacionales (IFIs), en particular la Organización Mundial del Comercio (OMC): el liberalismo político, el respeto de los derechos humanos, la economía de mercado y el respeto de la propiedad privada.

## Política africana de Barack Obama: premisas y adelantos

Expresando el punto de vista africano, Nelson Mandela consideró a Obama, en el mensaje que le dirigió al día de su investidura como el 44º presidente de Estados Unidos, como la encarnación de "una nueva voz llena de esperanza para acabar con la injusticia y para que el planeta cambie y se convierta en un mundo mejor".

De una manera más realista, Immanuel Wallerstein (2009: 29) –que pide distinguir las intenciones y la retórica de Obama con la realidad–, insiste en la nueva geopolítica y la crisis económica mundial que influirán en la política, tanto interna como externa, del nuevo mandatario, que ha suscitado tantas esperanzas con su elección. Por ser tan enormes, estas esperanzas pueden generar decepciones de la misma magnitud. Sin embargo, reconoce en Obama la representación de algo importante como negro elegido a la presidencia de Estados Unidos, dando esperanza a los pueblos del mundo, en particular a los negros, que los cambios soñados son posibles. Wallerstein reconoce en Obama un gran político, firme y abierto, dotado de una excepcional inteligencia, capaz de grandes realizaciones, y al que se debe dar tiempo para juzgarle objetivamente.

Obama acaba de cumplir un año de mandato, tiempo insuficiente para hacer un balance objetivo, además de depender la política africana más del partido que de la persona<sup>7</sup>. Obama, según subraya Ben Yahmed (2009: 3-4), ha heredado una situación económica y financiera desastrosa, dos guerras (la de Irak y de Afganistán) y un sistema sanitario deficiente, la pacificación del Oriente Medio y la resolución del conflicto israelo-palestino<sup>8</sup>. Es decir, problemas que seguirán teniendo importantes repercusiones en todo su mandato, y cuyas urgencias le apartarán de concentrarse en la elaboración de una política africana. Todo debe entrever que ante este sistema heredado, Obama podría limitarse sólo a un cambio de estilo, es decir, de lenguaje y retórica, en dicha política.

De momento, las manifestaciones expresadas durante su visita como senador a Kenia, país de origen de su padre, durante la campaña electoral y en el período postelectoral, junto a las visitas efectuadas en África por el propio mandatario y otros miembros de su Administración, pueden permitir, al menos, intuir dicha política.

Como él mismo puntualiza, se matriculó en la facultad de derecho (para ser después abogado de derechos cívicos y profesor de derecho constitucional) con el objetivo

<sup>7</sup> En este aspecto, el fracaso de la estrategia neoconservadora de la hegemonía norteamericana en el mundo, defendida por la Administración Bush, deja para los demócratas sólo la opción del neoliberalismo, como única estrategia para sustituir a la de la Administración anterior. Tanto los neoconservadores como los neoliberales están de acuerdo en un punto: "la política exterior basada en la creación de un mercado mundial no regulado en un mundo donde la seguridad será asegurada por los Estados Unidos hegemónicos y benevolentes", mediante las intervenciones humanitarias y las guerras por procuración, pues la historia de Estados Unidos demuestra que oponerse a un conflicto, incluso impopular y donde han fracasado, puede ser contraproducente para un partido (Lind, 2006: 40). En esta línea, se asistirá a los ataques de tipo la "Etiopía cristiana" (aliada de Occidente en la lucha contra el terrorismo) que invade, en diciembre de 2006, la "Somalia musulmana" (en manos de los tribunales musulmanes acusados de connivencia con Al Qaida), con la bendición de Estados Unidos (Cros, 2007: 12).

<sup>8</sup> Globalmente, Obama ha heredado una política exterior basada en la doctrina Bush II-Condoleezza Rice, inspirada en el unilateralismo (rechazo del mundo multipolar y equiparación de cualquier resistencia con el terrorismo), la guerra preventiva y la "misión ...>

...> civilizadora" al servicio de la democracia y de la libertad, como nuevos ejes de las relaciones internacionales, para hacer frente al terrorismo incluso violando los derechos humanos, rechazando la adhesión a los mecanismos de la Corte Penal Internacional (CPI) y definiendo criterios (paz interna y amenazas externas) para recompensar a los "buenos" y castigar a los "malos" mediante intervenciones militares, justificadas con fotos manipuladas, o la falsa coalición Saddam-Al Qaeda. Es decir, la justificación de la agresión y el rechazo de la legalidad internacional, para instaurar la libertad y la democracia en el exterior con el desprecio de los derechos más elementales de los pueblos (Boublil, 2006: 116-123; Barber, 2003: 97ss).

<sup>9</sup> Se trata de una afirmación muy desafortunada, sobre todo la comparación, en el mismo discurso, del retraso de Kenia en relación con Corea del Sur, que tuvieron un nivel de desarrollo equiparado a comienzos de la década de los 60, por perder de vista Obama la introducción brutal de la ideología del desarrollo en África, el colonialismo basado en el saqueo, la aplicación de los PAE (Programas de Ajuste Estructural) en este continente y los flujos de capitales occidentales de los que se benefició Corea del Sur durante la Guerra Fría, junto a un fuerte proteccionismo aplicado por este país, entre otros factores.

de descubrir cómo el derecho podría servir a los desfavorecidos y contribuir a la promoción de la libertad y la igualdad entre las personas, tarea que intentó cumplir como senador por Illinois. Es esta disposición de superar las "viejas heridas raciales" y a servir también a los intereses de los ciudadanos blancos desfavorecidos –un discurso unificador, junto a la promesa hecha en su campaña electoral de acabar con la guerra en Irak, considerada como una prioridad–, que en la opinión de Harris (2008:21), convenció a muchos blancos –incluso a los no dispuestos inicialmente a votar por un presidente negro– a apostar por él.

En su discurso en la Universidad de Nairobi, el 28 de agosto de 2006, el senador Obama manifestó que "...en muchos aspectos, la historia de mi familia refleja algunos de las contradicciones de Kenia y del continente africano en su conjunto. La historia de África es la de antiguos reinos y de grandes tradiciones, la historia de los pueblos y de sus luchas para liberarse del orden colonial, no sólo el heroísmo de grandes hombres como Nkrumah, Kenyatta, Mandela, sino también de la gente de a pie, por todo lo que han sufrido, desde Ghana hasta Sudáfrica, para conquistar el derecho a la autodeterminación y superar los obstáculos insuperables", antes de denunciar los fracasos del África poscolonial, que, según él, no se deben atribuir exclusivamente a la herencia de la historia y de los factores externos<sup>9</sup>: el cinismo de los gobiernos no transparentes e irresponsables ante sus pueblos con sus promesas nunca cumplidas, el culto a la personalidad, la pobreza, la corrupción, la extensión de pandemias (sida, malaria), las guerras y los conflictos étnicos, antes de alabar el auge de una sociedad civil fuerte, la aparición de una prensa libre y honesta, la paz y la estabilidad entre los grupos étnicos en algunos países.

En su discurso en Denver, Colorado, el 28 de agosto de 2008, en plena campaña electoral y con motivo su nombramiento como candidato demócrata a la presidencia, Obama se manifestó en contra de la política exterior de Bush-McCain en estos términos: "hace cuatro años, ante vosotros, hablé de mi vida, de esta corta relación entre un joven procedente de Kenia y una joven de Kansas, ni ricos, ni famosos, pero que compartían la idea de que, en América, su hijo podría alcanzar los objetivos que ellos se habían fijado (...) Necesitamos un presidente que pueda hacer frente a las amenazas del futuro, no para atenerse a las ideas del pasado. No se puede acabar con una red de terroristas activa en ochenta países ocupando Irak (...) Somos el partido de Roosevelt. Somos del partido de Kennedy. Entonces no vais a decirme que los demócratas no van a defender a este país. No me vais a decir que los demócratas no nos protegerán. La política exterior de Bush-McCain destruyó la herencia que generaciones de norteamericanos –demócratas y republicanos– construyeron. Estamos aquí para reconstruirla". En este discurso, además de recordar parte de su origen africano, Obama anunció la continuación de la política exterior demócrata, y globalmente de los Estados Unidos, más allá de las diferencias políticas e ideológicas, desmarcándose del paréntesis de la

política exterior de Bush<sup>10</sup>, que iba a mantener su contrincante, John McCain.

También consideró como amenazas transnacionales para la seguridad nacional de Estados Unidos las redes criminales internacionales, el terrorismo islamista<sup>11</sup>, los "Estados fallidos", los gobiernos que no se dedican a la mejora de las condiciones materiales y sociales de sus pueblos o que no controlan sus territorios. Insistió, en particular, en la lucha contra "las dictaduras desde Teherán hasta Caracas", que utilizan el petróleo como arma, para consolidarse o amenazar a la comunidad internacional financiando a los enemigos de los Estados Unidos, con la consiguiente apuesta de reducir la dependencia norteamericana del petróleo importado (Obama, 2009: 164-165)<sup>12</sup>. Es decir, la continuación de la guerra contra el terrorismo y el acceso a otras fuentes energéticas.

La presencia en su equipo del general James Jones<sup>13</sup>, conocido por su oposición a las ideologías y encargado de la definición de la nueva política exterior, podría atenuar las intervenciones militares externas por apostar el alto mando militar por la solución pacífica de los conflictos y la reconstrucción de los Estados fallidos.

Llama poderosamente la atención en los discursos de Obama el uso del término "Estado fallido", que recuerda la política de sus predecesores, que crearon enemigos externos en nombre de la democracia, la libertad y la justicia o para adelantarse al peligro: la "guerra a las drogas" de Bush I; la lucha contra los "Estados terroristas", los "Estados canallas" y los "Estados fallidos" de Bill Clinton; la lucha contra el "eje del mal", el "narcoterrorismo"

o los Estados "con vacíos de poder" de Bush II. Es decir, según Chomsky (2010: 141-144), conceptos imprecisos definidos a partir de los criterios estadounidenses y que sirvieron de excusas para el uso de la violencia directa e indirecta (intervención humanitaria) o de la "fuerza con la supuesta meta de proteger a las poblaciones de algunos Estados", y que en realidad terminaron siendo destruidos. Al respecto, son ilustrativos los casos

<sup>10</sup> En particular la denuncia del poder y la influencia de los lobbies y otros grupos de interés, basados en la "cultura del secreto", en detrimento del bien común. Estos lobbies, además de orientar las decisiones políticas del país en función de los intereses de los grupos afortunados, son responsables de la pérdida de confianza de los ciudadanos en las instituciones, exigiendo la ética en la clase política y la moralidad en la defensa de la tranquilidad y la seguridad de los norteamericanos. La Administración Bush II puso la política exterior estadounidense al servicio de la seguridad interna y a la política petrolera, con la consiguiente inestabilidad del mundo, según puntualiza Boubil (2006: 159), por el rechazo del multilateralismo, que bloqueó la resolución de los conflictos, y por la obsesión de tener acceso a las materias primas esenciales con la subsiguiente radicalización de las tensiones internacionales. Es decir, el fortalecimiento de los rivales potencialmente peligrosos con sus invasiones militares (guerra preventiva) o su declaración del otoño de 2005, en la que manifestó: "el aumento del precio del petróleo era un impuesto injusto cobrado por el extranjero sobre los estadounidenses", pasando por alto las leyes del mercado (la fuerte demanda de consumo del petróleo por la sociedad norteamericana) y la propia estrategia puesta en marcha por Estados Unidos y sus aliados para financiar la guerra contra Irak, junto a la reconstrucción de este país y la organización de su defensa, mediante el aumento del precio del petróleo (ibid, 133-135). En el mismo sentido, Harris (2006: 39) subraya que Bush dejó muchos problemas difíciles de resolver, y puso a Estados Unidos en una situación de debilidad por las heridas autoinfligidas: la invasión inútil de Irak, el desprecio de sus aliados y de la legalidad internacional, y el unilateralismo arrogante.

<sup>11</sup> El apoyo en el mundo musulmán a las mayorías moderadas y pacíficas (los 1.300 millones de musulmanes) en contra de las minorías extremistas y violentas (los terroristas islamistas).

<sup>12</sup> Por lo tanto, Obama, para conseguir la independencia y la seguridad energéticas de Estados Unidos, y no depender del petróleo extranjero, manifiesta cada vez más interés en desarrollar, en contra de las críticas de los movimientos ecologistas y de la izquierda demócrata, las centrales nucleares (energía limpia), la explotación de nuevos yacimientos en alta mar y en las costas norteamericanas, tanto del Atlántico como del Pacífico ¿Virginia y golfo de México? (cf. Cypel, 2010: 6). No está excluida la política de desarrollo de las energías verdes, como el etanol o el oro verde producido a partir de la caña de azúcar (poco costoso y ecológico, y alternativa al oro negro), que Bush II pactó con Luiz Inacio Lula da Silva en marzo de 2007 (cf. Santiso, 2007: 289)

<sup>13</sup> Ex asesor de William Cohen, secretario de Defensa de Bill Clinton.

<sup>14</sup> El caso de Irak es más llamativo. La ocupación norteamericana, además de precipitar la caída del régimen autoritario de Saddam Hussein, ha generado graves problemas, fabricando de hecho un "Estado fallido" (Brun, 2007:107-122): el fortalecimiento de los odios comunitarios, la destrucción del tejido social, el caos económico y la inseguridad generalizados, la pérdida por el Estado del monopolio de la violencia a favor de bandas o milicias armadas, la desaparición de hecho del Estado, el desarrollo de la economía paralela, etc.

<sup>15</sup> Monto que incluye tanto la ayuda al desarrollo como la ayuda en la lucha contra el terrorismo.

de Haití, Panamá, Somalia o Irak<sup>14</sup> hundidos en la inestabilidad política y en las violaciones a gran escala de derechos humanos, consecuencias de la implosión interna y de la fragilidad fomentada por la potencia ocupante.

La impopularidad de la política internacional de Bush, nacida fundamentalmente de la invasión de Irak, da a Obama un amplio margen de maniobra, para poder recuperar la credibilidad perdida de Estados Unidos en el mundo, mediante rectificaciones y actuaciones concretas.

## África en el programa de campaña electoral de Barack Obama

En lo económico y social, Obama se comprometió con unos objetivos que afectan directamente a África, y que recuerdan los objetivos del Milenio (cf. Obama, 2008: 171ss): la duplicación en 2012 de la ayuda norteamericana (para alcanzar los 50.000 millones de dólares)<sup>15</sup>, ayuda atribuida en prioridad a los países comprometidos con las reformas económicas y políticas, la transparencia y la responsabilidad; el firme compromiso, junto con el G-8, en la lucha contra la pobreza; el fomento de Estados de derecho y la lucha contra la corrupción; el apoyo a la educación, como base del desarrollo económico y social, con la creación de un fondo mundial para la educación dotado con 2.000 millones de dólares orientados fundamentalmente a la educación básica; la lucha contra el SIDA, la tuberculosis y el paludismo mediante la inversión en las infraestructuras sanitarias en los países en desarrollo; la cancelación de la deuda de los países pobres en el marco de la iniciativa de los PPTe (Países Pobres Altamente Endeudados) y la represión de las instituciones privadas que conceden préstamos a los regímenes represivos y autoritarios.

A ello, cabe añadir la promoción en el mundo de Estados democráticos y eficientes, en particular el apoyo a los grupos y los partidos de la oposición que luchan por los derechos humanos y contra los dictadores y los tiranos o por los derechos democráticos, junto a la ayuda a las transiciones democráticas. Es decir, una estrategia que se concentra, en muchos de sus planteamientos, en los efectos, y no en el sistema que genera todos estos problemas que él pretende resolver.

En lo que atañe directamente a África, Obama manifestó el deseo de colaboración con Sudáfrica y los países del África Austral para presionar al "régimen odioso de Mugabe" en Zimbabue –incluido dentro del "eje del

**Obama puede recuperar la credibilidad para su país**

mal" por Bush-, convencer a la comunidad internacional para tomar sanciones drásticas contra el gobierno sudanés<sup>16</sup>, con el fin de acabar con el genocidio en el Darfur (Obama, 2008: 169).

La visita y el discurso hechos en Ghana, en julio de 2009, no dejan dudas en cuanto a la reorientación de la política africana de Washington, ya anunciada en tanto durante la campaña electoral como en el programa de gobierno de Obama: apoyo a los regímenes democráticos y lucha contra la corrupción. Por ello recibió el apoyo y las felicitaciones de Wole Soyinka (2009: 30) por no haber visitado Nigeria (el gigante político y económico del África subsahariana), y Kenia (con el que le unen lazos de sangre), por no ser ambos países modelos de democracia y transparencia; pero sí fue a Ghana, considerado "uno de los socios más confiables en el África Subsahariana". De este modo, según un nigeriano sarcástico, Obama puso de manifiesto que "ni la sangre ni el petróleo tienen más peso que la equidad".

El discurso de Obama sobre África recuerda los condicionamientos de Bush II y de las IFIs. Sin embargo, al proceder de un afroamericano, fue una verdadera bofetada a los gobiernos africanos, en particular hacia sus prácticas políticas y económicas, y un apoyo a los pueblos de este continente. Por otra parte, el insistir, como lo hizo en el mencionado discurso de la Universidad de Nairobi, en la no responsabilidad exclusiva del colonialismo y del neocolonialismo en el fracaso del continente, adoptando curiosamente algunas de las tesis del tan controvertido y criticado discurso de Nicolas Sarkozy en julio de 2007 en la Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar –en el que recriminaba a los africanos por estar "sometidos a las únicas leyes de la naturaleza" y de "no haber entrado lo suficiente en la Historia"<sup>17</sup>–, Obama se limita a una sola cara de la verdad, obviando la otra.

Si es verdad que Obama disfruta de una clara popularidad en Estados Unidos –y que fue votado por la mayoría sobre todo como reacción punitiva contra la Administración Bush–, no es menos cierto que puede enfrentarse a la hostilidad de republicanos y demócratas conservadores en el Congreso para realizar su programa progresista, hecho de "cambios espectaculares" en temas como la reforma sanitaria<sup>18</sup> o la ecología (Gay Stloberg, 2009: 15); por extrapolación, también le benefician sus críticas a los gobiernos africanos, máxime cuando la derecha estadounidense neoliberal y ultraconservadora, según manifiesta Thomas Frank,<sup>19</sup> le recrimina "ser una especie de agente socialista", y repite a menudo que de hecho no es un estadounidense "de pura cepa", en referencia a su nacimiento en Hawai de padre keniano.

<sup>16</sup> Se trata de las sanciones siguientes: embargo sobre los ingresos petroleros sudaneses; creación y cumplimiento estricto de una zona aérea prohibida al vuelo de aviones militares del gobierno sudanés, y envío de los cascos azules para poner fin a las exacciones contra la población del Darfur.

<sup>17</sup> Para más detalles de las críticas contra estas tesis, véanse Ziegler (2008: 79ss) y Chrétien (2008).

<sup>18</sup> Se trata de la cobertura médica a favor del 95 por 100 de la población, en particular de los más pobres, o de los 32 millones de estadounidenses, en su mayoría afroamericanos e inmigrantes latinoamericanos (colectivos con diferencias históricas y culturales), principales socios del partido demócrata (Aubry Kaplan, 2006: 41), que carecen de seguro médico y de protección social. De esta reforma histórica, ganada con 219 votos a favor y 212 en contra (los 178 republicanos y 34 demócratas votaron en contra) en el pleno del Congreso del 21 de marzo de 2010, dependerá el futuro político de un Obama hoy fortalecido. Se trata de una victoria con un fuerte contenido moral y social, que tendrá importantes repercusiones políticas en las elecciones legislativas de noviembre próximo.

<sup>19</sup> Entrevista de Thomas Frank, en Público del 20 de marzo de 2010, p. 10.

<sup>20</sup> En opinión de Patten (2010: 21), las prioridades de Estados Unidos durante el mandato de Obama, a pesar de su adhesión al multilateralismo, sobre todo en los próximos meses, seguirán siendo las relaciones con los países emergentes (Brasil, India y China), la lucha contra el terrorismo internacional, el proceso de paz en Oriente Medio, la reducción de armas nucleares y de las emisiones de carbono, y la lucha contra el islamismo radical en el Mundo Árabe y en Asia. África seguirá siendo una responsabilidad europea por razones históricas, morales y de seguridad.

<sup>21</sup> Cf. Pilger, John, Siguiendo la tradición: Obama es un halcón. <http://johnpilger.com=page.asp?partid=492> (consultado el 23 de marzo de 2010).

<sup>22</sup> Cf. Gowans, Stephen, Etiopía, Zimbabwe y la política del etiquetado. <http://globalresearch.ca/index.php?context=va&tid=6272> (consultado el 23 de marzo de 2010).

<sup>23</sup> CADTM, [www.kaosenlared.net/noticia/tres-errores-barack-obama-africa](http://www.kaosenlared.net/noticia/tres-errores-barack-obama-africa) (consultado el 23 de marzo de 2010).

<sup>24</sup> Cf. Kaplan. África: Obama necesita un curso de reciclaje sobre el continente. [www.kaosenlared.net/noticia/africa-obama-necesita-curso-reciclaje-sobre-continente](http://www.kaosenlared.net/noticia/africa-obama-necesita-curso-reciclaje-sobre-continente).

## Decisiones de la Administración Obama sobre África o el énfasis en las responsabilidades africanas

Desde que llegó al poder, Obama se ha posicionado más sobre Latinoamérica que sobre África<sup>20</sup>. En el primer caso, con planteamientos conservadores, puso de manifiesto su temor hacia los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Nicaragua (considerados como un "vacío a llenar"), además de seguir con el embargo a Cuba, y su apoyo al gobierno colombiano en su lucha antiterrorista y contra el narcotráfico (Plan Colombia), y de México, expresó claramente su voluntad de seguir presionando más al Sur<sup>21</sup>.

En su encuentro con el primer ministro de Zimbabue, Morgan Tsvangarai, en junio de 2009, Obama prometió una ayuda de unos 73 millones de dólares, "dirigida al pueblo de Zimbabue", pues considera que el presidente Mugabe no está actuando por los intereses de su país; el mandatario estadounidense otorgó también dichos fondos como modo de presión para conseguir el respeto de derechos humanos y la creación de un Estado de derecho en Zimbabue. En efecto, los países occidentales repriman a Mugabe la violación a gran escala de derechos humanos y la destrucción de la economía del país porque atacó los intereses de los granjeros blancos de su país. Llama la atención esta hostilidad hacia Mugabe, tratado ahora como "abominable dictador", hostilidad iniciada por su predecesor, Bush II, quien consideró aliado a Meles Zenawi, que dirige Etiopía con las mismas prácticas que Mugabe, y cuyas tropas, entrenadas por Estados Unidos, invadieron Somalia en 2006 para reinstalar un gobierno afín. Claramente, un doble rasero. Ello hace sospechosa la campaña de desprestigio hacia Mugabe, según denuncia el profesor Mamdani, pues todo obedece y sigue obedeciendo al acceso al petróleo, las concesiones mineras o las tierras fértiles de un país<sup>22</sup>.

Cuando Obama afirma que "Occidente no es responsable de la destrucción de Zimbabue durante los últimos diez años, ni de las guerras en las que se reclutan los niños soldados", lo que pierde de vista al culpar –con razón– a dirigentes africanos poco defendibles por su autocracia, y por atenerse más a los efectos que las causas –en la línea de las denuncias de los autores de la CADTM<sup>23</sup>–, es la responsabilidad de las consecuencias de las políticas neoliberales impuestas a este continente por las IFIs desde hace treinta años, el papel de los países y actores del Norte en el estallido de los conflictos en África, por sus intereses minerales y el comercio de armas. Es decir, "Obama libera de la responsabilidad a los países ricos", o, como diría Caplan<sup>24</sup>, enfatiza equivocadamente "las causas internas africanas para explicar los males del continente". Esto puede significar un varapalo a todas las reivindicaciones para exigir las reparaciones por las agre-

siones e injusticias del pasado sufridas por África<sup>25</sup>. Prácticas que, según el profesor Etemad (2008:191), sin ser los fundamentos del desarrollo de Europa y Norteamérica, contribuyeron a sus éxitos económicos.

En la más pura tradición del AFRICOM, destinado a fortalecer la presencia militar estadounidense en África y con el consiguiente aseguramiento del acceso al petróleo africano, Susan Rice –afroamericana, ex subsecretaria de Estado encargada de Asuntos africanos durante la Administración Clinton y actual embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, con ideas cercanas a los neoconservadores y muy influyente en la política exterior de Obama–, es partidaria de “intervenciones humanitarias” en África en el marco de la responsabilidad de proteger. Rice “afirmó que la administración del presidente Obama proporcionará más observadores militares, policía, y personal para reforzar operaciones globales de ‘mantenimiento de la paz’, especialmente en naciones africanas en respuesta a solicitudes de apoyo para la creación de fuerzas mejor equipadas y que se puedan desplegar con rapidez”<sup>26</sup>: afirmación de la determinación de seguir actuando al margen de las Naciones Unidas, y de la legalidad internacional, como durante la Administración anterior.

El movimiento extremista y polémico negro, denominado “Movimiento Uhuru Democrático Internacional”, bajo la declaración de su líder Diop Olugbala<sup>27</sup>, es muy crítico con Obama, a quien recrimina el continuismo de las políticas anteriores o el “status quo con un rostro nuevo”, tanto hacia los afroamericanos como hacia África, al manifestar: “Norteamérica está en crisis económica y la clase blanca para salvarse ahondando en la explotación de los africanos de EE.UU y del continente africano, don-



<sup>25</sup> Se suele insistir en las reparaciones por los siglos de dominación, destrucción y explotación, a través de la trata negrera, la esclavitud y la colonización, que tienen parte de responsabilidad en el subdesarrollo en el que se encuentra el continente, mediante las transferencias financieras y la ayuda al desarrollo, siendo el objetivo devolver a los africanos la igualdad de oportunidades que se les negó desde el principio (cf. Temad, 2008: 191-192). Además, en la actualidad se sigue imponiendo al continente tratados asimétricos, junto al saqueo de los recursos naturales, en particular del petróleo, saqueo puesto de manifiesto por Harel (2006). De todas maneras, los africanos no son minusválidos para esperar las soluciones a sus problemas desde el exterior bajo la forma de “reparaciones” y “ayuda”. Al menos, se ha de reconocer que aquellas agresiones históricas y las prácticas vigentes contribuyeron y siguen contribuyendo a la debilidad estructural y a la extrema dependencia del continente.

<sup>26</sup> Cf. Atheo News, Avanzado hacia las guerras africanas de Obama. <http://obamboozled.blogspot.com=2009/07pushing-ahead-toward-obamas-african,htm> (consultado el 23 de marzo de 2010).

<sup>27</sup> Cf. Olugbala, Diop, ¿Y la comunidad negra, Obama?. [http://www.blacagendareport.com/index.php?option=com\\_content&id=740&Itemid=1](http://www.blacagendareport.com/index.php?option=com_content&id=740&Itemid=1) (consultado el 25 de marzo de 2010).

<sup>28</sup> La formación de fuerzas de mantenimiento de la paz; la ayuda humanitaria, y la lucha contra el SIDA, los grupos islamistas radicales y el terrorismo de Al Qaeda en el Magreb y en el Sahel, la droga en el África Occidental y la piratería en el cuerno de África. Algunos observadores consideran que se trata de la militarización de la ayuda.

<sup>29</sup> Una especie de tratado de libre comercio adoptado por la administración Clinton en 1998, y que entró en vigor en 2000, para favorecer la entrada sin derechos aduaneros de productos, en su mayoría textiles, procedentes de 37 países africanos en el mercado estadounidense, bajo algunas condiciones políticas y económicas (la adopción de la economía de mercado y de la democracia liberal; la lucha contra la corrupción, la pobreza y las enfermedades; abrirse a más de 6.000 productos y a las inversiones norteamericanas sin barreras aduaneras, no atentar a sus intereses y colaborar en la lucha antiterrorista). En realidad, sólo unos países se han beneficiado de este mecanismo: Sudáfrica, Mauricio, Lesoto, Costa de Marfil y Madagascar (cf. Thébault, 2006: 208-209), y los países petroleros, por constituir los hidrocarburos lo esencial de las exportaciones subsaharianas hacia Estados Unidos. Por lo tanto, según la acertada opinión de Hugon (2007: 222), el AGOA se refiere en realidad más al petróleo que a los productos textiles.

<sup>30</sup> La guerrilla mortífera de Joseph Kony, que lucha desde hace 23 años contra el régimen de Yoweri Museveni en Uganda.

de yacen las reservas de crudo y minerales preciosos más grandes del mundo. ¡Qué mejor que hacerlo con un rostro africano a la cabeza del Estado!". La polémica está servida. El problema es que, según Diop, cada vez que Obama se dirige a la comunidad negra enfatiza, en la explicación de su atraso, sobre la ausencia de ética laboral y las malas prácticas culturales de la comunidad, y no sobre la violencia estructural de la que dicha comunidad ha sido siempre víctima. Lo mismo hace con los africanos, a los que, en la línea de su discurso de Accra, suele insistir en los factores internos (falta de democracia y derechos humanos, corrupción...) en el bloqueo del desarrollo en el continente, pasando de puntillas sobre las responsabilidades externas y los factores históricos.

La revisión, tanto del AFRICOM (que combina actividades de seguridad y de desarrollo en África<sup>28</sup>) como del AGOA<sup>29</sup> (African Growth and Opportunity Act o Ley para el crecimiento y de las oportunidades para África, según sus siglas en inglés), no parece entrar en la agenda o las prioridades de Obama, según subraya Valcárcel (2009/10: 4-9), por ser ambos planes destinados a asegurar el acceso norteamericano al petróleo africano, combinando la fuerza militar y los tratados de libre comercio. El propio Obama (2009: 127) no ha renunciado al uso de la fuerza militar, diplomática y económica estadounidense para conseguir la "seguridad nacional", junto a la preservación de la superioridad militar de Estados Unidos.

Sobre el problema del Sáhara Occidental, en contra de su predecesor que apoyó la solución de autonomía interna supervisada por Marruecos, Obama apuesta claramente por una solución que tome en cuenta "las necesidades de la población en términos de gobernanza transparente, de confianza en el Estado de derecho y de una justicia equitativa", o sea la consulta del pueblo saharauí.

Otro punto a favor de la Administración Obama, para acabar con los conflictos en el continente, es la votación, el 11 de marzo de 2010, por el Senado norteamericano del proyecto de ley relativo al desarme del Ejército de Liberación del Señor (LRA según sus siglas en inglés)<sup>30</sup>, la detención de sus dirigentes y el apoyo a la recuperación económica del norte de Uganda (*LRA Disarmament and Northern Uganda Recovery Act*). La ley exige a Estados Unidos la adopción y desarrollo de una estrategia regional para proteger a la población en África Central contra los ataques de la LRA, que actúa en un amplio territorio que abarca el norte de Uganda, el sur de Sudán, el noreste de la RDC y el sur de Centroáfrica. Esta guerrilla se ha hecho tristemente célebre por sus feroces ataques, entre el 14 y el 17 de diciembre de 2009, en la región de Makombo, en el noreste de la RDC fronterizo con Uganda, con un balance de 321 muertos y el secuestro de 250 personas, entre ellas muchos niños.

Una acción decisiva de Obama, para ayudar a los pueblos africanos, sería concentrarse en la supresión de la exportación y tráfico de armas, que alimentan los conflictos en el continente. Es decir, presionar para exigir su control, y sancionar a

los países que fabrican, exportan, importan, permiten el tránsito y desvían las armas o registran las empresas implicadas en las ventas de armas que alimentan los conflictos en África, cuya lista fue elaborada por el grupo de expertos de Naciones Unidas sobre el embargo de armas en África: Albania, Bélgica, Bulgaria, Burundi, Islas Caimán, Chipre, Costa de Marfil, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Gibraltar, Guinea Conakry, Israel, Liberia, Moldavia, Nigeria, Uganda, Rumanía, Sudáfrica, Reino Unido, Rusia, Ruanda, Serbia, Togo, Ucrania, Islas Vírgenes británicas, Zimbabue y otros.

En definitiva, Obama, por una parte, ha acertado en su denuncia de la colonización interna y de la exclusión de la voluntad popular en África; y por otra, se ha equivocado al insistir en las causas internas del fracaso de los países de este continente, lo que desarma las posibles y necesarias presiones para erradicar las causas exógenas. A menos que sea una estrategia de concentrarse primero en los factores internos, y después en los externos.

## Conclusión

La elección de Barack Hussein Obama suscitó mucho entusiasmo en el mundo, por su apuesta sobre la preservación del medioambiente, la justicia social, la defensa de valores universales y de libertades encarnados por Estados Unidos, el multilateralismo y la multipolaridad –en contra del unilateralismo político, económico y militar de su predecesor–, y el cierre de la prisión de Guantánamo, junto a las promesas de poner fin a las torturas y violaciones de derechos humanos infligidas a los presos o las personas sospechadas de colaborar con el terrorismo (Smith, 2009: 84–85).

Un año después, se han evidenciado algunas decepciones, nacidas de la apología de la “guerra justa” hecha por el nuevo mandatario durante su discurso con motivo la entrega del premio Nóbel de la Paz<sup>31</sup>, el 24 de noviembre de 2009, seguida del envío de 30.000 efectivos más a Afganistán, con la previsión de que alcancen en mayo de 2010 la cifra de 100.000 soldados norteamericanos en ese país, cuyo objetivo es la restauración de la democracia en ese país<sup>32</sup> y derrotar a los talibanes (cf. Bernard, 2010: 1–2). Más de la mitad de estos soldados han sido enviados durante el corto mandato de Obama, que, prácticamente, ha triplicado los efectivos de las tropas estadounidenses en aquella zona<sup>33</sup>.

En el caso de África, como queda subrayado en este análisis, Obama se ha puesto acertadamente al lado de los pueblos africanos y en contra de sus gobiernos dictatoriales. Ha cometido errores de apreciación y de atribución de responsabilidades en el drama africano. Todo hace entrever que la conquista económica y militar de África se-

## Decepciona la apología de la “guerra justa”

<sup>31</sup> En este discurso se refirió constantemente al 11 de septiembre y a la lucha implacable que se debe llevar a cabo contra Al Qaeda, lo cual equivale a la intensificación de la guerra. Algunos observadores le denominaron el “Nobel en guerra”.

<sup>32</sup> Es decir, la democracia *made in America*. Se reveló después que la verdadera razón era estar presente en Asia central, un verdadero Eldorado petrolero, y también para controlar países como Irán, China, India y Rusia (Kaminsky, 2002: 23).

<sup>33</sup> Los soldados norteamericanos en Afganistán pasarán de 36.000 en enero de 2009 a 98.000 en septiembre de 2010.

<sup>34</sup> Algunos países del Sur, como Irán o Venezuela, han optado abiertamente por una política exterior militante y antinorteamericana.

guirá, por la prioridad dada por la nueva Administración de Washington a la seguridad nacional y a la diversificación del acceso a las fuentes del petróleo, privilegiando el golfo de Guinea. Sin lugar a dudas, en este aspecto prevalecerá la *realpolitik*.

En un mundo caracterizado por importantes cambios geopolíticos y donde Estados Unidos asume la "unipolaridad por defecto", en un contexto de interdependencia económica y de interpenetración cultural (Laïdi, 1997: 224) –y donde los países emergentes se caracterizan por importantes flujos económicos y comerciales entre ellos y entre sus multinacionales<sup>34</sup>, sin depender del Norte, mundo en el que Estados Unidos está debilitado tanto por la crisis económica como por las dificultades en el Oriente Medio, que le impiden intervenir en otros continentes (Bajoit, Houtart y Duterme, 2008: 98)–, Obama no tendrá una gran influencia en África, donde algunos gobiernos, enriquecidos por el petróleo o dependientes de la cooperación con China, intentan liberarse de las imposiciones del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, instituciones con las que Obama comparte la filosofía de la buena gobernabilidad, de democracia liberal y de economía de mercado. O sea, una especie de soberanía limitada impuesta a los países africanos.

Por lo cual resulta previsible que los gobiernos africanos, o algunos de ellos, seguirán probablemente con esas prácticas que Obama intenta erradicar. Lo que le conducirá a una política africana –y, por extrapolación, a una política exterior– mucho más pragmática, dando prioridad a la seguridad y a los intereses de su nación.

El interés de Estados Unidos por África en las dos últimas décadas –que seguirá marcada la política africana de Obama– se explica por la lucha contra el terrorismo y el interés mundial que tiene cada vez más África por su petróleo, hasta que la primera potencia mundial consiga poner fin a su vulnerabilidad por su dependencia petrolera.

La sinceridad de su apuesta por los pueblos africanos, clara en sus promesas electorales, se evidenciará con su voluntad de llevarlas a la práctica. Para ello, las medidas concretas deberían empezar por la supresión de las subvenciones a los agricultores estadounidenses y la prohibición de la especulación de sus empresas en el aumento de los precios de los productos alimenticios, prácticas ambas que, según Rogalski (2008: 60), son guerras silenciosas que causan más víctimas en África que las intervenciones militares directas. Todo eso se verá con el tiempo ■

## Bibliografía

- ANTIL, ALAIN, "Les dangers politiques liés aux matières premières", en *Ramses 2008*, IFRI-DU-NOD, Paris, 2007.
- BAJOIT, GUY, HOUTART, FRANÇOIS Y DUTERME, BERNARD, *Amérique latine: à gauche toute?*, CETRI-Edition Couleur livres, Bruselas-Charleroi, 2008.
- BARBER, BENJAMIN, *L'empire de la peur. Terrorisme, guerre, démocratie* (traducción de Marie-France de Paloméra), Fayard, Paris, 2003.
- BEN YAHMED, BÉCHIR, "Huit mois d'Obama", *Jeune Afrique* del 27 de septiembre al 3 de octubre de 2009.
- BERNARD, ADAM, "Afghanistan: échec annoncé d'un changement de stratégie improbable et trop tardif", en *Les Nouvelles du GRIP* nº1, Bruselas, primer semestre de 2010.
- BOUBLIL, ALAIN, *Le monde tel qu'il est*, Editions Michalon, Paris, 2006.
- BRUN, THIERRY A., "Comment fabriquer un État fragile: réflexions sur l'exemple irakien", en *États et sociétés fragiles. Entre conflits, reconstruction et développement* (dir : Jean-Marc Châtaigner y Hervé Magro), Karthala, Paris, 2007.
- COMPAGNON, DANIEL, "Mugabe and Partners (Pvt) Ltd'ou l'investissement politique du champ économique", en *Politique africaine* nº 81, Karthala, Paris, marzo de 2001.
- CHOMSKY, NOAM, *Estados fallidos. El abuso de poder y el ataque a la democracia*, Diario Público, Barcelona, 2010.
- CHRÉTIEN, JEAN-PIERRE (dir), *L'Afrique de Sarkozy. Un déni d'histoire*, Karthala, Paris, 2008.
- CYPEL, SYLVAIN, "Barack Obama en quête d'indépendance énergétique", *Le Monde* del 2 de abril de 2010.
- CROS, MARIE-FRANCE, "Un bourbier à l'irakienne", *Courrier International* nº 812 del 24 al 31 de mayo de 2006.
- ETMAD, BOUDA, *Crimes et réparations. L'Occident face à son passé colonial*, André Versaille Éditeur, Bruselas, 2008.
- GAY STOLEBERG, SHERYL, "Une réforme de la santé qui aura un coût politique", *Courrier International* nº especial (978-979-980), Paris, del 1 al 19 de agosto de 2009.
- HAREL, XAVIER, *Afrique, pillage à huis clos. Comment une poignée d'initiés siphonne le pétrole africain*, Fayard, Paris, 2006.
- HARRIS, PAUL, "Ces démocrates qui ne voteront jamais Obama", *Courrier International* nº 921 del 28 de junio al 2 de julio de 2008.
- HUGON, PHILIPPE, *Géopolitique de l'Afrique*, Éditions Sedes, Paris, 2007.
- KAMINSKY, CATHERINE, *La géopolitique et ses enjeux*, Éditions Milan, Toulouse, 2002.
- KHAN, JEAN-FRANÇOIS, *L'alternative. Oui, c'est possible!*, Fayard, Paris, 2009.
- LAÏDI, ZAKI, "Comment les Américains perçoivent leurs intérêts en Afrique", en *Politique Africaine*, Paris, mayo de 1981.
- LAIDI, ZAKI, *Les contraintes d'une rivalité. Les superpuissances et l'Afrique (1960-1985)*, La Découverte, Paris, 1986.
- LAÏDI, ZAKI, *Un mundo sin sentido* (traducción de Jorge Ferreiro), FCE, México, 1997.
- LIND, MICHAEL, "Quelle politique étrangère après Bush?", *Courrier International* nº 835 del 2 al 8 de novembre de 2006.
- NEARY, CHARLES, "Les intérêts et les politiques africaines des États-Unis", en AA.VV. *Les défis de l'Afrique*, IRIS-Dalloz, Paris, 2006.
- OBAMA, BARACK, *Changement. Nous pouvons y croire*, Jacob Odile, Paris, 2009.

- PATTEN, CHRIS, "Pour un multilatéralisme efficace", *Le Monde* del 23 de marzo de 2010.
- ROCHETTE, GUILLAUME, "Y a-t-il un retour de la guerre froide", en *Diplomatie* n° 35, París, noviembre-diciembre de 2008.
- ROGALSKI, MICHEL, "Afrique/Etats-Unis: une relation singulière", en AA.VV. *Afrique et Europe: neocolonialisme ou partenariat?* (Actas del coloquio organizado en Dakar por la Fundación Gabriel Péri del 24 al 26 de enero de 2008, Pantin, 2008.
- SANTISO, JAVIER, "Amériques: Vers une triangulation du monde?", en *Ramses 2008*, IFRI-DUNOD, París, 2007.
- SMITH, MAUREEN, "Obama en Afghanistan: no exit", *Afrique Asie*, París, enero de 2010.
- SMITH, MAUREEN, "Les premières semaines d'Obama", *Afrique Asie*, París, marzo de 2009.
- SOYINKA, WOLE, "Obama, mon rêve d'Africain", *Courrier International* n° especial (978-979-980), París, del 1 al 19 de agosto de 2009.
- SWARNS, RACHEL L., "De plus en plus rivaux des Latinos", *Courrier International* n° 812 del 24 al 31 de mayo de 2006.
- THÉBAULT, VINCENT (dir), *Géopolitique de l'Afrique et du Moyen-Orient*, Nathan, París, 2006.
- VALCÁRCEL, FÁTIMA, "África en la era Obama: el futuro del continente, ¿en manos de quién?", en *Economía Exterior* n° 51, Madrid, invierno de 2009/10.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL, "Le capitalisme est en phase terminal" (entrevista realizada por Corinne Moncel), *Afrique Asie*, París, marzo de 2009.
- ZIEGLER, JEAN, *La haine de l'Occident*, Albin Michel, París, 2008.

## Páginas Web consultadas

Atheo News, Avanzado hacia las guerras africanas de Obama.

<http://obamaboozled.blogspot.com=2009/07pushing-ahead-toward-obamas-african.htm> (consultado el 23 de marzo de 2010).

CADTM, [www.kaosenlared.net/noticia/tres-errores-barack-obama-africa](http://www.kaosenlared.net/noticia/tres-errores-barack-obama-africa) (consultado el 23 de marzo de 2010).

Gowans, Stephen, Etiopía, Zimbabwe y la política del etiqueado.

<http://globalresearch.ca/index.php?context=va&tid=6272> (consultado el 23 de marzo de 2010).

Kaplan. Africa: Obama necesita un curso de reciclaje sobre el continente.

[www.kaosenlared.net/noticia/africa-obama-necesita-curso-reciclaje-sobre-continente](http://www.kaosenlared.net/noticia/africa-obama-necesita-curso-reciclaje-sobre-continente).

Pilger, John, Siguiendo la tradición: Obama es un halcón.

<http://www.johnpilger.com/page.asp?partID=492> (consultado el 23 de marzo de 2010).

Olugbala, Diop, ¿Y la comunidad negra, Obama?

[http://www.blackagenda-report.com/index.php?option=com\\_content&id=740&Itemid=1](http://www.blackagenda-report.com/index.php?option=com_content&id=740&Itemid=1) (consultado el 25 de marzo de 2010).

# Guinea Ecuatorial

## en la agenda política de los Estados Unidos

**Benita Sampedro  
Vizcaya**

Hofstra University

Durante su campaña, la palabra más frecuentemente utilizada en los discursos de Obama fue 'liderazgo'.

Como Presidente, ¿continuará pensando que su país ha sido elegido para salvar el mundo, una idea tóxica que comparte con casi todos sus colegas? ¿Continuará afirmando que Estados Unidos es el líder del mundo y creyendo en su mesiánica misión a gobernar?

Esperemos que la actual crisis, que amenaza con desestabilizar los cimientos imperiales, sirva al menos para proveer al gobierno entrante de una saludable dosis de realismo y humildad.

(...)

Esperemos que la voluntad de cambio que estas elecciones han consagrado sea algo más que sólo una promesa y una esperanza.

(...)

¿Llegará Obama, el primer Presidente negro de los Estados Unidos, a hacer realidad el sueño de Martin Luther King, o la pesadilla de Condoleezza Rice?

Esta Casa Blanca –que es ahora su casa– fue construida con el trabajo forzado de los esclavos negros. Esperemos que nunca se olvide de eso.<sup>1</sup>

EDUARDO GALEANO (2008)

<sup>1</sup> Ésta, y todas las traducciones del inglés al castellano en el presente ensayo son mías. Se recogerá en cada caso, en la correspondiente nota a pie de página, el texto de la cita en su versión original: "During his campaign, "leadership" was the most frequently used word in Obama's speeches. As President, will he continue to believe that his country was chosen to save the world, a toxic idea that he shares with almost all of his colleagues? Will he continue to assert that the U.S. is the leader of the world and believe in its messianic mission to command? Let's hope that the current crisis, which is shaking the imperial foundations, will at least serve to provide the incoming government with a healthy dose of realism and humility (...). Let us hope ...>

...> that the will for change that these elections have consecrated is more than just a promise and a hope (...). Will Obama, the first black President of the United States, realize the dream of Martin Luther King, or the nightmare of Condoleezza Rice? This White House –which is now his house– was built with the labor of black slaves. Let's hope he never forgets that."

<sup>2</sup> Ver, por ejemplo, entre sus numerosos libros sobre política exterior estadounidense y sobre historia de la diplomacia, *Diplomacy* (1995). Kissinger desempeñó un papel preponderante en gran parte de las decisiones sobre política exterior entre 1969 y 1977; sus intervenciones, particularmente en Latinoamérica, Laos, Camboya y Sáhara Occidental, le merecieron críticas acérrimas, tanto en su país como por parte de la comunidad internacional, y fundadas acusaciones de genocidio en varios de los casos.

Las palabras –entre letanía y esperanza colectiva– que el escritor uruguayo Eduardo Galeano publicaba en *The Progressive*, uno de sus canales habituales de expresión periodística desde hace años, apenas cinco días después de las elecciones presidenciales estadounidenses en noviembre de 2008, encierran, más allá de su alcance poético y casi profético innegable, la premonición de una decepción, al tiempo que la esperanza en un nuevo orden global. Existe una sutil pero recurrida paradoja con respecto a las expectativas que a menudo se vierten sobre la gestión de la política exterior de los Estados Unidos. Por una parte, se le acusa de arrogancia y se le exige una improrrogable carga de humildad; por otra, se espera –implícita o explícitamente, pero siempre con una generosa dosis de ingenuidad– que actúe como la panacea de infinidad de entuertos políticos a nivel planetario. Lo más realista, al tiempo que desencantado, sería pensar que Estados Unidos, como todos los demás países, se relaciona con el resto del mundo sólo y exclusivamente bajo la motivación de sus propios intereses de Estado, o sea, en base a un pragmatismo caracterizado por la *realpolitik*, tal y como a partir de los años sesenta quedó delineada, con algunas variantes desde entonces, por Henry Kissinger, que ejerció como Secretario de Estado bajo los mandatos de Richard M. Nixon y Gerald R. Ford.<sup>2</sup> En este sentido, aun si Barack H. Obama llegó a la Casa Blanca como el mesías del cambio, de la esperanza y del posibilismo, en el que sentimos la necesidad de creer y de confiar en un momento propicio en que parecía que el mundo se desvanecía, y llegó además con una aureola cargada de simbolismo histórico que nos encandiló a todos, sería ponderado pensar que –independientemente de sus propias convicciones personales– la maquinaria política de Washington continuaría su curso impostergable, demostrando, a su paso, que toda esperanza es sólo promesa y esperanza.

Este pragmatismo pseudo-imperial, después de todo, ha sido y continúa siendo la tónica dominante de la política exterior de Washington con respecto a otras geografías atlánticas. Greg Grandin, reputado profesor de historia latinoamericana, además de comprometido defensor de la causa, y muy crítico con la política exterior de su país –Estados Unidos– hacia la región, hace balance, a dos años de la toma de posesión de Obama, de su política latinoamericana en un ensayo titulado "Musling Latin America". El desencanto y la decepción no se hacen esperar: para él, la gestión se ha caracterizado por un reforzamiento de las bases militares, por el empuje hacia la liberalización de los mercados y las prácticas económicas neoliberales, y por la consolidación de la alianza con los regímenes más conservadores del hemisferio; el respaldo sin empacho al golpe de Estado de Honduras del 28 de junio de 2009 y la deposición del presidente Manuel Zelaya supusieron, dentro de la propia Latinoamérica, una decepción generalizada, y ahondaron la desconfianza y el descrédito. En resumen, la gestión de Obama respecto

a la región podría caracterizarse hasta el momento (muy lejos de sus promesas electorales de diplomacia frente a militarización y de un nuevo multilateralismo), como esencialmente continuista de los mejores años de la doctrina Monroe. Como concluye lógicamente la cita que sigue, Latinoamérica no se merece más; Obama la ha entregado a la derecha:

“La doctrina Monroe, que durante casi dos siglos ha sido utilizada para justificar la intervención desde la Patagonia hasta el Río Grande, no se ha extinguido, sino que tiene ahora proporciones más modestas, con la Administración de Barack Obama decepcionando a potenciales aliados regionales al continuar promoviendo una mezcla volátil de militarismo y ortodoxia de libre mercado en un corredor que va de México a Colombia (...). No tenía por qué haber sido de esta manera. Latinoamérica no representa un peligro militar serio. Ninguno de los países está tratando de adquirir armamento nuclear, o de cortar el acceso a los recursos naturales. Venezuela continúa vendiendo petróleo a los Estados Unidos. Obama es popular en Latinoamérica, y la mayoría de los gobiernos, incluso los de izquierdas, hubieran recibido con agrado una diplomacia desmilitarizada que minimizara el terrorismo y priorizara la reducción de la pobreza y las desigualdades –exactamente el tipo de ‘nuevo multilateralismo’ que Obama invocó en su campaña presidencial (...). “Obama” –ha dicho un alto cargo de la diplomacia argentina con desesperación– “ha decidido que Latinoamérica no vale la pena. Se la ha entregado a la derecha”. La Casa Blanca pudo haber colaborado con la Organización de Estados Americanos para restaurar la democracia en Honduras. Pero, en lugar de eso, después de meses de respuestas ambiguas, Obama cedió ante los Senadores Republicanos y pasó a apoyar un régimen criminal (...). El Partido Demócrata continúa estando dominado por los intereses de Wall Street” (Grandin 2010).<sup>3</sup>

<sup>3</sup> “[The Monroe] doctrine, which for nearly two centuries has been used to justify intervention from Patagonia to the Río Grande, has not expired so much as slimmed down, with Barack Obama’s administration disappointing potential regional allies by continuing to promote a volatile mix of militarism and free-trade orthodoxy in a corridor running from Mexico to Colombia (...). It didn’t have to be this way. Latin America does not present a serious military danger. No country is trying to acquire a nuclear weapon or cut off access to vital resources. Venezuela continues to sell oil to the United States. Obama is popular in Latin America, and most governments, including those on the left, would have welcomed a demilitarized diplomacy that downplays terrorism and prioritizes reducing poverty and inequality—exactly the kind of “new multilateralism” Obama called for in his presidential campaign (...). “Obama,” said a top-level Argentine diplomat despairingly, “has decided that Latin America isn’t worth it. He gave it to the right” (...). The White House could have worked with the Organization of American States to restore democracy in Honduras. Instead, after months of mixed signals, Obama capitulated to Senate Republicans and endorsed a murderous regime (...). [T]he Democratic Party remains Wall Street’s party.”

## En África como en Latinoamérica

Por su parte, el reciente programa político de Washington con respecto a África no parece mucho más alentador que el diseñado para Latinoamérica, sino que tiende a girar igualmente en torno a los mismos dos ejes indisociables: aumento de la militarización y protección de las economías extractivas. Según el análisis de Conn Hallinan, experto columnista de *Foreign Policy in Focus*, a pesar de las promesas multimillonarias para África, colectivamente consensuadas y anunciadas en las recientes reuniones del G-8 y G-20, apenas un exiguo cero coma algo por cierto ha llegado, o tiene trazas de llegar, a destino. La situación parece lastimosamente crítica en el sector sanitario, y, muy concretamente, en lo que concierne a los programas de lucha contra el SIDA, según el análisis y los datos recogidos:

<sup>4</sup> "AIDS activists are particularly incensed. "I see no point in beating around the bush," said AIDS-Free World spokesman Stephen Lewis at a Toronto press conference. He charged that Obama Administration's Emergency Plan for AIDS Relief "is being flat-lined for at least the next two years." Lewis said AIDS groups were treating five million patients, but that another nine million needed to be in programs. "There are AIDS projects, run by other NGOs, where new patients cannot be enrolled unless someone dies"."

Los activistas de la lucha contra el SIDA están particularmente indignados: "No veo la necesidad de ocultarlo", dijo Stephen Lewis, portavoz de *AIDS-Free World* en una rueda de prensa en Toronto. Denunció que el Plan de Emergencia para la Ayuda contra el SIDA de la Administración Obama "está en punto muerto durante, al menos, los próximos dos años". Lewis añadió que las asociaciones contra el SIDA están atendiendo a cinco millones de pacientes, pero hay otros nueve millones que necesitan entrar en los programas. "Hay programas anti-SIDA a cargo de algunas ONGs en los que es necesario que muera un paciente para poder atender a otro nuevo" (Hallinan 2010).<sup>4</sup>

Muy distinta, sin embargo, parece la voluntad presupuestaria de occidente y de Washington hacia África cuando se trata de inversiones en el sector militar, como elocuentemente sugiere Hallinan desde el título de su ensayo *Africa: No Butter but Lots of Guns*. Según su análisis, la política militar de la era Obama es esencialmente continuista y exacerbada aún más si cabe, que la de George W. Bush, a juzgar por la partida que los presupuestos del próximo año destinan a gastos militares, en lugar de a los sociales: según Daniel Volman, director del *African Security Research Project*, la Casa Blanca está siguiendo la misma política que la Administración Bush con respecto a África. "De hecho -afirma-, la Administración Obama busca extender considerablemente las actividades militares de los Estados Unidos en el

## Una política africana continuista

continente". En los presupuestos para 2011, la Casa Blanca solicitó más de 80 millones de dólares en concepto de programas militares para África, mientras congeló o redujo los paquetes de asistencia destinados a la sociedad civil. El principal destinatario de este presupuesto es el Comando Africano de los Estados Unidos, el AFRICOM, establecido en 2008 (Hallinan 2010).<sup>5</sup>

Ante este panorama, Conn Hallinan se pregunta: "entonces, ¿el AFRICOM es para la defensa frente al terrorismo, o para la protección del petróleo, el gas y el uranio?"<sup>6</sup>. Para Nicole Lee, directora ejecutiva del *TransAfrica Forum*,<sup>7</sup> una organización afro-americana pionera en la promoción de la justicia y el progreso de las comunidades negras a nivel internacional, no cabe ninguna duda, tanto con respecto a las motivaciones económicas, como por lo que atañe a las ramificaciones políticas de este programa militar:

"El AFRICOM no es nada menos que un usurpador de soberanía y recursos. ¿Y quién se beneficia de esta militarización del continente?. Tal y como nos advierte el periodista nigeriano Dulue Mbachu, "el aumento de la presencia militar estadounidense en África puede simplemente servir para proteger regímenes impopulares que son afines a sus intereses, como sucedió durante la guerra fría, mientras África se hunde cada día más en su pobreza" (Hallinan 2010).<sup>8</sup>

Numerosas organizaciones norteamericanas que abogan por unas relaciones EEUU-África más justas y paritarias, se han opuesto desde sus inicios al AFRICOM, como señalan Danny Glover y Nicole Lee en un artículo, significativamente titulado "Say No to Africom", publicado en el influyente semanario *The Nation*, cuando la ley sobre el establecimiento de bases militares permanentes en África, sus pormenores y su presupuesto estaban siendo debatidos por el Senado, durante la última parte del mandato de George W. Bush. La militarización estadounidense de África continúa siendo justificada con los argumentos de Bush de que el Africom "mejorará nuestros esfuerzos para llevar paz y seguridad a los africanos" y promoverá "las metas del desarrollo, la sanidad, la educación, la democracia y el crecimiento económico". Sin embargo, la Administración Bush no mencionó que asegurar y controlar las riquezas de África y sus recursos naturales es fundamental para los intereses comerciales de Estados Unidos, en su competencia creciente con China en el continente. Las corporaciones transnacionales dependen del petróleo, del uranio y de los diamantes de África –por mencionar tan sólo algunos de sus bienes más preciados– (...). Los legisladores norteamericanos deberían tener en cuenta que Sudáfrica, cuyos ciudadanos abolieron el régimen de apar-

<sup>5</sup> "According to Daniel Volman, director of the African Security Research Project, the White House is following the same policies as the Bush Administration vis-à-vis Africa. "Indeed, the Obama Administration is seeking to expand U.S. military activities on the continent even further," says Volman. In its 2011 budget, the White House asked for over \$80 million in military programs for Africa, while freezing or reducing aid packages aimed at civilians. The major vehicle for this is the U.S.'s African Command AFRICOM founded in 2008."

<sup>6</sup> "So, is AFRICOM about fighting terrorism, or oil, gas and uranium?"

<sup>7</sup> Para más detalles sobre la organización consultar la página: <http://www.transafricaforum.org/about-us>

<sup>8</sup> "This [AFRICOM] is nothing short of a sovereignty and resource grab. And who actually benefits from this militarization of the continent? As Nigerian journalist Dulue Mbachu warns, "Increased U.S. military presence in Africa may simply serve to protect unpopular regimes that are friendly to its interests, as was the case during the Cold War, while Africa slips further into poverty:"

<sup>9</sup> "The US militarization of Africa is further rationalized by George W. Bush's claims that Africom "will enhance our efforts to bring peace and security to the people of Africa" and promote the "goals of development, health, education, democracy and economic growth." Yet the Bush Administration fails to mention that securing and controlling African wealth and natural resources is key to US trade interests, which face growing competition from China. Transnational corporations rely on Africa for petroleum, uranium and diamonds—to name some of the continent's bounty (...). American policy-makers should be mindful that South Africa, whose citizens overthrew the US-supported apartheid regime, opposes Africom. In addition, Nigeria and the fourteen-nation Southern African Development Community resist Africom."

<sup>10</sup> Para más detalles sobre la organización, y para ver las acciones concretas de protesta, consultar la página: [www.unitedforpeace.org](http://www.unitedforpeace.org). La noticia también aparece recogida en: <http://www.globalpost.com/webblog/costa-rica/7000-us-marines-landing-the-beaches-costa-rica>

<sup>11</sup> John F. Kennedy ganó las elecciones en noviembre de 1960 y se convirtió en el inquilino de la Casa Blanca desde enero de 1961 hasta su asesinato el 22 de noviembre de 1963.

*theid* apoyado por los Estados Unidos, se opone al Africom, así como Nigeria y las catorce naciones que componen la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional (Glover y Lee 2007).<sup>9</sup> Contrariamente a lo esperado, la expansión de la militarización supra-continental parece una de las prácticas que la gestión de Obama está ayudando a consolidar. En este mismo mes de julio, diversas organizaciones estadounidenses que abogan por la paz y la justicia social –entre ellas *United for Peace and Justice*<sup>10</sup>– comenzaron fuertes campañas de movilizaciones y protestas al hacerse pública la noticia de la llegada de nada menos que 46 barcos de guerra y 7.000 marines a las playas de Costa Rica, que desde hace décadas presumía de ser el único país sin ejército permanente en el hemisferio. Al parecer, existen planes de desplazar también 200 helicópteros y 10 aeronaves modelo AV-8B Harrier. Todo este despliegue se justifica en Washington en función de la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, si bien muchos consideran que se trata, una vez más, de un caso flagrante de confusión de políticas sociales por políticas militares, al tiempo que de un asalto a la soberanía nacional de los pueblos. No parece existir ninguna razón militar conocida para esta invasión militar de dicho país.

## El caso de Guinea Ecuatorial

Tradicionalmente –salvo en alguna ocasión muy puntual–, la política exterior de Washington con respecto a Guinea Ecuatorial ha estado en gran medida determinada por los avatares de Estados Unidos en la región, y al continente en general, según los casos. El presidente John F. Kennedy,<sup>11</sup> cuando el mapa de África estaba compuesto por veintidós países independientes, decidió que Estados Unidos abriría una embajada en cada uno de ellos. Se trataba de un gesto –combinación de idealismo y pragmatismo en la retórica política al uso– de alcance global, íntimamente ligado a las ansiedades de contrarrestar la presión en aumento por parte de la URSS, China y el bloque de Europa del este con en la zona. Como parte de esa política continental hacia África, Guinea Ecuatorial fue casi automáticamente agregada a la lista de naciones postulantes a sede diplomática estadounidense tras su independencia en octubre de 1968. Pero como la puesta en práctica de las decisiones en política exterior es siempre mucho más lenta que su formulación teórica, no se obtuvo el edificio destinado a Cancillería, donde se albergaría la misión estadounidense, hasta 1969; el 1 de agosto de ese año, Albert N. Williams tomó posesión como Encargado de Negocios interino. Estados Unidos había reconocido oficialmente la independencia de Guinea Ecuatorial en el momento en que el presidente Lyndon Johnson encomendó a su embajador acreditado en Togo, Al-

bert W. Sherer, que se acreditase simultáneamente en Guinea Ecuatorial el 28 de octubre de 1968. Sherer, que residía en Lomé, se desplazó para presentar sus cartas credenciales ante el todavía flamante gobierno de Guinea Ecuatorial, el 21 de noviembre de aquel año.

Mantener una Embajada es, por lo regular, costoso, y, todavía hoy, Estados Unidos no dispone de una en todos y cada uno de los países del mundo. Su establecimiento se determina fundamentalmente en base a criterios de actividad comercial, política, y de gestión entre Washington y el país receptor. En 1968 y 1969, las relaciones entre los dos países eran poco menos que inexistentes. Sin embargo, apenas tres meses después de la independencia, en enero de 1969, Atanasio Ndong Miyone, el primer ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno del presidente Francisco Macías Nguema, se desplazó a Washington<sup>12</sup> para asistir a la toma de posesión de Richard M. Nixon.<sup>13</sup> Lo que en principio podía haberse limitado a la participación en un acto protocolario sin mayor trascendencia política o diplomática, se convirtió, sin embargo, en una visita –a un tiempo simbólica y paradigmática– de lo que en buena medida definiría durante algún tiempo las relaciones entre los dos países.<sup>14</sup> Esta visita de Atanasio Ndong no pasó desapercibida para la prensa nacional estadounidense más influyente, pues tuvo eco en las páginas de los principales periódicos, entre ellos el *The New York Times* y el *Chicago Tribune* del día 23 de enero, con artículos a dos y tres columnas: Atanasio Ndong había sido el primer mandatario extranjero en ser recibido en audiencia por el recién investido secretario de Estado, William P. Rogers, apenas unas horas después de jurar el cargo. La redacción de la noticia en ambos rotativos es muy similar y, a modo de anécdota, cabe señalar que ambos transcribieron de forma errónea o bien el nombre o bien el apellido del ministro visitante. Según *The New York Times*,

“El secretario de Estado, William P. Rogers, buscó hoy la colaboración de Anastasio Ndong Miyone [sic], ministro de Exteriores de Guinea Ecuatorial, la nación más joven y una de las más pequeñas del mundo. La reunión con el señor Rogers, que fue la primera que mantuvo con una autoridad extranjera desde que este secretario de Estado republicano jurara su cargo a las ocho de la mañana de hoy, tuvo como objeto expresar la preocupación del Gobierno, el Congreso y el pueblo nortea-



<sup>12</sup> Adolfo Obiang Bikó (2001) incluye en su libro numerosas fotografías, de su propia colección personal, de Atanasio Ndong en el edificio de Naciones Unidas de New York, y de este último viaje a Estados Unidos antes de su asesi-nato en marzo de 1969.

<sup>13</sup> Richard M. Nixon fue elegido presidente en noviembre de 1968, reelegido por mayoría aplastante en noviembre de 1972, y finalmente renunciaria a su cargo en agosto de 1974 tras varios escándalos de hondo calado político.

<sup>14</sup> Juan Durán-Lóriga, primer Embajador de España en Guinea Ecuatorial tras la independencia, parecía estar mucho menos al tanto del protocolo diplomático de Washington que Atanasio Ndong y anota, con una mezcla de paternalismo e ingenuidad, en sus memorias: “En enero de 1969 me informó el Ministro de Asuntos Exteriores, Atanasio Ndong, de que pensaba asistir a la toma de posesión del Presidente Nixon en Washington. Comenté que me parecía de perlas pero que debía tener en cuenta que a esos actos no iban jamás delegaciones extranjeras, por lo que podría encontrar dificultades o desaires. El protocolo norteamericano se las arregló para que no fuese así y Atanasio volvió encantado” (1999).

Atanasio Ndong.

<sup>15</sup> "Secretary of State William P. Rogers sought the cooperation today of Anastasio Ndongo Miyone, Foreign Minister of Equatorial Guinea, the world's newest nation and one of its tiniest. Mr. Rogers's meeting, which was the first with a foreign official since the Republican Secretary of State was sworn in at eight o'clock this morning, signified the concern of the Government, of Congress and of the American people over the prospects of starvation in wartorn Nigeria."

<sup>16</sup> "Rogers was sworn in at the White House this morning and stayed on for the first meeting of the Nixon cabinet, which lasted all morning. Later he met with his first official visiting dignitary, Foreign Minister Atanasio Ndango of Guinea. He was expected to urge that Guinea lift its ban on relief flights into Nigeria and Biafra."

<sup>17</sup> Albert N. Williams facilitó, durante su gestión al frente de la Cancillería, la puesta en marcha de un –para aquel entonces– ambicioso proyecto de vacunación de Naciones Unidas en la región de Río Muni, llevado a cabo entre 1969 y 1970. Para más detalles sobre este episodio ver el ensayo de David Casavis (2009).

<sup>18</sup> Un artículo del *The New York Times*, con fecha de 13 de octubre de 1968 y titulado "Flights to Biafra Put at 14 Nightly" da fe de la profusión diaria de estos vuelos, fletados ...>

americano por la situación de hambruna en la Nigeria en guerra (Welles 1969).<sup>15</sup>

El *Chicago Tribune* lo relataba así:

"Rogers juró el cargo en la Casa Blanca esta mañana y se quedó para la primera reunión del gabinete de Nixon, que duró toda la mañana. A continuación se reunió con el primer dignatario oficial de visita, el ministro de Exteriores Atanasio Ndango de Guinea [sic]. Se esperaba que le urgiera a que Guinea levantara su prohibición para que los vuelos con cargamento humanitario con destino a Nigeria y Biafra pudieran hacer escala (Yuen-ger 1969).<sup>16</sup>

Pero lo relevante de las notas de prensa, y de la visita a un tiempo simbólica y paradigmática como decíamos, es que Guinea Ecuatorial es recibida y utilizada ya, desde esta ocasión en que se estrena como país ante la Administración estadounidense, en su sentido más pragmático; en este caso, como punto de conexión geoestratégico para la estabilidad entre las distintas facciones de la región. En enero de 1969, Fernando Poo (hoy Bioko) servirá al gabinete de Nixon como un enclave instrumental para paliar una situación de crisis humanitaria extrema de un país vecino de suma importancia económica y política regional para los Estados Unidos: Nigeria. En efecto, la misión principal de Albert N. Williams,<sup>17</sup> tras el establecimiento de la Cancillería en Santa Isabel (hoy Malabo), era la de persuadir a Francisco Macías, y luego supervisar las operaciones, de la escala de los numerosos vuelos (de la Cruz Roja y otras organizaciones humanitarias) con destino a Nigeria; los anteriores puertos de escala (Togo y São Tomé) resultaban poco efectivos por la distancia geográfica al conflicto.<sup>18</sup> A su vez, el traspaso de responsabilidades –de Togo a Camerún– de la Embajada acreditada para Guinea Ecuatorial, el 21 de enero de 1970, y de manera permanente hasta que Guinea recibe a su primer embajador estadounidense propio, se debe a las facilidades para la gestión debido a la proximidad entre los dos países. Naturalmente había un escollo diplomático que salvar: las relaciones de Guinea con Nigeria estaban empañadas por los contratos claramente desfavorables para los miles de braceros nigerianos en Guinea durante décadas, por el trato que recibieron de los colonos españoles, y porque un gran número de ellos eran ibos y calabares, oriundos de la región secesionista de Biafra. A las posibles –e incluso fundadas– paranoias de Macías sobre el gigante nigeriano se unía, además, el hecho de que

éste se encontraba dividido entre las presiones del gobierno federal de Nigeria y Naciones Unidas, aunque, curiosamente, pareció mantener una afable relación personal con Albert Williams, aquel primer diplomático estadounidense residente en Guinea.

## Un cadáver en la embajada

No fue así con su sucesor, el nuevo Encargado de Negocios Alfred J. Erdos, instalado en Santa Isabel el 15 de abril de 1971.<sup>19</sup> Si bien es cierto que, terminado el conflicto de Nigeria, su función diplomática sería mucho más limitada y prácticamente reducida a la de observador –‘a listening post’, en la jerga diplomática al uso–, su gestión se vería abruptamente truncada (y aún teñida de tintes de telenovela que algunos han considerado merecedora de la mejor Agatha Christie) tras un truculento homicidio en circunstancias poco claras en la sede de la propia Cancillería de Santa Isabel. Alfred J. Erdos apuñaló a Donald Leahy,<sup>20</sup> el otro funcionario de la Representación diplomática, en la tarde del 30 de agosto de 1971, provocando de manera expeditiva su inmediata evacuación por parte de las autoridades estadounidenses y el cierre de la Cancillería. Las relaciones diplomáticas entre el gobierno de Francisco Macías y Washington se resquebrajaron definitivamente el 14 de marzo de 1976, cuando el Embajador acreditado para Guinea Ecuatorial con sede en Camerún, Herbert J. Spiro, fue declarado *persona non grata* en lo que el Departamento de Estado consideró *an unwarranted affront*, “ofensa injustificada”, hacia la autoridad diplomática y hacia el gobierno que representaba.

En parte como reflejo de la fiebre por la expansión diplomática estadounidense en el extranjero y en parte como herencia de la guerra fría y la siempre amenazante para Washington presencia de la URSS, las relaciones entre Estados Unidos y Guinea Ecuatorial se restablecieron durante la presidencia de Jimmy Carter, en la última etapa de su mandato. El 19 de diciembre de 1979 Mabel Murphy Smythe presentaba sus credenciales como embajadora acreditada en Guinea Ecuatorial, con residencia en Camerún; y el 11 de junio de 1981, Joanne Thompson fue ratificada en la misión de reabrir una Cancillería en Malabo, como Encargada de Negocios interina. Fue la Administración de Ronald Reagan la que nombró al primer embajador residente –y asignado en exclusividad– para Guinea Ecuatorial, Alan M. Hardy, en noviembre de 1981.<sup>21</sup> Las razones de ese importante salto cualitativo las expone Alan Hardy, en entrevista con Lewis Hoffacker:

“Los españoles necesitaban ayuda, así que nos querían allí. Decidimos que se abriría una Embajada donde nunca habíamos tenido una antes, aunque habíamos teni-

...> en buena parte por The United States Catholic Relief Services.

<sup>19</sup> Hacia 1971 la Guinea de Francisco Macías no era ya un destino apetecible para muchos funcionarios del Departamento de Estado, pero Alfred Erdos llegó al puesto bajo promesas de ascenso inmediato dentro de la carrera diplomática, y con el incentivo de su amistad personal con Lewis Hoffacker, entonces embajador estadounidense en Guinea Ecuatorial y Camerún, con residencia en Yaoundé, desde el 21 de enero de 1970 hasta el 6 de junio de 1972.

<sup>20</sup> Sobre las circunstancias que rodearon a este crimen, y para una visión desde fuera de la tensa situación en la Santa Isabel de Francisco Macías en 1971, ver la detallada narrativa de un testigo de los hechos, Len Shurtleff (2007), en el *Foreign Service Journal*, así como la réplica del propio hijo de Erdos, Chris Erdos (2008), en la misma publicación. La transcripción de la vista judicial del caso, que duró cinco días, está disponible en la web con estos datos: *United States of America v. Alfred J. Erdos*, 414 – 71 – A (1972).

<sup>21</sup> Presentó sus credenciales al gobierno de Teodoro Obiang Nguema Mbasogo el 19 de noviembre de 1981 y terminó su misión el 26 de junio de 1984.

<sup>22</sup> "The Spanish wanted help, so they wanted us there. We decided we would open an embassy there, where we had never had one before although we had an office there. So we were there at the Spanish request and also because the Soviets and the Chinese and the North Koreans had all been very busy there.

There was a rule that no matter how Godforsaken a place was, if the Soviets or North Koreans were there, we had to counter that (...).

I never subscribed to that general principle. There wasn't much the Soviets could do to us by virtue of being in Equatorial Guinea (...). Furthermore, it was better to have stability in the region."

<sup>23</sup> En la misma entrevista confiesa una cierta camaradería entre los dos: "Fortunately, I played tennis with him on Sunday mornings. That helped" (Hoffacker 2001).

<sup>24</sup> "The Spanish and the French were there. When they wanted to get something accomplished, they would often come to me and ask me if I could help them with the President since he was less suspicious of the United States than the old colonizing powers, Spain, or than France, still an influential force in West Africa. I believe I was able to help both parties. I tried to be objective, and the President regarded me as another source of advice, and one that perhaps he could trust a little more than the Spanish and the French. So we facilitated getting ...>

do una Cancillería. De modo que estábamos allí a petición de España y también porque los soviéticos, los chinos y los norcoreanos habían tenido mucha actividad en el país. Había una regla [en Washington] y es que no importa cuán remoto fuera el país, si los soviéticos o norcoreanos estaban allí, nosotros teníamos que contrarrestar el efecto (...). Yo nunca suscribí esta teoría. Los soviéticos no nos podían hacer mucho daño por el mero hecho de estar presentes en Guinea Ecuatorial (...). Pero, además, era mejor mantener la estabilidad en la región" (Hoffacker 2001).<sup>22</sup>

Y sobre su propia gestión al frente de esta primera Embajada, Alan Hardy –quien parece haber mantenido durante su estancia relaciones personales cercanas con el presidente Teodoro Obiang–<sup>23</sup> provee, en la misma entrevista, el siguiente balance, anticipando en cierta medida el devenir de los acontecimientos bajo sus sucesores en el cargo:

"Los españoles y los franceses estaban allí. Cuando querían lograr algo venían a mí y me pedían intervenir por ellos ante el Presidente, pues éste desconfiaba menos de Estados Unidos que del antiguo poder colonizador, España, o de Francia, todavía una potencia influyente en África occidental. Creo que fui capaz de ayudar a ambas partes. Traté de ser objetivo, y el Presidente me consideraba como otra fuente de consejo, como alguien en quien podía confiar un poquito más que en los españoles o en los franceses. Así que pudimos facilitar que el país se recuperara un poco (...). Traté de convencer a Obiang de que convocara algún tipo de elección a nivel local (...) y se le proporcionó ayuda para planificar las elecciones y enmendar la constitución para que ello fuera posible (...), hubo elecciones en los años siguientes, pero siempre con resultados cuestionables. Es más, la política de Obiang ha degenerado y su régimen se ha convertido en corrupto y fuertemente represivo, lo que es una pena. Él tenía potencial para que las cosas fueran de otra manera" (Hoffacker 2001).<sup>24</sup>

Terminada su misión el 26 de junio de 1984, las cosas se pondrían más difíciles en el Departamento de Estado para su sucesor, Francis Stephen Ruddy, que presentó las cartas credenciales en Malabo el 27 de enero de 1985. Prácticamente desvanecidos los fantasmas de la guerra fría, los factores económicos y una política más centrada en la gestión doméstica primaban entonces en Washington como base de todo pragmatismo. Por ello, en 1987, parecía inminente y definitiva la amenaza de la retirada de la bandera estadounidense en Guinea Ecuatorial. No se consideraba que hubiese justificación para la mantener la misión diplomática:

“La Embajada estadounidense aquí es una de 15 misiones extranjeras –13 consulados y dos embajadas– propuestas para su cierre en el próximo año. Guinea Ecuatorial no mantiene intercambio comercial alguno con Estados Unidos, no existe inversión privada estadounidense y la población norteamericana residente en el país es de unos 35 ciudadanos, incluyendo a los cinco funcionarios de la Embajada. Los agentes a cargo del recorte de presupuestos en el Departamento de Estado estiman que esta Embajada cuesta 1,6 millones de dólares anuales. Pero la opinión desde Malabo es que las pequeñas misiones son la carga inevitable de una moderna potencia mundial” (Brooke 1987).<sup>25</sup>

El Embajador Francis Ruddy tuvo que recurrir a todo tipo de argumentos para resistirse al cierre, desde el “podemos tener un verdadero impacto sobre las decisiones de los ministros estando aquí” (Brooke 1987),<sup>26</sup> que persuadía poco a Washington, pues las relaciones políticas entre ambos países eran prácticamente inexistentes, o a razones clásicas –aunque ya ligeramente trasnochadas– de la última etapa de la guerra fría: la Unión Soviética, que adolecía de las mismas carencias presupuestarias que Estados Unidos, mantenía todavía una Embajada en Malabo con cinco funcionarios y “la presencia estadounidense aquí es importante en la lucha de poder Este–Oeste sobre Guinea Ecuatorial”, añade Ruddy (Brooke 1987).<sup>27</sup> En cualquier caso, sus razonamientos argumentos tuvieron éxito, y el gobierno de Teodoro Obiang lo agradeció, pues, según declaraciones del propio Presidente, la presencia diplomática estadounidense “da confianza a los inversores extranjeros” (Brooke 1987). Evidentemente no se trataba sólo de confianza, sino también de legitimación institucional y de visibilidad internacional. Así, las relaciones se mantuvieron más o menos estables, por lo que a Washington se refiere, durante

...> the country a little bit back on its feet (...). I was trying to convince Obiang to have some elections at a local level and (...) to assist them planning an election and how to amend their constitution to enable it (...), elections were held in subsequent years but always with questionable results. Furthermore, Obiang's rule has degenerated and his regime has become corrupt and strongly repressive. Which is too bad. He had potential for going the other way.”

<sup>25</sup> “The American Embassy here is one of 15 American overseas missions –13 consulates and two embassies– tentatively listed to be closed in the coming year. Equatorial Guinea has no known trade with the United States, no American private investment and an American resident population of about 35, including 5 embassy employees. State Department budget cutters note that the embassy here costs \$1.6 million a year to run. But the view from Malabo is that small missions are unavoidable burdens of a modern superpower.”

<sup>26</sup> “we are able to have a real impact with ministers by being here,” said Francis S. Ruddy, the American Ambassador here.”

<sup>27</sup> “Mr. Ruddy said that an American presence here is important in the East–West power struggle over Equatorial Guinea.”

<sup>28</sup> Chester E. Norris Jr. fue embajador acreditado y residente en Malabo desde el 15 de marzo de 1988 al 18 de abril de 1991; y John E. Bennett desde el 5 de septiembre de 1991 al 25 de febrero de 1994.

<sup>29</sup> En su "Farewell Speech" o "Discurso de despedida" John E. Bennett explica así la agenda política que define su misión: "despite a change in the party in the White House, the foreign policy of the United States has remained rooted in the rule of law, human rights, and democratization."

la gestión del embajador Chester E. Norris, entre 1988 y 1991. La llegada de John E. Bennett,<sup>28</sup> coincidió con un nuevo acercamiento del Departamento de Estado a la política internacional, una doctrina en principio más idealista que pragmática, "asentada en la base de la legalidad, los derechos humanos y la democratización".<sup>29</sup> Es cuando termina la fase de bonanza en las relaciones bilaterales entre ambos gobiernos. Baste señalar que el embajador Bennett concluyó su misión cuando fue declarado por el gabinete de Teodoro Obiang Nguema *persona non grata*, tras recibir amenazas de muerte (entregadas por altos funcionarios del gobierno) en su residencia oficial de Malabo, al tiempo que acusaciones tan pintorescas como peregrinas de que practicaba la brujería. De sus casi tres años al frente de la Embajada estadounidense en Malabo se conservan numerosos y detallados informes sobre el país redactados para el Departamento de Estado, todos ellos acusatorios de violaciones de los derechos humanos, falta de libertad de expresión y de asociación, torturas, elecciones fraudulentas y discriminación étnica, informes que coinciden puntualmente con el que por las mismas fechas elaboró y presentó el Relator Especial de Naciones Unidas, Alejandro Artucio (1994). El párrafo final del "Discurso de despedida", pronunciado por Bennett en una recepción pública en su residencia oficial en Malabo, en presencia del Secretario General del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Ángel Seriche Dougan en representación del gobierno de Guinea Ecuatorial, resume, en mensaje a sus colegas del cuerpo diplomático, las directrices fundamentales de su agenda política y su disposición ético-profesional:

"Por lo que se refiere a mis amigos del cuerpo diplomático, si no preguntamos, si no cuestionamos, si no somos testigos, si no recordamos, y si no nos pronunciamos cuando la llamada "diplomacia silenciosa" queda sin contestar, entonces deberíamos pasar a formar parte de la conspiración del silencio que sólo conduce a una tragedia mayor (Bennett 1994).<sup>30</sup>

<sup>30</sup> "As for my friends in the diplomatic corps, if we do not ask, if we do not question, if we do not witness, if we do not remember, and if we do not speak out when so-called "quiet diplomacy" goes unanswered, then we shall become part of the conspiracy of silence that only leads to greater tragedy."

La salida de John E. Bennett marcará la ruptura de relaciones diplomáticas con Washington y el subsiguiente cierre de la Embajada, produciéndose nuevamente el traslado de todos los asuntos a la sede acreditada en Yaoundé, Camerún. Habrían de pasar once años hasta el restablecimiento de relaciones directas, siendo ahora los intereses económicos y de seguridad estratégico-militar, tanto de Washington como de las ya numerosas empresas de capital estadounidense establecidas en Guinea Ecuatorial –en el sector petrolero e inversiones adyacentes– los factores que determinaron el nombramiento de un nuevo embajador residente en Malabo, Donald C. Jonson, el 23 de noviembre de 2006.

## Los intereses prioritarios

Con iguales directrices, el 10 de febrero de 2010 presentó sus credenciales Alberto M. Fernández, sexto embajador estadounidense con residencia en Guinea Ecuatorial. Acaba, pues, de iniciarse su gestión, por lo cual es demasiado pronto para poder ser evaluada, si bien su retórica sugiere un continuismo sumiso y, como mucho, sólo superficialmente innovador con respecto al pragmatismo oficialista. Es cierto que en la primera parte de su discurso de comparecencia ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, pronunciado el 19 de diciembre de 2009, hacía pública una prometedora declaración de principios con respecto a su misión, marcada por un altruismo idealista de largo alcance:

“Debemos ser claros y directos en cuanto a los asuntos que nos gustaría que se tuvieran en cuenta: esto significa una mejora significativa en cuanto a los derechos humanos. Significa también un espacio político legítimo para la oposición democrática; y significa permitir el desarrollo de una sociedad civil más robusta. Esencialmente, esto significa un cambio real para luchar contra la corrupción y mejorar la transparencia en lo que concierne a la riqueza del país generada gracias al petróleo” (Fernández 2009).<sup>31</sup>

Su discurso se matizaba, sin embargo, en la segunda parte, donde clarificaba que el objetivo primordial de la presencia estadounidense en Guinea Ecuatorial era el de promover una mejor gobernabilidad, con instituciones democráticas y el respeto de los derechos humanos, pero donde las prioridades absolutas eran la protección de los intereses económicos del país al que representa y –de manera indisociable– la seguridad marítima de la región. Esta confesión de intereses nos retrotrae, por una parte, al espectro del vecino Nigeria y su relevancia geoestratégica para los Estados Unidos y, por otra –si bien íntimamente relacionada– al proyecto económico-militar estadounidense del Africom.

A estas alturas, parece ya un lugar común afirmar que en la década post-11 de Septiembre, Washington buscó urgentemente una radical reconsideración y renegociación de sus intereses y prioridades en diversas áreas geográficas, incluyendo algunos estados africanos y –concretamente en materia de recursos energé-

<sup>31</sup> “we must be clear and forthright about the issues we would like to see addressed: this means significant improvement in human rights. It means legitimate political space for a democratic opposition; it means allowing for the development of a more robust civil society. It means finally having real change to fight corruption and improve transparency regarding the country's oil wealth.”

## Washington buscó la colaboración de Guinea en la Guerra de Biafra

ticos– en la costa africana del Atlántico y el Golfo de Guinea. Ricardo Soares de Oliveira, investigador del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Cambridge, lo resumía así en el 2007:

<sup>32</sup> "This new relevance has led the US to forcefully reevaluate its regional engagement, counter long-standing French influence and rising Chinese stakes there, reopen deserted diplomatic outposts, establish a Africa Command and plan a regional military base, and restate its view of the Gulf of Guinea as an area of "national strategic interest". The "rise" of the Gulf of Guinea has provided a set of *Realpolitik* arguments that overrides lingering concerns with human rights standards across the region and prioritises alliances with reliable partners instead."

"Esta nueva importancia ha llevado a los Estados Unidos a reevaluar forzosamente sus alianzas regionales, y a contrarrestar la duradera influencia francesa y la creciente apuesta china, forzándole a reabrir puestos diplomáticos cerrados, a establecer un Comando Africano y a planear una base militar regional, al tiempo que a reestablecer su visión del Golfo de Guinea como un área de "interés estratégico nacional". El "ascenso" del Golfo de Guinea ha provisto un conjunto de argumentos de *realpolitik* que obliteran ansiedades no resueltas con respecto a los estándares sobre derechos humanos a lo largo de la región y dan, por el contrario, prioridad a alianzas con socios en los que poder confiar" (Soares 2007: 3).<sup>32</sup>

En efecto, la reciente consagración de la región del Golfo de Guinea, pasando de golpe de la negligencia estratégica post-guerra fría al estrellato geoestratégico, es ilustrativa de hasta qué punto el espacio es susceptible de ser re-conceptualizado con enorme facilidad en base a intereses financieros y políticos. Este nuevo giro de Washington hacia la región, que engloba a su paso a Guinea Ecuatorial, ha generado una gran atención en los últimos ocho años por parte de la prensa, las organizaciones que abogan por los derechos humanos y la transparencia e incluso en el seno de las varias disciplinas académicas, en los Estados Unidos y en Europa. Nicolas Donner, investigador francés que estudia las dimensiones geográfico-ideológicas y conceptuales del *off-shore*, cita –en un ensayo que propone un desafío intelectual para intentar superar viejos clichés– que, en efecto, "en el curso de los últimos años, Guinea Ecuatorial ha pasado de ser, de uno de los países con menos cobertura del África sub-sahariana a una atracción para los activistas y los medios de comunicación, figurando en todos los casos como un nuevo icono de la llamada 'maldición del petróleo'" o, lo que es lo mismo, en palabras del actual Embajador de Guinea Ecuatorial en Londres, el país se ha convertido en "*the latest fashionable attraction*" (Donner 2009).<sup>33</sup> En la prensa estadounidense, Peter Maas, columnista habitual de la revista *Mother Jones*, y Ken Silverstein, del *Harper's Magazine*, han sido dos de los principales artífices en mantener la región y el país periódicamente en el mapa de la actualidad informativa. Un extenso ensayo de investigación, con portada y varias páginas a color, publicado por Silverstein en el semanal *The Nation* en abril de 2002, titulado *U.S. Oil Politics in the 'Kuwait of Africa'*, tuvo considerable circulación a nivel de opi-

<sup>33</sup> "in the course of the last few years, Equatorial Guinea has quickly transformed from one of the least covered countries in sub-Saharan Africa into a 'media-activist' attraction, acting as a new icon of the so-called 'Oil Curse.'"

nión ciudadana. Pero la atención al Golfo de Guinea ha seguido creciendo, se diría, en proporción a su volumen de producción energética, habiendo alcanzado, al parecer, su cima en el año 2007. En el mismo confluieron en la escena editorial estadounidense la publicación de varios libros: el de John Ghazvinian (2007), Nicholas Shaxson (2007) o Ricardo Soares de Oliveira (2007) entre otros, seguidos del de Peter Maas (2009).

Todos ellos intentan proveer exhaustivos análisis de la situación sociopolítica y geoeconómica de la región del Golfo de Guinea a partir de paradigmas históricos complejos, al tiempo que nos invitan a una reflexión crítica sobre el papel de Estados Unidos en la región. Es evidente que las áreas de investigación, tanto periodística como académica, a menudo le siguen el paso a la geopolítica y los intereses de Estado, si bien, irónicamente, lo que este nuevo énfasis en la región sugiere es que Washington no disfruta de una hegemonía indisputable; los mercados son fluidos y los países del Golfo de Guinea son todos ellos parte de complejos entramados globales. Esta situación abre nuevas oportunidades, si bien no aporta necesariamente la solución automática a los problemas concretos de cada uno de ellos, incluido Guinea Ecuatorial; al contrario, los hace mucho más complejos. Precisamente, la multiplicidad de agentes externos corre el riesgo de ser instrumentalizada internamente para reforzar las desigualdades existentes y el *impasse* político-generacional; da pie a una situación compleja que precisa de planteamientos complejos que han de ser necesariamente –en mi opinión– confrontados por una nueva generación política de administradores bien formados, de mentalidad progresista y de hábil capacidad de gestión. A su vez, a nivel de opinión pública concertada, la economía generada en el sector energético nos impulsa a enmarcar el problema de manera diferente, y a sugerir nuevas respuestas.

En su empeño por desmitificar consolidadas teorías económicas tradicionalmente aplicadas por occidente a países en vías de desarrollo, Nicholas Shaxson, miembro del *Royal Institute of International Affairs* (Chatham House) de Londres, sugería convincentemente hace tres años que:

“Mucha gente continúa abrigando la teoría de que las compañías petroleras extranjeras son agentes del imperialismo, forzando a los débiles africanos a aceptar imposiciones de Londres o Washington. Esto fue cierto en otra época (...). Desde entonces los gobernantes africanos han más o menos invertido el dominio (...). Ahora, mientras las empresas chinas hacen su aparición en la escena, las empresas petroleras occidentales aumentan su ansiedad, al tiempo que su obediencia, con respecto a los gobernantes africanos ricos en petróleo (...). China, Brasil y otros países entran en la competición cada vez de manera más agresiva (Shaxson 2007: 2).<sup>34</sup>

<sup>34</sup> “Many people cherish a view that western oil companies are agents of imperialism, forcing weak Africans to accept dictates from London and Washington. This was true once. (...) Since then Africa’s rulers have more or less reversed the stranglehold. Now, as Chinese companies appear on the scene, western oil firms are growing more anxious and more obedient to oil-rich African rulers. (...) As China, Brazil and other countries compete ever more aggressively.”

## Occidente será menos complaciente con el África postcolonial

Quizás el aporte más interesante de estas nuevas fuerzas multipolares para el análisis de la región es que adelantan ya, de manera definitiva, el final de la complacencia postcolonial de occidente con respecto a África, así como de ciertas visiones paternalistas (incluso con intención progresista), que no siempre tienen en cuenta todo el peso de la gestión –y por consiguiente de la responsabilidad– local. Retomando la pregunta que formulaba Eduardo Galeano en el epígrafe, sobre si la presidencia de Barack Obama llegaría, en efecto, a materializar el sueño de Martin Luther King o la pesadilla de Condoleezza Rice, se podría sugerir tentativamente que, en lo que a política exterior con respecto al Golfo de Guinea se refiere, quizás no sea realista esperar dramáticas e inmediatas respuestas que provengan de Washington. La reformulación inevitable de la pregunta pasaría entonces por una reflexión, plural y pactada, de en qué manera podría llegar Guinea Ecuatorial a materializar sus propios sueños y resolver sus pesadillas –incluidas sus propias tensiones étnicas y regionales– al paso que va concretando sus intentos (presentes y futuros) por encontrar un equilibrio entre el pragmatismo y el idealismo ■

*\*Agradezco encarecidamente a Donato-Ndongo Bidyogo que, como director de esta publicación, me haya invitado –y aún conminado– a escribir esta sucinta reflexión sobre las relaciones entre Guinea Ecuatorial y los Estados Unidos en la era Obama; la experiencia supuso todo un reto, pero el asunto me inquieta lo suficiente (y desde múltiples intersecciones políticas) como para haberlo asumido con gratitud. Naturalmente, de las opiniones aquí vertidas –y de sus probables limitaciones teórico-metodológicas y conceptuales– sólo yo soy la responsable. Agradezco igualmente a Tutu Alicante su contribución a la reflexión, por haber compartido conmigo en numerosas ocasiones datos del Departamento de Estado de los Estados Unidos que son relevantes al caso. Finalmente, agradezco con la misma sinceridad las conversaciones e intercambios mantenidos con David Casavis, cuya pasión por la historia diplomática de los Estados Unidos –y con particular interés la de las relaciones diplomáticas de ese país con Guinea Ecuatorial en los años 70– es contagiosa, como seguramente ha quedado reflejado en varios momentos en este texto. María José Sampedro Vizcaya ha contribuido a su redacción de manera significativa, tanto con sus valiosas opiniones como poniendo puntos, comas y otras pausas, preceptivas y no preceptivas, donde y cuando fueron imprescindibles; y Simon R. Doubleday lo ha enriquecido posibilitando pacientes y estimulantes conversaciones sobre la línea argumental aquí presentada.*

## Obras citadas

- ARTUCIO, ALEJANDRO. "Informe sobre la situación de los derechos humanos en la República de Guinea Ecuatorial preparado por el Relator Especial de la Comisión, Sr. Alejandro Artucio, de conformidad con la resolución 1993/69 de la Comisión de Derechos Humanos", 1 de enero de 1994, Consejo Económico y Social, Naciones Unidas: <http://www.unhcr.ch/Huridocda/Huridocda.nsf/0/9326d0586941394d80256732004d6858?Opendocument>
- BENNETT, JOHN E. "Farewell Speech of Ambassador John E. Bennett at a Public Reception at the Residence, Malabo, Equatorial Guinea, July 28, 1994".
- BROOKE, JAMES. "U.S. Outpost Feels Threat of Budget Ax", *New York Times*, October 27, 1987: <http://www.nytimes.com/1987/10/27/world/us-outpost-feels-threat-of-budget-ax.html>
- CASAVIS, DAVID. "Smallpox Eradication/Measles Control in Equatorial Guinea: 'One Wrong Move and You're Dead'", Benita Sampedro Vizcaya y Baltasar Fra-Molinero (eds.). Número monográfico especial sobre Guinea Ecuatorial, *Afro Hispanic Review*, 28, 2 (Otoño 2009): 209-218.
- DONNER, NICOLAS. "The Myth of the Oil Curse. Exploitation and Diversion in Equatorial Guinea", Benita Sampedro Vizcaya y Baltasar Fra-Molinero (eds.). Número monográfico especial sobre Guinea Ecuatorial, *Afro Hispanic Review*, 28, 2 (Otoño 2009): 21-42.
- DURÁN-LÓRIGA, JUAN. *Memorias diplomáticas*. Madrid: Siddharth Mehta ediciones, 1999.
- ERDOS, CHRIS. "Heart of Darkness. Alfred Erdos' Son Brakes the Family Silence to Shed Light on the Tragic Events of August 31, 1971, in Equatorial Guinea", *Foreign Service Journal*, April 2008: 43-48.
- FERNÁNDEZ, ALBERTO M. "Statement of Alberto M. Fernández, Ambassador-Designate to the Republic of Equatorial Guinea", Senate Committee on Foreign Relations, 19 de diciembre, 2009.
- "Flights to Biafra Put at 14 Nightly", *The New York Times*, 13 de octubre, 1968: 3.
- GALEANO, EDUARDO. "Hopes and Fears", *The Progressive*, 7 de noviembre, 2008: <http://www.progressive.org/mag/galeano110708.html>
- GHAZVINIAN, JOHN. *Untapped. The Scramble for Africa's Oil*. Orlando: Harcourt, 2007.
- GLOVER, DANNY Y NICOLE LEE. "Say No to Africom", *The Nation*, 19 de noviembre, 2007: <http://www.thenation.com/issue/november-19-2007>
- GRANDIN, GREG. "Muscling Latin America", *The Nation*, 8 de febrero, 2010: <http://www.thenation.com/article/muscling-latin-america>
- HALLINAN, CONN. "Africa: No Butter but Lots of Guns. Dispatches from the Edge", *Portside, the Left Side of the Internet*, 9 de julio, 2010: <http://www.portside.org/?q=showpost&ti=46>
- HOFFACKER, LEWIS. "Interview to Alan Hardy", 16 de enero, 2001, *The Association for Diplomatic Studies and Training Foreign Affairs Oral History Project*: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:0H6ZNRWk6CMJ:memory.loc.gov/master/mss/mssmisc/mfdip/2004/2004har02.sgm+%22Alan+Hardy%22+%22Ambassador%22+ADST+%22Equatorial+Guinea%22&cd=3&hl=en&ct=clnk&gl=us>
- KISSINGER, HENRY. *Diplomacy*. New York: Simon & Schuster, 1995.
- MAAS, PETER. *Crude World. The Violent Twilight of Oil*. New York: Knopf, 2009.
- OBIANG BIKÓ, ADOLFO. *Equatorial Guinea. From Spanish Colonialism to the Discovery of Oil. A Personal Account*. Caracas: edición del autor, 2001.
- SHAXSON, NICHOLAS. *Poisoned Wells. The Dirty Politics of African Oil*. New York: Palgrave Macmillan, 2007.

SILVERSTEIN, KEN. "U.S. Oil Politics in the 'Kuwait of Africa'", *The Nation*, 22 de abril, 2002:  
<http://www.thenation.com/article/us-oil-politics-kuwait-africa?page=0,0>

SOARES DE OLIVEIRA, RICARDO. *Oil and Politics in the Gulf of Guinea*. New York: Columbia University Press, 2007.

SHURTLEFF, LEN. "A Foreign Service Murder", *Foreign Service Journal*, October 2007:

TRANSAFRICA FORUM: <http://www.transafricaforum.org>

UNITED FOR PEACE AND JUSTICE: [www.unitedforpeace.org](http://www.unitedforpeace.org)

WELLES, BENJAMIN. "Rogers Confers on Biafra Relief. Seeks Equatorial Guinea's Cooperation in Aid Effort", *The New York Times*, 23 de enero, 1969: 7.

YUENGER, JAMES. "New State Secretary Rogers Wants Ideas on Foreign Policy", *Chicago Tribune*, 23 de enero, 1969: 2.

# Venas abiertas: Obama y América Latina

Iván R. Reyna

Universidad de  
Missouri-Columbia

**H**ace algunos meses, cuando se encontraron en la V Cumbre de las Américas<sup>1</sup>, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, entregó al de Estados Unidos, Barack Obama, un ejemplar del famoso libro *Las Venas abiertas de América Latina*<sup>2</sup> del escritor uruguayo Eduardo Galeano. Este gesto, interpretado de diversas maneras por la opinión pública norteamericana, muchas veces como consecuencia natural de la orientación política de la cual dicha opinión provenía<sup>3</sup>, tal vez pueda ser visto como símbolo de una nueva etapa en las relaciones entre los Estados Unidos y el resto del continente. La entrega de este libro, orquestada por uno de los presidentes más beligerantes de Latinoamérica frente a la política externa del predecesor de Barack Obama –el ex presidente George W. Bush–, no sólo convirtió al libro de Galeano en un “best seller” del portal Amazon, sino que también pretendía significar una nueva página en la interacción entre Latinoamérica y Estados Unidos. Barack Obama, senador del partido demócrata, partido tradicionalmente considerado como más cordial con las causas latinoamericanas, no sólo es el primer presidente demócrata tras una década de gobiernos del Partido Republicano, sino también es el primer presidente negro de la historia de Estados Unidos. Hecho de gran significado para este país, si tenemos en cuenta que poco más de 50 años atrás, la Corte Suprema de Justicia norteamericana había tenido que declarar que las leyes estatales que establecían escuelas separadas para los estudiantes blancos y negros bajo la premisa “iguales pero separados”<sup>4</sup> eran una violación de la enmienda catorce de la Constitución.<sup>5</sup> Claramente, la presencia de Obama en la Casa Blanca no solo constituye un “cambio de mando”, sino una posibilidad real de cambio, como acuñó el eslogan de la campaña política de Obama<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Las “Cumbres de Las Américas” reúnen a los jefes de Estado y de Gobierno de la región, bajo el auspicio de la Organización de Estados Americanos (OEA).

<sup>2</sup> Este ensayo de Galeano narra la historia de Latinoamérica enfocándose en los efectos negativos que han tenido la interacción política, militar y económica de la región con los grandes poderes imperiales desde el siglo XIV hasta el XX. Entre estos poderes imperiales incluidos por Galeano se encuentra Estados Unidos.

<sup>3</sup> Por ejemplo Newt Gingrich, líder del partido republicano, interpretó este gesto como un signo de debilidad por parte de Obama, mientras que el propio Obama lo consideró un claro esfuerzo por mejorar las relaciones con Venezuela y el resto de Latinoamérica.

<sup>4</sup> Conocidas como las leyes “Jim Crow”.

<sup>5</sup> *Brown v. Board of Education*, 1954.

<sup>6</sup> La palabra “change” (cambio) se convirtió en un símbolo de lo que significaría el programa de reformas auspiciado por Barak Obama una vez instalado en la Casa Blanca.

<sup>7</sup> Sin pretender resumir el complejo libro de Negri, es posible sugerir que *Imperio* es una relectura del sistema imperialista tras la propagación de la globalización y la disminución de la influencia de las naciones-estado que vieron reconfigurarse su influencia en un sistema supranacional que Negri define como el "imperio".

Aunque el libro de Galeano, publicado en 1971, es un constante recordatorio de la enorme influencia que la política, tanto interna como externa, de los Estados Unidos ha tenido y tiene sobre el resto del continente americano, también es necesario recordar, a despecho de lo que pueda pensar el grandilocuente presidente Venezolano, que la realidad latinoamericana en pleno siglo XXI es algo diferente de la descrita por Galeano, y tal vez el sistema imperialista criticado por el escritor uruguayo esté siendo transformado en un sistema mucho más complejo y menos "identificable", según sugiere Antonio Negri en su libro *Imperio*<sup>7</sup>. En todo caso, y aunque pueda resultar apresurado tratar de otorgar una nota aprobatoria o desaprobatoria al presidente Obama con respecto a su interacción con Latinoamérica, apenas un año después de su ascenso al poder, trataremos de hacer un somero análisis de la manera en la cual la Casa Blanca ha interactuado con Latinoamérica durante este primer año de gobierno, para tratar de identificar hasta qué punto las venas de las que hablaba Galeano aún se mantienen abiertas.

## La reforma migratoria como necesidad

<sup>8</sup> El padre de Obama, Barack Obama (senior), fue un economista nacido en Kenia; su madre, Stanley Ann Dunham, era antropóloga, oriunda de Kansas (Estados Unidos).

Cuando Obama fue elegido presidente de los Estados Unidos, en noviembre de 2008, su presencia en la Casa Blanca estuvo rodeada de innumerables expectativas, no sólo por el hecho de representar el triunfo de la oposición, durante ocho años fuera del poder ejecutivo, sino también por el nutrido programa de reformas que proponía, y por el hecho de que Obama era un hombre de ascendencia negra, con un padre extranjero<sup>8</sup>. Dentro de este aura, bajo el cual se presentaba la idea del "cambio" –"caballo de batalla" sobre el cual se montó la campaña de Obama–, las expectativas, desde un punto de vista latinoamericano, estuvieron plasmadas en relación a las mejoras con respecto a la actuación del gobierno de su predecesor con América Latina, no sólo dentro en el marco doméstico, sino también con el resto del continente, al sur del río Grande<sup>9</sup>. Sobre la política interna, tanto la reforma de las leyes de inmigración, como el proyecto de otorgar asistencia médica a la gran mayoría de norteamericanos que no tienen acceso a ella, han sido probablemente los temas que más han estado vinculados a la población latinoamericana residente en Estados Unidos. Con respecto a la política exterior, y aunque la mayor parte de la atención del gobierno de Washington en materia internacional ha estado centrada en los conflictos con Irak y Afganistán, la política estadounidense sobre Latinoamérica ha tenido algunos momentos de interés, como es el caso del golpe de estado que tuvo lugar en Honduras en 2009, la interacción del gobierno norteamericano con México –debido a los problemas del narcotráfico– y el lamentable terremoto que tuvo lugar en Haití en enero del 2010. Nuestro análisis de la interacción Obama-Latino-

<sup>9</sup> Con esta referencia excluimos a Canadá, por obvias razones que no resultan del caso mencionar.

américa se centrará en dichos eventos, bajo la premisa de que pretender juzgar a un gobierno en base a la producción hecha durante solo un año puede resultar siempre un poco arriesgada, y, de alguna manera, injusta. De todos modos, éste es un esbozo de la manera en que percibimos dicha interacción.

Uno de los puntos fundamentales del programa de gobierno de la candidatura de Obama fue el de mejorar el funcionamiento del sistema de inmigración, al mismo tiempo que posibilitar a los llamados "inmigrantes indocumentados" una solución para su situación migratoria, mediante la creación de vías legales que les permitieran acceder a una visa y, por ende, a su regularización de su situación en el país. La propuesta del binomio Barack Obama y Joe Biden también contenía, como uno de sus principales objetivos<sup>10</sup>, mejorar la seguridad de las fronteras y los puntos de salida y entrada en Estados Unidos. En este sentido la Administración Obama se ha visto compelida a continuar incrementando la vigilancia de dichos puntos de entrada y salida, debido a las condiciones existentes como consecuencia del ataque terrorista contra las Torres Gemelas de Nueva York, que tuvo lugar el 11 de setiembre del 2001. Por supuesto, dicho incremento afecta, sobre todo –al menos en teoría– a la entrada de inmigrantes indocumentados a través de la frontera con México, pero los efectos del mismo están aún por verse. En el supuesto de que el número de personas que cruzan la frontera de manera clandestina haya disminuido, se podría atribuir, por supuesto, a que quienes planeaban introducirse en Estados Unidos se hayan desanimado debido a la enorme crisis económica que sufre este país, o a que, en realidad, el control de la frontera sí está funcionando; en el futuro se verá.

Otra de las promesas electorales del presidente Obama está relacionada con las mejoras necesarias en el sistema de inmigración, cuya lentitud e ineficacia es ya harto conocida por los cientos de miles de personas que se encuentran en el proceso de esperar sus visas para poder inmigrar legalmente a Estados Unidos. Dichas mejoras estarían dirigidas no sólo a acelerar los trámites para obtener la visa de inmigrante, sino también destinadas a permitir a los millones de inmigrantes indocumentados que viven en Estados Unidos poder regularizar su situación cumpliendo una serie de requisitos: aprender inglés, pagar una multa y entrar dentro del sistema de visas que eventualmente les proporcionaría la oportunidad de regularizar su situación. Estas medidas –acompañadas de una política de promoción del desarrollo económico con la finalidad de mejorar las condiciones de la población que vive en las zonas de mayor incidencia migratoria hacia Estados Unidos, y la persecución legal de aquellos negocios que utilizan la mano de obra indocumentada– completarían el plan que, a largo plazo, me-

<sup>10</sup> Pagina web de la campaña de Obama: "Organizing for America"

## Los inmigrantes aún esperan solución a sus problemas

joraría las condiciones de una considerable parte de la población latinoamericana residente en Estados Unidos que, más de un año después de iniciado el gobierno del presidente Obama, sigue esperando una solución a sus problemas.

Dichas propuestas migratorias, que recibieron una enorme difusión a través de las cadenas de televisión hispanas –como Univisión y Telemando– son aún un proyecto por concretarse, probablemente debido al desgaste sufrido por la lucha que se ha llevado a cabo en el Congreso norteamericano en relación con la ley de seguro médico, recientemente aprobada tras una ardorosa batalla por parte de la bancada demócrata. Ley que modificará en el transcurso de los próximos años la manera en la cual las grandes mayorías podrán interactuar con las compañías de seguros médicos. Muchos de los congresistas que de alguna u otra manera apoyaron el proyecto de ley que acaba de ser firmado por Obama, van a confrontarse con sus electorados en noviembre próximo, electorados que, en muchos de los casos, no ven con buenos ojos la aprobación de esta ley y estarían dispuestos a trasladar su apoyo a la los republicanos. En ese sentido, la viabilidad legislativa de las promesas electorales de Obama en relación al problema de la inmigración son aún un tema que deberá resolverse en los siguientes meses, y probablemente representará, junto con la reforma del sistema de seguros médicos, un termómetro sobre la manera en la cual el régimen de Obama ha logrado concretar un acercamiento directo a los problemas que más específicamente afectan a la comunidad latina residente en los Estados Unidos.

## El termómetro hondureño

En lo que constituye la política exterior de Estados Unidos en relación a Latinoamérica, el golpe de estado en Honduras acaparó gran parte de la atención nacional e internacional, no sólo por ser una especie de retorno a un período histórico de nefastas consecuencias para la región, sino, también, por ser un termómetro de la influencia real que aún pueda mantener Estados Unidos sobre la región latinoamericana. Honduras, país centroamericano de aproximadamente 8 millones de personas y tradicional aliado de la política externa de Washington<sup>11</sup>, se vio envuelto en un escándalo político de magnitudes internacionales cuando, el 28 de junio del 2009, fuerzas militares bajo el mandato legal de la Corte Suprema de Justicia Hondureña tomaron prisionero al entonces presidente constitucional, Manuel Zelaya, para posteriormente destituirlo de su cargo y expulsarlo del país. En su reemplazo fue nombrado presidente interino el entonces presidente del Congreso, Roberto Micheletti, hasta la terminación del período para el cual Zelaya había sido elegido. Los antecedentes de esta crisis institucional son complejos y están sumergidos dentro de todo un conjunto de argumentaciones basadas en la constitucionalidad o no de una serie de decisiones y maniobras conectadas a la posibilidad de considerar a Ma-

<sup>11</sup> Honduras fue una de las principales bases en la lucha contra el gobierno sandinista de Nicaragua (Keen 471).

nuel Zelaya como un candidato legítimo en las siguientes elecciones presidenciales hondureñas. Aunque pudiera resultar arriesgado afirmar o negar que la intención de Zelaya fuera la de intentar postularse nuevamente como candidato presidencial, a pesar de la prohibición expresa incluida en el artículo 239 de la constitución vigente promulgada en 1980, lo cierto es que su destitución fue considerada por muchos países, incluido Estados Unidos, como una violación de los principios democráticos y un pésimo precedente para la región. El propio Obama condenó dichos eventos afirmando que Estados Unidos siempre apoyará la democracia<sup>12</sup>. El problema estaba obviamente en qué significaba apoyar la democracia en una situación en la cual resultaba muy difícil identificar la legalidad o ilegalidad de las acciones de los dos bandos en disputa.

Estados Unidos y la administración Obama eran conscientes de los problemas que estaban surgiendo en Honduras durante la primera mitad de 2009. Durante su visita a Tegucigalpa a principios de junio para participar en una conferencia de la Organización de los Estados Americanos (OEA), Hillary Clinton, Secretaria de Estado, tuvo acceso a los primeros signos de la crisis que estaba por venir. En los siguientes días, el asistente de la Secretaria de Estado, Thomas Shannon Jr, y el embajador de Estados Unidos en Honduras, Hugo Llorens, trataron de mediar entre el presidente Zelaya, los altos mandos militares y la oposición política, buscando en todo momento un acuerdo que se enmarcara dentro de los parámetros constitucionales. Dichos esfuerzos se vieron afectados por la decisión del presidente Zelaya de cesar a los altos mandos militares, decisión seguida por un pronunciamiento de la Corte Suprema Hondureña, que declaraba ilegal el referéndum propuesto por Zelaya. En los días siguientes a la deposición de Zelaya, la comunidad internacional se vio dividida en relación a qué posición tomar con respecto a la legalidad o no del supuesto golpe de Estado. La administración Obama, aunque declaró primero su apoyo al derrocado de Zelaya<sup>13</sup>, luego prefirió delegar a la OEA los primeros intentos por negociar una solución a la crisis abierta. Con el transcurso de los días, tanto el nuevo gobierno de Micheletti, como el del depuesto Zelaya, trataron de conseguir el apoyo de Washington con el fin de reforzar su posición frente a la comunidad internacional. La Casa Blanca se encontró en una posición bastante incómoda: aunque muchos países del hemisferio condenaron la acción de Micheletti, el hecho que países como Venezuela y Nicaragua adoptaran con fuerza la misma posición se convertía en un elemento perturbador de la política interna que preocupaba enormemente a la Casa Blanca, al aparecer alineado con Hugo Chávez, el mismo que había comparado al ex presidente Bush con el diablo. La indecisión del gobierno estadounidense, que no supo qué actitud tomar ante dicha crisis –motivada en gran medida por el apoyo que los demócratas daban al derrocado Zelaya y los republicanos al “gobierno de facto”, no terminó hasta mediados de noviembre, cuando la Casa Blanca anunció que acep-

**12 “We always want to stand with democracy”;** New York Times 29 de junio de 2009.



Obama y Chávez.

**13 “We believe that the coup was not legal and that President Zelaya remains the President of Honduras, the democratically elected president there” (Lobe).**

<sup>14</sup> Aunque, específicamente en el caso de Honduras, Lula da Silva se vio "forzado" a intervenir vigorosamente debido a la presencia de Zelaya en la Embajada Brasileña en Tegucigalpa.

<sup>15</sup> "We support the work that President Lobo is doing to promote national unity and strengthen democracy"; página web del Departamento de Estado Norteamericano.

taría el resultado de las elecciones convocadas por el gobierno transitorio de Honduras, aún sin la restauración de Zelaya, lo que había sido considerado como un requisito fundamental para el restablecimiento del estado de Derecho en esa nación por parte de países como Brasil, Argentina y Chile, que, en algún momento de su historia, sufrieron en carne propia los embates del autoritarismo militar.

Esta postura de la Casa Blanca significó un paso atrás en sus esfuerzos por recuperar un liderazgo en la región, que países como Brasil parecen reclamar<sup>14</sup>. Al mismo tiempo, significó un claro debilitamiento en la credibilidad del propio Obama y su Administración, que pasaron de momentos de indignación a una actitud pasiva y casi complaciente frente a las elecciones y el resultado de las mismas. Dichas elecciones se llevaron a cabo el 29 de noviembre de 2009, y fueron ganadas por Porfirio Lobo, político conservador, que anteriormente había sido derrotado por el propio Zelaya en 2005. El mismo día que Lobo asumía la jefatura del Estado, Zelaya viajaba a Santo Domingo (República Dominicana), "invitado" por el presidente Leonel Fernández. Aunque el gobierno de Lobo ha sido reconocido por algunos países latinoamericanos, otros aún se muestran reticentes, a pesar del entusiasmo que ha mostrado la Administración de Obama por esta solución. En una visita relámpago por Latinoamérica, Hillary Clinton dijo que el gobierno norteamericano se siente satisfecho con el trabajo que realiza el presidente Lobo para promover la unidad nacional y consolidar la democracia en Honduras<sup>15</sup>, lo que indica claramente la posición asumida por la administración Obama en relación a los sucesos de Honduras. Si bien es cierto que, fuera del contexto hondureño, resulta arduo discernir entre la legalidad o ilegalidad de las acciones protagonizadas por todos los actores de la crisis de Tegucigalpa, sí queda claro que la destitución de un presidente elegido democráticamente, y la aceptación de tal acto por parte de Estados Unidos significa un precedente que nos traslada a los tiempos de la United Fruit Company y su injerencia en continua en Centroamérica, descrita por Galeano en su libro. Aunque, obviamente, las diferencias son palpables, significa, de alguna manera, que las venas aún están abiertas en relación a la permisividad frente a los supuestos abusos contra un sistema democrático, bajo la justificación de un pragmatismo que, probablemente, nunca sería aplicado en el propio país norteamericano.

## Desafíos en la frontera sur

Durante muchos años, gracias en parte a la colaboración de Hollywood, que de muchas maneras maneja la manera en la cual la sociedad estadounidense percibe al resto de mundo, el prototipo del narcotraficante latinoamericano estaba conectado con los fa-

mosos cárteles de Cali y Medellín, que durante muchos años controlaron gran parte del flujo de drogas hacia Estados Unidos. Con el paso del tiempo y la intensa presencia militar de Estados Unidos en la erradicación tanto del cultivo como del tráfico de drogas en Colombia, Perú y Bolivia, el poder de estos cárteles ha disminuido enormemente, para dar paso a un nuevo fenómeno<sup>16</sup>: el de los cárteles de la droga mexicanos. Es enorme la considerable influencia que éstos han tenido en el surgimiento de una ola de violencia de niveles sin precedentes en la frontera mexicano-estadounidense. Según un reporte del CRS<sup>17</sup> para el Congreso norteamericano en 2007, México es el mayor proveedor de marihuana y uno de los más importantes proveedores de metanfetaminas a Estados Unidos. Además de ser también uno de los mayores suministradores de la heroína consumida en Estados Unidos, por la frontera sur ingresa el 90 por 100 de la cocaína que circula en el país. De ahí la importancia que dicha frontera tiene como punto de acceso para el narcotráfico y el lucrativo negocio que significa para los cárteles de la droga controlar dicho territorio. Según el informe Cook, el gobierno mexicano reconoce la existencia de siete cárteles de la droga en su territorio, siendo los más importantes los de Sinaloa, el Golfo, Tijuana y Juárez. Éstos controlan la mayor parte del tráfico de estupefacientes que se realiza en Estados Unidos, mediante el uso de diferentes grupos de bandas organizadas o "gangs", que se encargan de la distribución a nivel nacional. Uno de los puntos más neurálgicos de este brote de violencia es Ciudad Juárez. Probablemente un típico ejemplo de los efectos perniciosos del narcotráfico, el alto nivel de delincuencia en esta población fronteriza es una consecuencia más de la demanda creada en los Estados Unidos que de la oferta que los países latinoamericanos pueden producir. Ciudad Juárez, que en un principio se llamó Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos del Paso del Norte, fue fundada por Fray García de San Francisco el 8 de diciembre de 1659. Con el transcurso del tiempo pasó a llamarse Paso del Norte, y, a partir de 1888, Ciudad Juárez, en honor de Benito Juárez<sup>18</sup>. Con una población de millón y medio de personas aproximadamente, es uno de los puntos fronterizos más importantes entre Estados Unidos y México. Solo un río –el Río Grande, sobre el cual cruzan cuatro puentes–, divide Ciudad Juárez de El Paso, Texas, ya en territorio norteamericano; el tráfico entre ambas ciudades es un ir y venir de gente que ejemplifica el incesante intercambio que existe entre ambas regiones, y, probablemente una de las razones por las cuales los cárteles de la droga consideran dicha ciudad un punto neurálgico para la distribución de dichas sustancias en Estados Unidos. Dan Barry, en un artículo publicado en el "New York Times", considera a Ciudad Juárez una de las ciudades más peligrosas del mundo, que, al otro lado de la frontera, tiene como espejo a El Paso, una de las ciudades más seguras de Estados Unidos<sup>19</sup>. En cierta manera, esto se convierte en una especie de símbolo de lo que la lucha contra el narcotráfico ha signi-

<sup>16</sup> Por supuesto que, al hablar de "nuevo", no nos estamos refiriendo a un brote reciente, sino al hecho de que este fenómeno ha logrado capturar la atención de la opinión pública norteamericana.

<sup>17</sup> CRS (Congressional Research Services ) es parte de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos; cumple la función de informar a los miembros del Congreso sobre temas de interés general para la labor legislativa.

<sup>18</sup> Benito Juárez fue presidente de México en varias ocasiones, recordado por varias reformas de carácter liberal, entre ellas las dedicadas a la separación entre el Estado y la Iglesia.

<sup>19</sup> "One of the safest cities in the United States and one of the most violent in the world".

<sup>20</sup> "Our insatiable demand for illegal drugs fuels the drug trade...Our inability to prevent weapons from being illegally smuggled across the border to arm these criminals causes the deaths of police, of soldiers and civilians." (en Sheridan, *Washington Post*).

ficado y sigue significando en la relación entre Estados Unidos y Latinoamérica aún hoy, durante el primer año de la administración Obama. En 2008, el número de homicidios ocurridos en Ciudad Juárez fue de alrededor de 1.600. Dicha cifra se incrementó a 2.600 en 2009; y, a mediados de 2010, no parece que la violencia vaya a reducirse, a pesar de los esfuerzos del gobierno mexicano por combatirla

En su visita oficial a la capital mexicana en marzo de 2009, la secretaria de Estado, Hillary Clinton, aceptó por primera vez en mucho tiempo que gran parte de la responsabilidad por el tráfico ilegal de drogas era consecuencia de la insaciable demanda proveniente de su país, al mismo tiempo que admitía que muchas de las armas utilizadas por el narcotráfico procedían del norte del Río Grande: "Nuestra insaciable demanda de drogas ilegales –dijo– alimenta el tráfico de drogas... Nuestra falta de habilidad para evitar que las armas sean traficadas ilegalmente a través de la frontera para armar a estos criminales causa la muerte de policías, soldados y civiles..."<sup>20</sup> (traducción del autor).

La importancia de lo manifestado por Clinton no sólo radica en lo lógico que resulta para los ojos de cualquier individuo que, bajo las premisas de la oferta y la demanda, analice el problema del tráfico de drogas, sino porque en el pasado la política de Washington ha sido siempre responsabilizar a México de no hacer lo suficiente por controlar el tráfico de los estupefacientes que ingresan a los Estados Unidos por la frontera común. Aún cuando Felipe Calderón, presidente de México, se ha visto forzado a utilizar al Ejército y a la policía a fin de controlar la escalada de violencia, ésta parece no tener fin y haberse incrementado muy a pesar de estos esfuerzos. Los próximos meses serán cruciales para saber hasta qué punto los esfuerzos del gobierno mexicano en su lucha en contra de la violencia que está asolando Ciudad Juárez y el resto de la frontera tienen un efecto positivo, pero el gesto de la Casa Blanca indica que, de alguna manera, la influencia negativa del capital norteamericano sobre Latinoamérica, denunciada por Galeano en su libro, está siendo por fin aceptada, aunque de una manera más bien indirecta, por parte del gobierno de Estados Unidos. Desde esta perspectiva, el valor simbólico de lo manifestado por el gobierno de Obama, a través de Hillary Clinton, resulta bastante alentador y prometedor para las relaciones entre ambos países y el resto de Latinoamérica.

## La demagogia sobre Haití

El 12 de enero de 2010, un terremoto estremeció gran parte del territorio de Haití. La fuerza del terremoto, de magnitud 7, aunada a las precarias condiciones de muchos de los edificios y construcciones de la capital, Puerto Príncipe, y otras ciudades cer-

canas al epicentro, produjeron niveles de destrucción alarmantes en la región. Aunque las cifras varían según la fuente consultada, se estima que aproximadamente tres millones de personas se vieron afectadas por ese desastre natural. Alrededor de noventa mil personas habrían fallecido, más de 300.000 habrían resultado heridas, y cerca de un millón habrían quedado sin vivienda. Los niveles de devastación producidos por el sismo tuvieron como respuesta la inmediata reacción de la comunidad internacional, que, al momento de conocerse la catástrofe, dedicó sus esfuerzos en ayudar a Haití y a los damnificados. Bajo la sombra de los estragos producidos por el huracán Katrina y la devastación que muchos piensan pudo evitarse de haberse tomado las previsiones necesarias<sup>21</sup>, el presidente Obama se vio confrontado con una situación que, de alguna manera, ponía sobre el tapete la manera en la cual Estados Unidos reaccionaba frente a desgracias que afectaban a poblaciones que no eran de raza blanca. Esta vez, la reacción de la Administración Obama fue inmediata en comparación con la lentitud mostrada por la Administración Bush durante el desastre del Katrina. Como indica Helene Cooper, reportera de "The New York Times", dos días después del terremoto, Estados Unidos ya había enviado un grupo de asistencia y apoyo. En su discurso del 14 de enero, Obama prometió cien millones de dólares en ayuda humanitaria, al tiempo que ofrecía enviar un mayor contingente para colaborar en las tareas de rescate, asistencia médica y reconstrucción de Haití. En la última parte del discurso, el presidente se dirigió directamente al pueblo haitiano, y mostrándose claramente conmovido por la desgracia, ofrecía el apoyo del gobierno norteamericano en términos emotivos: "Al pueblo de Haití, se lo decimos con claridad y convicción, ustedes no serán abandonados, ustedes no serán olvidados. En esta hora de mayores necesidades para ustedes, Estados Unidos está con ustedes; el mundo está con ustedes. Sabemos que Haití es un pueblo fuerte y con enorme capacidad de recuperación; un pueblo que ha resistido la esclavitud, las guerras y los desastres naturales, y a pesar de estas experiencias, su espíritu ha permanecido intacto y vuestra fe invariable. Por lo que hoy deben saber que la ayuda está llegando, mucha más ayuda está en camino" (traducción del autor)<sup>22</sup>.

Aunque la mayor parte del país apoyó, y aún apoya, los esfuerzos por ayudar a la población haitiana en momentos tan difíciles, voces disidentes, como las de Pat Robertson y Rush Limbaugh, fueron una llamada de alerta sobre los sentimientos encontrados que pueden producir el hecho de que Estados Unidos se vea envuelto en la ayuda humanitaria, o, simplemente, en la interacción con algunos sectores de la población, aún muy sensibles para ciertos sectores de la sociedad norteamericana. Los comentarios de Pat Robertson<sup>23</sup>, muy difíciles de catalogar, fueron hechos durante el programa *700 Club* el 13 de enero, cuando, comentando la desgracia ocurrida en Haití, responsabilizó

<sup>21</sup> En agosto de 2005, el huracán Katrina azotó la costa sur de Estados Unidos, en especial el estado de Luisiana, causando grandes niveles de devastación en la ciudad de Nueva Orleans. Se ha acusado al gobierno de Bush de no haber prestado suficiente atención a dicho desastre, desamparando a gran parte de la población de dicha ciudad que, en su mayoría, es afroamericana. Esto, aunado a las críticas sobre la precariedad o las limitaciones de los diques que protegen la ciudad en contra de estos fenómenos naturales, es uno de los temas más polémicos de la administración Bush a nivel doméstico.

<sup>22</sup> "To the people of Haiti, we say clearly, and with conviction, you will not be forsaken; you will not be forgotten. In this, your hour of greatest need, America stands with you. The world stands with you. We know that you are a strong and resilient people. You have endured a history of slavery and struggle, of natural disaster and recovery. And through it all, your spirit has been unbroken and your faith has been unwavering. So today, you must know that help is arriving – much, much more help is on the way".

<sup>23</sup> Predicador cristiano, muy conocido por su presencia televisiva y su conservadurismo. En 1987, intentó ser nominado candidato presidencial por el partido republicano, perdiendo frente a George Bush padre, quien ganó las elecciones al año siguiente.

<sup>24</sup> "You know ... something happened a long time ago in Haiti. ... They got together and swore a pact to the Devil, they said, 'We will serve you if you get us free from the French.' True story! And so, the Devil said, 'OK, it's a deal.' And they kicked the French out, you know, the Haitians revolted and got themselves free. But ever since, they have been cursed by one thing after another."

<sup>25</sup> "...we have another crisis simply too good to waste. This will play right into Obama's hands. He's humanitarian, compassionate. They'll use this to burnish their, shall we say, "credibility" with the black community – in the both light-skinned and dark-skinned black community in this country. It's made-to-order for them. That's why he couldn't wait to get out there, could not wait to get out there."

<sup>26</sup> "Besides, we've already donated to Haiti. It's called the US income tax."

a la propia población haitiana del terremoto y de otras desgracias ocurridas en dicho país, pues, en su opinión, los haitianos tienen un pacto con el diablo y por eso ahora estaban siendo castigados: "Ustedes saben..., algo pasó hace mucho tiempo en Haití... Ellos se reunieron y juraron un pacto con el diablo; dijeron: "te vamos a servir si nos liberamos de los franceses". Historia verdadera. "Entonces el diablo dijo: *perfecto, estamos de acuerdo*". Así expulsaron a los franceses, ¿saben? Los haitianos se rebelaron y lograron liberarse. Pero desde entonces, ellos han sido maldecidos con una desgracia tras otra" (traducción del autor)<sup>24</sup>.

Rush Limbaugh, el controvertido y muchas veces esquizofrénico comentarista radiofónico, de tendencia conservadora, también opinó sobre los sucesos de Haití, pero, en este caso, acusando al presidente Obama de oportunista, porque estaba tratando de sacar provecho político de la desgracia: "tenemos otra crisis demasiado buena para desperdiciarla. Esto va a resultar muy bueno para Obama. El es humanitario, compasivo. Ellos van a usarlo para pulir su, debemos decir, "credibilidad" con la comunidad negra, tanto en la de piel clara como en la de piel oscura de este país. (La desgracia haitiana) se ha producido a la medida para ellos. Por eso (Obama) no podía esperar para exhibirse, realmente no podía esperar para exhibirse (traducción del autor)<sup>25</sup>.

No satisfecho con esto, durante el mismo programa de radio Rush Limbaugh afirmó, de manera sarcástica por supuesto, que la población norteamericana ya había hecho efectiva su donación a las víctimas del terremoto de Haití, sólo que esto se llama "impuestos a los ingresos que pagamos en Estados Unidos"<sup>26</sup>.

Estas reacciones de ambos exponentes de la derecha estadounidense son un claro síntoma de la enorme animadversión que grupos cristianos y conservadores sienten hacia la Administración Obama, y de los recelos que aún producen en sectores determinados el hecho de que Barack Obama sea de ascendencia negra. Dentro de este contexto, resulta encomiable la actitud de Obama frente a la crisis haitiana y los esfuerzos, intermitentes en algunos casos, del gobierno norteamericano y de la población en general, en favor de Haití. La reconstrucción de Haití puede ser una oportunidad para el gobierno de Obama –y para Estados Unidos en su conjunto–, de sacar a dicho país de

una pobreza endémica que, de algún modo –según nos recuerda Galeano en su libro–, fue víctima de la economía y de los intereses norteamericanos en la región. Tal vez, entre tanta desgracia, ésta sea una ocasión para que Estados Unidos demuestre que es posible evitar la mutilación y explotación de los pueblos latinoamericanos a través del supuesto desarrollo y la democracia. La respuesta a ésta y otras interrogantes se conocerá en los años venideros.

## Inquina de los conservadores por ser negro

En conclusión, es posible afirmar que las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica se encuentran en un momento de transición, tanto en política interna como en la externa. La Administración de Barack Obama, el primer presidente negro en su historia, tiene la posibilidad y la oportunidad de hacer que el libro de Galeano pase de ser un constante recordatorio de las desigualdades seculares en las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica, a reducirse a un testimonio de un período nefasto de la convivencia entre ambos. El entusiasmo que produjo la elección de Obama en Latinoamérica no debe quedar simplemente en lo anecdótico y, si nuestra lectura de lo hasta ahora ocurrido es correcta, los años de la presidencia de Obama podrían proporcionar el material para un nuevo libro que, en el futuro, algún otro mandatario latinoamericano entregará al primer presidente de ascendencia hispana en la historia de Estados Unidos ■

## Bibliografía consultada

- BARRY, DAN. "Border Towns Across Rio, Worlds Apart in Drug War" *New York Times* 13 Feb. 2010. 20 de Mar. 2010 <http://www.nytimes.com/2010/02/14/us/14land.html>
- COOK, COLLEEN. "Mexico's Drug Cartels" *CRS Report for Congress* October 16, 2007.
- COOPER, HELENE. "Obama Pledges Aid to Haiti" *New York Times* 14 Ene. 2010. 27 Mar. 2010 <http://www.nytimes.com/2010/01/15/us/15prexy.html>
- COOPER, HELEN y MARC LACEY. "In a Coup in Honduras, Ghosts of Past U.S. Policies." *New York Times* 29 Jun. 2009. 27 de Mar. 2010. <http://www.nytimes.com/2009/06/30/world/americas/30honduras.html>
- GALEANO, EDUARDO. *Las venas abiertas de América Latina*. México, Siglo XXI editores, 2008.
- Lobe, Jim. "HONDURAS: Obama Declares Coup *Not Legal* Amid Uncertainty" IPS Jun. 29, 2009. 20 de Mar. 2010 <http://ipsnews.net/news.asp?idnews=47422>
- KEEN, BENJAMIN y KEITH HAYNES. *A History of Latin America*. 7th edición Boston: Houghton, 2004.
- LIMBAUGH, RUSH. "Obama Leaps into Action on Haiti" The Rush Limbaugh Show. 13 de Ene. de 2010. 27 de Mar. 2010 [http://www.rushlimbaugh.com/home/daily/site\\_011310/content/01125106.guest.html](http://www.rushlimbaugh.com/home/daily/site_011310/content/01125106.guest.html)
- OBAMA, BARACK. "Remarks by the President on Recovery Efforts in Haiti" The White House 14 de Ene. 2010. 27 de Mar. 2010 <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-recovery-efforts-haiti>
- ORGANIZING FOR AMERICA. "Immigration" 6 de Abril del 2010. [http://www.barackobama.com/learn/about\\_ofa.php](http://www.barackobama.com/learn/about_ofa.php)
- SHERIDAN, MARY BETH. "Clinton: U.S. Drug Policies Failed, Fueled Mexico's Drug War" The Washington Post. 26 mar 2009. 20 de Mar. 2010 <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/03/25/AR2009032501034.html>
- SHIPMAN, CLAIRE y DEVIN DWYER. "White House Adviser Valerie Jarrett 'Speechless' Over Pat Robertson's Haiti Comment" ABC Good Morning America\_14 de Ene. 2010. 3 de Abr. 2010 <http://abcnews.go.com/GMA/HaitiEarthquake/white-house-advisor-valerie-jarrett-speechless-pat-robertson/story?id=9555714>
- THOMPSON GINGER y MARC LACEY. "Both Sides in Honduras Reach Out to the U.S." *New York Times*. 6 Jul. 2009. 27 de Mar. 2010 <http://www.nytimes.com/2009/07/07/world/americas/07honduras.html?fta=y>
- UNITED STATES. DEPT. OF STATE. DIPLOMACY IN ACTION. Remarks With Guatemalan President Alvaro Colom. 5 de Mar. 2010. 29 de Mar. 2010. <http://www.state.gov/secretary/rm/2010/03/137957.htm>

# Entrando y saliendo de Guinea

Reseña de:  
*Equatorial Guinea, Afro-Hispanic Review,*  
vol. 28, núm. 2, otoño 2009, Vanderbilt University

Editores:  
*Benita Sampedro Vizcaya*  
y *Baltasar Fra-Molinero*

Alicia Campos Serrano<sup>1</sup>

Entre el 2 y el 4 de abril de 2009, el campus de la Universidad de Hofstra en Long Island –que el año anterior había acogido uno de los debates entre candidatos de unas elecciones históricas a la Casa Blanca–, fue sede de un evento peculiar en torno al pequeño estado de Guinea Ecuatorial: el Congreso *Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of its Independence from Spain*. La ocasión reunió a especialistas de muy diversas procedencias y saberes, desde antropólogos, historiadores o politólogos, hasta activistas de derechos humanos, escritores o dibujantes de comics. Y también concitó el interés del propio gobierno de Guinea Ecuatorial, que desembarcó en el Congreso con una numerosa delegación asesorada por su lobby americano, dispuesta a intervenir durante las ponencias más comprometidas políticamente.

La iniciativa y el lugar de celebración reflejaban del interés creciente que el país suscita en Estados Unidos desde mediados de los años noventa, cuando comenzaron a explotarse, por multinacionales con base en Texas, los yacimientos de petróleo y gas en el mar de su Zona Económica Exclusiva. Quince años más tarde, ya no son sólo las empresas petrolíferas norteamericanas las interesadas en el país, sino periodistas, académicos, y organizaciones sociales los que están acumulando cada vez más conocimiento y exigen unas políticas diferentes hacia aquel país.

## Guinea suscita un interés creciente en Estados Unidos

<sup>1</sup> Investigadora *Ramón y Cajal*, Dpto. Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Madrid y miembro del Grupo de Estudios Africanos-UAM.

El origen de los invitados al Congreso muestra, por lo demás, que la mayoría de los estudiosos no guineanos de aquel país siguen procediendo de España (fundamentalmente Barcelona), y en mucha menor medida de otros países europeos (Suiza, Francia, Portugal, Bélgica,...), pero que existen cada vez más académicos en Estados Unidos (e incluso en Jamaica!) trabajando sobre Guinea Ecuatorial. Por otra parte, los organizadores realizaron un gran esfuerzo por contar con la máxima representación posible de asistentes de origen guineano, residentes tanto dentro como fuera de su país. Todo ello permitió debates muy ricos y comprometidos a lo largo de los tres días de encuentro, no exentos de tensión política, como pudo constatar personalmente quien esto escribe.

El número 2 del volumen 28 de la *Afro-Hispanic Review* es uno de los resultados principales de aquel Congreso, y recoge muchas de las ponencias presentadas, y otros textos surgidos a raíz del mismo. Un total de 39 autores se asoman a sus 470 páginas para tratar temas muy diversos, cuya excusa es siempre la historia, la producción artística o la memoria personal de Guinea Ecuatorial. Y como suele ocurrir en empresas de estas dimensiones, la pluralidad y heterogeneidad de asuntos y perspectivas se impone como uno de sus rasgos principales. La secular sequía académica y cultural en torno a Guinea Ecuatorial hace aún más relevante esta obra colectiva, referencia ya obligada para muchos de los trabajos futuros que se realicen sobre el país.

La heterogeneidad de perspectivas se completa con cierta heterodoxia en la forma de organización del volumen, que no responde al índice habitual de la misma revista, y que aúna las contribuciones en ocho secciones en combinaciones inesperadas: (I) *(In)material Economies of Discourse*, con trabajos sobre historia económica, pasada y presente (II) *Entering and Leaving Exile/Migration and the (Political) Future*, que aborda cuestiones diversas vinculadas por la emigración y el exilio; (III) *Undoing Empire*, en torno a la descolonización, su antes y su después inmediato; (IV) *Transcending de (Post)colonial: Identity and Performance*, sobre la generación de imágenes e imaginarios en los distintos contextos políticos, coloniales y postcoloniales; (V) *Annobón: Against the Imperial Grain*, que sitúa a la isla más lejana del estado ecuatoguineano en el centro de la reflexión; (VI) *Curated Spaces: Visual Perspectives*, que recoge obras de artistas plásticos guineanos y sus comentaristas; (VII) *Oral and Written Traditions*, con contribuciones de escritores guineanos, y (VIII) *Contested Narratives and Multidisciplinary Interventions*, con reflexiones en torno a los intelectuales exiliados, entre otras.

Esta reseña seguirá sin embargo, un orden diferente: estará más guiado por la cronología y la historia que por temas transversales, sin que ello pretenda una censura al escogido por los editores, sino otra propuesta de abordaje al ingente material que presentan. El volumen no pretende ser un manual de historia de Guinea Ecuatorial, y en ese sentido hay numerosas dimensiones de sus realidades sociales que apenas aparecen.

Sin embargo, está lleno de novedosos análisis y aportaciones que ningún historiador de esta región puede ya obviar, y a lo largo de sus diferentes aproximaciones es posible recorrer en parte las tumultuosas trayectorias históricas de los territorios que hoy conforman este pequeño estado postcolonial.

Antes de comprobarlo, es necesario sin embargo poner en cuestión la opción analítica y metodológica de escoger precisamente a la exigua Guinea Ecuatorial como tema y motivo de un Congreso y de un número de revista. La misma Benita Sampedro (1), como coeditora invitada, reconoce las limitaciones del concepto de *nación* para comprender las complejidades de los procesos que ocurren en unos espacios geográficos determinados. La historia de los espacios y gentes que hoy conforman Guinea Ecuatorial no es comprensible si no es a partir de las conexiones transnacionales que han atravesado el territorio, y los encuentros de dinámicas y grupos sociales venidos de lejos que el lugar ha propiciado. El estatalismo que a menudo domina nuestros análisis crea dificultades para apreciar, por ejemplo, que la extracción de petróleo en el mar de Guinea Ecuatorial es algo que afecta tanto a este estado, como a aquellos donde tienen su sede las petroleras extractivas, o donde viven los consumidores de hidrocarburos, como bien nos hace ver Nicolas Donner (2).

No obstante, la opción consciente de los organizadores, permite rescatar un espacio a menudo olvidado en los análisis más generales que se hacen sobre el continente africano, el área atlántica o la era postcolonial. Y de cualquier manera, también nos ofrece la oportunidad de ver las relaciones transnacionales que configuran el mundo desde el privilegio de uno de sus márgenes. De hecho, muchos de los textos que se reúnen en este tomo están repletos de pobladores venidos de lejos, emigrantes y exiliados, marinos y colonos, hijos mestizos de la tierra y de los invasores, empresas petrolíferas, esclavos y funcionarios de organizaciones internacionales... que relacionan a los diversos habitantes de Bioko, Río Muni, Corisco o Annobón con espacios cercanos y lejanos desde hace mucho tiempo.

Los artículos de Ibrahim Sundiata (8) sobre Bioko, y Arlindo Manuel Caldeira (20) sobre Annobón, nos remiten a la historia de ambas islas en los siglos previos a la colonización española, con reflexiones muy valiosas sobre los órdenes políticos y su relación con el comercio atlántico. La de Sundiata, es, como todo lo que nos ofrece este autor, una historia compleja, llena de actores, en la que el encuentro colonial conllevó procesos diversos, y ganadores y perdedores inesperados: los bubis de Bioko, que se habían librado de la trata, sufrirán a lo largo del siglo XIX el crecimiento de la ciudad colonial de Clarence y su población criolla en el norte de la isla; pero lejos de víctimas inactivas, protagonizarán la formación de un estado centralizado en torno al rey Moka. Sólo una sucesión de guerras coloniales acabarían con su independencia a principios del siglo pasado.

Interesante acercamiento en contrapunto a éste merece el inspirador trabajo de Caldeira sobre Annobón, donde analiza el orden político que se formó en esta otra isla, poblada con esclavos por los portugueses, durante su independencia de cualquier potencia exterior en los siglos XVIII y XIX. El aislamiento relativo de la isla, roto sólo por los barcos que en ella fondeaban para abastecerse, y el origen de sus habitantes, dio lugar a un orden político relativamente igualitario y poco centralizado, en la que se establecieron mecanismos originales de mediación con los visitantes lejanos que impedían al mismo tiempo procesos de acumulación de la riqueza por individuos o grupos diferenciados. Su lectura sugiere algunas comparaciones con la situación actual que vive Guinea con el petróleo, y la ausencia de mecanismos de este tipo.

Otros dos artículos de Llorenç Picornell Gelabert (3) sobre el uso de la leña entre los fang y de Enenge A'Bodjedi sobre la tradición oral Ndowe (29) nos trasladan a la regiones continentales hoy compartidas por Guinea Ecuatorial, Camerún y Gabón para abordar dinámicas locales de larga duración, aunque en un periodo histórico más cercano, y con una visión más estática que los anteriores. Cuando numerosos analistas están obsesionados por el petróleo y sus efectos económicos y políticos, el estudio de Picornell tiene el valor de atender a los modos de producción y consumo de energía utilizados por la población. En el texto se ilustran las prácticas y significados sociales, las diferencias de género y las geografías locales vinculadas a la producción y elaboración de alimentos, y abre la posibilidad de analizar los impactos de la misma industria petrolífera a partir de los usos locales de energía. Por su parte, el texto de A'Bodjedi se sitúa en una dimensión más ideacional para mostrar cómo la tradición oral expresa normas sociales y una disección aguda de la psicología humana; al mismo tiempo nos informa del impacto de la colonización sobre algunas de las instituciones religiosas locales como el culto Bweti entre los costeros Ndowes.

Más específicamente centrados en la **colonización española**, el número de la AHR hace una importante contribución a la comprensión de sus dinámicas, que matizan en gran medida la visión general que nos ofrece Eduardo Subirats (12) del colonialismo, como una fuera totalizadora e insalvable. Las contradicciones de los grupos que protagonizaron el orden colonial quedan bien patentes en los textos de Jordi Sant Gisbert (4) sobre la industria del cacao entre 1900 y 1936, de Josep Maria Perlasia i Botey (12) sobre el consumo de alcohol y las políticas coloniales entre 1904-1928, y de Gustau Nerín (21) sobre el gobierno del cabo Restituto Castilla en Annobón entre 1931 y 1932.

Por Sants conocemos que la acción de la administración colonial y las políticas de explotación del cacao no respondían a unos intereses homogéneos y coherentes, sino al conflicto entre agricultores, comerciantes y fabricantes de chocolate, y entre indivi-

duos dentro de cada uno de los grupos. Perlasia nos acerca a la misma época, para poner de manifiesto la contradicción entre el lucrativo comercio de alcohol para muchos colonos, y el papel de éste en la construcción de una imagen negativa de los colonizados. Y el trabajo de Nerín nos remite a la importancia del *man on the spot* en la configuración del orden colonial; y a la percepción europea del espacio colonial como un espacio socialmente virgen, donde poder diseñar ingenierías social como la ensayada por el cabo Castilla en Annobón entre 1931 y 1932, convertido en una nueva versión del *Corazón de las Tinieblas*.

La República española constituyó uno de esos momentos en los que constatar que el lenguaje de la igualdad de derechos sólo era aplicable a los ciudadanos europeos, y no a los súbditos africanos. Pero fue la **época franquista** la que supuso la efectiva consolidación del aparato del gobierno en todos los "territorios españoles del Golfo de Guinea", y el reforzamiento del autoritarismo colonial con el nuevo despotismo metropolitano. La dimensión ideológica e inmaterial del colonialismo, transformada y condicionada por el nuevo contexto político, no dejó de estar presente durante el franquismo, y de ella nos hablan Cécile Stephanie Stehrenberger (16) sobre la visita de los *Coros y Danzas de la Sección Femenina* en 1954, y Alba Valenciano Mañé y Francesca Bayle (17) con su trabajo sobre los documentales realizados por *Hermic Films* en Guinea entre 1944 y 1946. Estas últimas autoras nos ofrecen un comentario necesario del libro de Pere Ortín, *Mbini: Cazadores de imágenes* (2006) sobre estas películas, para insistir en que más allá de documentos históricos, deben ser analizados como instrumentos en la construcción de una imagen del colonizado, que justificaba su consideración como indígena aminorado y desempoderado.

De lo que apenas se nos habla en estas contribuciones es de la acción de los propios colonizados, sus estrategias de resistencia, adaptación, diferenciación social o enriquecimiento personal. El periodo colonial no fue sólo una época de aculturación y desestructuración, sino también de rearticulación de normas sociales y de oportunidades políticas y económicas para numerosos individuos, europeos y africanos. Las fuentes accesibles y utilizadas por la mayoría de los historiadores explican en gran medida este sesgo hacia el estudio de los gobernantes y colonos, y las dificultades para acceder a las voces de los gobernados. Una de las posibles vías de acceso a las mismas es la literatura: la novela *La carga* de Juan Tomás Ávila Laurel recrea la época colonial en el contexto concreto de la explotación maderera en Río Benito, y a ella y al resto de las novelas de este autor dedica Thenesoya Vidina Martín de la Nuez (15) su artículo.

## Apenas se nos habla de los propios colonizados

La terminación del colonialismo a través del **proceso de descolonización** constituyó un periodo incierto, que incluyó políticas tardocoloniales novedosas como el Régimen de Autonomía (1963-1968), negociaciones entre numerosos actores locales e internacionales, el surgimiento de un nuevo estado soberano en 1968, y la retirada precipitada de españoles, pero también de algunos guineanos y muchos nigerianos. A este periodo turbulento y lleno de promesas nos podemos asomar desde distintos lugares: las experiencias personales (no exentas de gran sentido del humor) de Remei Sipi (10) y Francisco Zamora (39), el análisis más académico de Diosdado Mba Ncony (13), o la reconstrucción del programa de erradicación de la viruela y control del sarampión de la OMS durante el primer gobierno independiente, por David Casavis (14).

A través de todos ellos podemos asomarnos a la frustración inmediata de tantas promesas de libertad y prosperidad gestadas en las reivindicaciones anticoloniales, y el extremo al que llevó el primer gobierno independiente (1968-1979) el horror y el aislamiento de la población. De nuevo son escritores los que nos ofrecen acercamientos fundamentales a este periodo. El poema de Juan Manuel Davies Eiso (31) recuerda a la élite intelectual y política asesinada en los últimos años de la colonia y durante la dictadura de Macías Nguema. El escritor Juan Balboa Boneke, en la entrevista que concede a Mischa G. Hendel (35), llega a cuestionar el momento de la independencia, y las ventajas que hubiera traído un periodo de Autonomía más largo.

Una de las aportaciones fundamentales de este volumen son algunas reflexiones novedosas sobre el **ejercicio del poder en la Guinea Ecuatorial contemporánea**. Desde el ámbito más académico, Alfredo Nzang Okenve (9) nos ofrece una disección del orden político presidido por Obiang Nguema, basado en la interiorización individualizada del miedo por la gran mayoría de la población. El texto constituye uno de los mejores análisis de los mecanismos de la opresión en Guinea Ecuatorial, y logra superar las limitaciones de las referencias teóricas que utiliza para hacer una disección de una situación cuyos entresijos demuestra conocer bien. La imprescindible reflexión de Nzang Okenve no presta demasiada atención, sin embargo, a las dimensiones transnacionales del poder de los Nguema, y a las dinámicas políticas de la extraversion del poder, que se harán más evidentes en otras contribuciones.

El escritor Juan Tomás Ávila Laurel (38), también reflexiona en dos pequeños ensayos sobre la forma específica que asume el autoritarismo en su país, y nos obliga a mirar a dos fenómenos concretos: el uso de la etnicidad por parte del gobierno como instrumento de exclusión política y social, y el papel de las organizaciones internacionales, especialmente las Naciones Unidas, en la reproducción de estas situaciones de desigualdad y opresión. Por su parte, el dibujante de cómics Ramón Esono Ebalé nos ofrece, directamente y a través de la reflexión de Eloísa Vaello Marco (23 y 24), una agu-

da denuncia de los instrumentos de la represión política y de la ficción que supone la celebración de elecciones periódicas en Guinea, instauradas desde inicios de los años noventa. Las dificultades que enfrentan en Guinea los autores críticos como él se reflejan en su deseo de publicar una muestra de su trabajo parcialmente autocensurado.

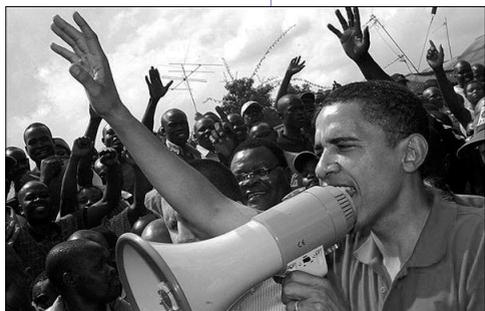
No obstante, su propio trabajo y el de otros disidentes, son expresión de los pequeños espacios de libertad de pensamiento y de contestación que se han ido abriendo en el país, a costa a menudo de la integridad física personal. De hecho, en el libro se echan en falta referencias a la historia, no exenta de heroísmos y renunciaciones, de la oposición política interna, mientras que el exilio aparece en tal vez demasiadas ocasiones como principal fuente de resistencia. A cambio, nos asoma a otros lugares de contestación social, en gran medida novedosos: el análisis de Quimantu Segura Borràs (19) sobre el *hip hop* en Guinea nos informa del florecimiento de este fenómeno musical y juvenil, de la permisividad o incapacidad que está mostrando el gobierno ante las críticas abiertas cuando asume la forma de *rap conciencia*, y también sus estrategias por cooptar el movimiento, a través de la versión *gangsta rap*. Las reflexiones de Segura nos remiten a los trabajos de Achille Mbembe sobre la *postcolonialidad*, donde la sátira y la ridiculización se convierten en instrumento de los mismos poderosos. Del mismo modo, el director de la compañía *Bocamandja*, Recaredo Silebó Boturu (32 y 33), nos expone el trabajo que está llevando a cabo en la misma, y nos ofrece un fragmento de su obra *La nostalgia*, en el que se parodia un sistema judicial que no garantiza los derechos de los ciudadanos.

La labor de estos literatos y artistas es prueba de un cierto renacimiento cultural que está teniendo lugar en Guinea Ecuatorial. Y el papel que en el mismo está cumpliendo la cooperación internacional, fundamentalmente a través de los Centros Culturales Españoles de Malabo y Bata y del Instituto Cultural de Expresión Francesa de Malabo. Y es que, como ya mencionamos al inicio, no es posible comprender las dinámicas políticas, sociales o culturales en Guinea Ecuatorial, sin considerar el papel de actores no guineanos y de dinámicas que atraviesan sus fronteras y vinculan a lugares lejanos.

Una de estas dinámicas transnacionales, y que condiciona hoy en día gran parte esas dinámicas, es la extracción y venta en los mercados internacionales del **petróleo** y el **gas**, descubiertos a inicios de los noventa. De la industria petrolífera se ocupa Nicolas Donner (2), que insiste en la necesidad de considerarla no como un fenómeno local, sino como el punto de encuentro entre lugares distantes como Malabo, Madrid o Pekín. No obstante, Donner nos informa poco de las maneras concretas y diferenciadas en que están vinculados estos espacios, ni qué desigualdades particulares se generan. Más informativas sobre el impacto del petróleo son las reflexiones personales de Remei Sipi, tras su reciente visita a Bioko, su tierra natal, y Río Muni, en las que pone de manifiesto

to las contradicciones del desarrollo del país en estos años de boom petrolífero, que está promoviendo la construcción de nuevas infraestructuras, pero también procesos como la destrucción de hogares, o la desatención de los ancianos. En los fragmentos literarios de César A. Mba Abogo (29 y 30) también se encuentran trazos de estas transformaciones, así como de las conexiones personales que siguen uniendo a Malabo y Madrid.

Pero más que al petróleo, este volumen atiende a otra dimensión transnacional ya mencionada en parte: la de los **emigrantes y exiliados** guineanos. Jeremy Rich (7)



Obama en Kenia.

presenta un trabajo innovador sobre los inmigrantes guineanos en Gabón, basado en un trabajo de campo en el que ha recopilado distintas historias de vida, que nos acercan a la historia de la región a través de protagonistas marginales. El resto de aportaciones sobre el exilio está relacionado con otro tema muy presente en este número: la literatura. Baltasar Fra-Molinero (5) nos comenta la reflexión literaria de Donato Ndongo sobre los inmigrantes africanos en Europa en su novela *El Metro*, que muestra la complejidad de trayectorias

históricas que se entrecruzan en la vida de un joven camerunés que emigra a Europa. M'bare N'gom (6) nos ofrece un recorrido por la historia de la literatura publicada guineana, sobre todo de la poesía, que es en su mayoría una literatura de exilio. Y Ávila Laurel (22) completa en parte este cuadro hablándonos de la tradición literaria de Anobón, de la que él mismo hace parte.

También a la literatura y el exilio está dedicada en gran medida la última sección, que se inicia con una pregunta incómoda de Michael Ugarte, sobre la dimensión creativa y enriquecedora del exilio. En parte contestándole se incluyen reflexiones de Justo Bolekia Boleká (35), sobre las dificultades que encuentran los escritores guineanos, y las entrevistas de Mischa G. Hendel a Ciriaco Bokesa Napo (36), capaz de escribir poesía en la lúgubre cárcel de Black Beach en Malabo, y Juan Balboa Boneke (37) que denuncia la opresión y canta a la libertad como condición fundamental del escritor y del ciudadano. Por último, Francisco Zamora nos cuenta sus primeros tiempos en Madrid tras la dura decisión de los estudiantes guineanos de no regresar al nuevo estado presidido por Macías (39).

Paradójicamente, es en este contexto de exilio donde surge la cuestión de la **identidad nacional**: Rich atiende a la concepción que de sí mismos y de su país han ido construyendo los emigrantes guineanos en Gabón. Y N'gom nos muestra que a la manera autoritaria y brutal en la que se intentó imponer la idea de Guinea Ecuatorial en el interior del país, puede oponerse la identidad que se forjó en el exilio por personas que pasaron de ser súbditos españoles a exiliados de un estado independiente, sin pasar por la condición de ciudadanos.

En este extenso repaso a los procesos migratorios guineanos, se echa en falta una referencia a la llegada masiva durante los últimos tiempos de personas procedentes de países de África Ecuatorial y Occidental, y también de lugares tan lejanos como China o Estados Unidos. Lo que sí se incluye es un viaje en cierto sentido opuesto al de muchos de los escritores guineanos es el de Luis Royo del Pozo, hijo de la escritora española de origen guineano Raquel Ilombé del Pozo Epita, que nacido en Madrid se asentó en Malabo para desarrollar su obra pictórica, de la que se ofrece la reproducción de 14 cuadros (26) y una reseña de su obra por Almudena González-Vigil (25).

Por último, dos contribuciones curiosas se desarrollan en torno al gorila albino Copito de Nieve que vivió en el zoo de Barcelona procedente de los bosques de Guinea Ecuatorial, y que también es expresión de la vinculación histórica de espacios lejanos: la de Laureno Corces (18) sobre las obras teatrales de Juan Mayorga y la de Filip van Dingenen (27), sobre el proyecto pedagógico desarrollado en Bata, *El bosque y la imaginación*.

En una mayoría de los artículos se pone de manifiesto el compromiso y la implicación social y política de sus autores, tanto guineanos como no guineanos. Este número de la AHR, así como el Congreso que lo ha motivado, constituyen valiosas ocasiones de encuentro que pueden facilitar las conexiones virtuosas necesarias para una transformación del orden político en Guinea Ecuatorial, en un sentido más democrático y equitativo. Si la actual situación que se vive en el país está sustentada en gran medida por la alianza entre gobernantes, empresas multinacionales y gobiernos de grandes potencias, las alianzas alternativas que puedan formarse, y la participación de foráneos en las luchas a favor de los derechos de los guineanos, se hacen no sólo legítimas, sino imprescindibles ■